Foll. 321-3

Ex libris
Dr. Santiago de la Iglesia
Serra

R 11.1121

R-4077/

THEATRO MORAL, Y POLITICO DE LA NOBLE ACADEMIA COMPOSTELANA:

CON LA ADICION CURIOSA
DE DIVERSOS ASSUMPTOS;
CONFORME A LO QUE EN ELLA SE PRACTICA.

POR SV FVNDADOR, Y PRESIDENTE
Don Pablo Mendoza de los Rios.

QUIEN LE CONSAGRA AL IDOLO DE las Veneraciones, el Señor Marquès de Vianze, señor de Rionegro.

EN SANTIAGO
Con las licencias neceſſarias: Año de 1731.

AL MUY ILUSTRE, Y Magnifico Señor, el Señor Don Antonio Bernardo de Oca, Prada y Loſſada, Marquès de Vianze, Señor de las Villas de Rionegro, Mombuey, y Carrapatas, de la Caſa, y Coto de Otarelo, de las Juriſdiciones de Bueyã, Paramo, y Pape, Alguacil mayor del Santo Oficio de la Inquiſicion del Reyno de Galicia, &c.

SEÑOR.

PROVIDA ordenanza ha ſido la coſtumbre de Conſagrar à los Principes, como V. S. las Obras que fatigan las Prenſas: pues ſin tan ſoberana proteccion, las emulàra el Publico, quando mas acreedoras al merito. Eſte motivo, y el de la eſpecial aclamacion en

en que vive V. S. qual atractivo objeto de las veneraciones, me impele à rendirle, en nombre de mi Academia, los primeros afanes de su Escuela, sin que el preciſſo rieſgo que la oſtìga, le permita menos aſylo para ofuſcar ſus temores. Yà veo, Señor, lo que diſta eſte obſequio, de los que V. S. ſe merece: mide la diſtancia el reſpeto, y apenas el lince del deſeo penetra los limites, que alcanza ſu grandeza, ſiendo poco en ſus cultos, gigantes Sacrificios. Pero aun aſsi me atrevo à eſcalar tan alta proteccion, arrojando à los pies de V. S. eſte Libro, para que al ſoplo de ardid tan cauteloſo, ſe lebante haſta el liſonjero faboneo de las glorias. Feliz lo hè executado, pero ſin que acierte à ſatisfacer la grata aceptacion que hè merecido, pues ſi quien menos imagina deber à V. S. vive ſiempre à ſus luces obligado, (no sè ſi por vanidad, ò por deuda) como quedarè yo en quien ambos reſpectos ſe examinan? Puede la *Vanidad* ſer cauſa de eſta obligacion al recuerdo de la generoſa eſclarecida Eſtirpe de V. S. que es objeto de la atencion lo Soverano, y como lo eſpecial de eſte atributo reſplandece à los lucidos Rayos de ſu Eſfera; por eſſo eſta obligacion es Vanidad en el atento, ò para ſu mayor credito, ò para ſu mayor interes, pues eſte ſe recive del Principe, no ſolo con lo real, fiſico de la fineza, ſino tambien con la gratitud de el ſemblante, y es tan ayroſo genio el de V. S. que ſiempre hà franqueado ambas mercedes: con

lo

lo apacible de el semblante refrigera al respeto, y le subcede à este favor el de remunerar enteramente, pues se admira en V. S. matizado sobre el azul de su grandeza el oro de sus meritos. Y para seguridad del pensamiento, sin que niegue la deuda de obligada hè de probarle à V. S. la *Vanidad* de estarlo mi Academia. Yo soy vno de los que aun antes de merecer la dicha de venerar las aras de la Casa de V. S. soñaba en la Vanidad de obsequiarle; sabia, como todos, las prendas que le califican, y apetecia obligado interessarme, sin otra recompensa, que la de engrandecerme: Siendo tal mi fortuna, que la preocupada soñada imaginacion, la alentò de manera el acaso, que lo q ayer aparente gloria, ya es oy cierta dicha. Ayer se atendia en mi deseo, la obligacion entre el confusso orror de vna apariencia, y yà son oy tan excecivas las honras, que debo à V. S. que aun quando la necia inclinacion irritasse mi apetencia, desvanecieran su insulto los profundos motivos de rendirme, labrando à porfias de mi obligacion, vna indeleble eterna gratitud en mi memoria. Esta misma Vanidad preserban los demàs Academicos, y aunque pudieran alegar otras razones, para que primero que mi *obligacion* se adelantase la suya en obseqio de V. S. contando como gloria especial la de ser sus Paysanos: Yo, Señor, aun siendo de ajenos (aunque no extraños Reynos) pleyteo la executoria de estar mas obligado; niegame mi fortuna

el privilegio de Payſano, pero alega à mi favor la Fama: es la de V. S. armonioſo clarin de ſus Tropheos, deleyta lo apacible de ſu acordada muſica, y como con eſta ſe halla mas agaſajado el oìdo, quanto menos proximo la eſcuecha: Yo que admirè ſu armonia de mas lejos, debo ponderar mi *obligacion* de mas cerca. Y ſi *eſta* procede de la deuda, quien mas obligada, que mi Academia, quando à las voces de ſu primero aliento la animan los de V. S? Haze publica ſu Creacion, y al dormido aſperezo de ſu Origen, la acredita ſu acierto tan glorioſa, que aclama el privilegio del vivir en el miſmo delito del nacer. No eſcrive Diſcurſo, que mas ſe proporcione à vna general benigna aceptacion, que el de preſcrivir por Tutelar tan alto Nombre: todos los de eſte Libro, quando no por ſu objeto, pueden ſer enfadoſos por el poco limado eſtilo en proferirlos, pero el de conſagrarſe à vn Mecenas como V. S. preciſſamente ha de gratificar al mas impertinente Cenſor, ſino ſe apartan benignos ſentimientos de protejer impulſos ſoveranos, que entonces la emulacion mas atrevida, no ſolo ſe atreverà à las ſencillas decoroſas voces del Libro, ſino que apoderada de fraudolentas iras, querrà indignar Reſpetos ſuperiores; diſculpariaſe, en lo primero, por la accion de tan mal eſcrivir en Patria, que tan bien ſe ſupo aventajar; no hallara diſculpa en lo ſegundo, dando teſtimonio contra ella las Virtudes de V. S. por eſto

in-

incurriera ſacrilega contra lo reſpetoſo; por aquello, infame contra lo ſencillo.

Inundado eſtubo en modeſtia el ſemblante de V. S. quando vnanimes al Sacrificio nos trasladò à ſus aras el reſpeto. Reſplandecia ſu valor movido por naturaleza à protejer, y al miſmo tiempo, ſi por benigno, diſsimulaba lo debil del tributo, la circunſtancia de emulado, hacia opoſicion con ſu grandeza. Eſto es lo que recelaba V. S. bien informado de vulgares genios, pero en la ſeria reflexion, es con V. S. la mas comun deſgracia incompatible. Apenas ſe dignaba de admitir eſte pequeño Don, que en otro menos que V. S paſſaria plaza de Obſequio, pero indeleble à ſus acciones el garboſo atributo de magnifico, ofreciò deſde el principio, no ſolo lo que diſtaba del fin, que eran los eſtipendios de la obra, y lo que llama intereſſes la codicia, ſino que apadrinado de ſi miſmo, nos prometiò el aſylo en los eſcollos. Y compadecido à los ruegos de la mas profunda atencion, para el ſeguro credito del Libro, quando yà alcanzado el triumpho de conſagrarle à V. S. nos librò todo el premio à los afanes, quedando con tan lucida Eſtrella, que ſi antes informes entre el confuſſo orror de las tinieblas, los transformò ſu influxo, de las ſombras, à la Eſtacion radiante de las Luzes: Motivo ha ſido para comunicarlas, las virtudes de V. S. y ſu Nobleza, eſta adquirida de ſus Aſcendientes, Iluſtres:

Pro-

Progenitores (y dixera, Señor, que la aumentaba V.S. si cupiera otro Renglon en la plana de su origen) aquellas granjeadas entre el esmalte de sus morales prendas; ambas dignas de admiracion, pero en V. S. no tanto se celebra su Sangre, quanto el vso de ella; lo vno, es timbre de su Casa; lo otro, es aplauso de V. S. y de donde procede su mayor prodijio. Assi como el Oro, siempre es Oro, pero ay gran diferencia de considerarlo bruto en la Mina, à gozarlo politico en la Joya.

Mucho tiene adelantado el Soverano, para enriquezerse de todas maneras, siendo la regia Sangre, vna como segura conducion para liquidarse en lo perfecto; pero hallarse en igual balanza las Fortunas, es el mayor exceso de las dichas. Por esso V. S. excede tanto en ellas; hallanse en Equilibrio sus Victorias, y la facilidad con que el fiel de sus acciones las dirige dà indicios, de que solo su Espiritu pudiera alzar honor de tanto Peso. Ven V. S. si mirada à mejor Luz mi desconfianza, quando tanto laurel tegiò sus Sienes, puedo vivir con menos susto de los ingenios Criticos, que centellean contra las novedades: essa es la virtud de los Laureles, desvanecer los Rayos. Luego enriquecido este Libro de vna plena aceptacion en el reconocimiento de los Prudentes, aprobaràn los Tiempos mi dictamen; gritaràlo la Plebe, y entonces V. S. assegurado, verà à sus ojos acre-

acreditada mi certeza, entre la menos fingida liſonja. Serà teſtigo la cobardia de mi animo, pues haſta que ſe viò beneficiada, como planta humilde, de vn Aſtro tan benigno, jamàs cobrò aliento para eſta empreſſa, la marchita eſperanza de mi anhelo. Y ſi por tan ſingulares circunſtancias ni V. S. puede protejer menos, ni yò deſear mas, ni à mi ſe me puede negar mi acierto, ni à V. S. ſus piedades.

Son las Letras, y las Armas el mas perfecto examen de la nobleza: puede alegarla quiẽ ſe halla enriquecido de vno de eſtos dos Tropheos, pero abrazando à todo la generoſa ambicion de los Aſcendientes Heroes de V. S. logra de ambas preeminencias ſu Caſa. A eſte acuerdo, Señor, iba à ponderar ſu nobiliſsima Progenies, pero el precepto de V. S. que inviolable ſigo, me acreditàra de inobediente al emprenderlo; y no ſiendo mi animo admas de el mandato, que tan ciego miro, agraviar la modeſtia, que venero, quede como haſta aquì à cargo del mayor valor la delicada empreſſa de eſte pũto. Hagaſe lenguas la fama de lo que inacceſsible à las Plumas, queda como impenetrable à las vozes, publique el timbre de V. S. en quien tan legitimamente reſplandece el inmortal blaſon de veinte y ocho Abuelos, que empuñando robuſtamente los Baſtones, eſmaltaron de triũphos las Coronas, quando rubricãdo con ſu Sangre las proezas, à fuerza de armas alcan-

zaron, lo que à fuerza de Nobles consiguieron. Clamen su antiguedad los Sepulchros, y hagan memoria las Iglesias de la perdida de tan Ilustres Principes, que elevados al Solio de su Esfera, las franqueò, dichosa, la de V. S. y à mi, Señor, alentandome la confianza de rendido, permitame invocar en la protection, que solicito, el respetoso apacible nombre de mi Señora la Señora Doña Ana Francisca de Lamas Caamaño Sotomayor y Mosquera, dignissima Esposa de V. S. à cuyos pies consagrando estos humildes Rasgos, nacidos, mas de mi Respeto, que de lo enfadoso de mis Voces, yà no ay duda incurrirà en sacrilego, quien los ofenda, pues admàs de la profunda estimacion con que al acuerdo de sus Ilustres Progenitores, la rinde la vniversal aclamacion de estos Reynos, logra nuevos tributos su grandeza, siendo exemplar modelo en sus honores de quanto aciertan à embidiar los prodigios. Digalo la juyciosa afabilidad, con que entre los celajes de benigna, acredita en su govierno bellissimos Esmaltes de Señora. Y enmudezca yò à tan festivas dichas, que no alcanza el Espiritu de mi atencion al Alma de tan divina Crisis; bien que no siendo mi animo profanar con mis incultas voces, vn culto tan Sagrado, y menos, agraviar la modestia de V. S. desde luego, Señor, me doy por vencido à tanta empressa, que ya conozco aver borrado, mas que hè escrito al proclamar sus glorias, hagase disculpable en

mi

mi ſencillez el atrevido buelo, con que el Penſamiento iba elevandome haſta el Sol, para copiar ſus Luces, mas yà que he conocido mi impoſsible, quiero deſcollarme de la Cumbre, antes que, qual Icaro atrevido, me precipite à vn Caucaſſo mi arrojo; atrevanſe ſi alcanzan, à deliniar ſus Jubilos las Aguilas; Y deſcuelleme yò, ponderando deſde el centro de mi humilde limitado ingenio, todo el blaſon de la Caſa de V. S. en quien recopilado, brilla à porfias del lucir, para que encendidos à tanto Sol los que procedan Rayos de V.S. deſcrivan las Poſteridades ſus aplauſos, fertilizando à los tiempos con ſubceſsion feſtiva el ſiempre auguſto Nombre de V. S. à quien proſpère el Cielo en ſu mayor Grandeza. Santiago y Julio 14. de 1731.

SEÑOR

B. L. M. de V. S. ſu mas rendido
reverente Siervo.

Don Pablo Mendoza
de los Rios.

APRO-

APROBACION DEL LICENCIADO D. JOSEPH Quiroga Somoza y Loſſada, Colegial actual en el de San Clemente de Paſſantes de la Ciudad de Santiago.

POR mandado del Señor Doctor D. Antonio Fernandez de Trava, Proviſor, y Vicario General de Santiago, y ſu Arzobiſpado, por el Iluſtriſsimo Señor Don Joſeph del Yermo y Santibañez, hè viſto vn Libro intitulado *Theatro Moral y Politico de la nueva Academia Compoſtelana*, y leyendole con atencion, è ingenuidad, tan lexos de la paſsion para aplaudirle, como del deſprecio para vituperarle, mirando la variedad de ſus Aſſumptos, y cultura de ſus vozes, las Poeſias, y Queſtiones Juridicas, que con tanto primor ſe examinan, no me hà quedado lugar para la cenſura; empleandome ſolo en el aplauſo heroico de tan vtiles exercicios, y honeſtos entretenimientos contra la ocioſidad: la que dice Seneca (a) eſtraga las obras del Alma, y ſirve de puerta franca para todos los males: y por eſſo San Geronimo aconſeja à Ruſtico en vna Carta, que huya del ocio, para huir los vicios, y malos deſeos. Y dice Ovidio (b) que por èl ſe ocaſionò el adulterio de la Reyna Clitemneſtra; Y ſegun Pauſanias (c) movio à Praxiteles Artifice famoſo, para hazer ſentada la Eſtatua de Venus con tanta deshoneſtidad, ſignificando, que en el ocio ſe para, y haze aſsiento la laſcivia. Y aſsi me parece, que el penſamiento de eſtos nobles Eſtudiantes, es conforme à ſus nacimientos, y en todo digno de elogio, y aun admirable, ſi atendemos à la temprana Aurora de ſus Triumphos, que con arreboles de tantas luzes amanece, para iluminar à muchos con ingenio, diſcurſo, y amenidad. Con ingenio: como haze la cuydadoſa aveja, que chupando el jugoſo rocio de varias flores, compone el dulce oloroſo panal de ſus tareas. Con diſcurſo: como el famoſo Pintor, que tirando las lineas de ſu fogoſa idea, forma de muchos colores, vna viſtoſa Imagen de perfecciones. Con amenidad: como la alegre floreſta, que regalando al antojo con diverſidad de Roſas, Arboles, y Fuentes, liſonjea el guſto con ſuaves olores, y deſcuydos de Criſtal. Luego, ni eſta noble Academia neceſsita ſolicitar vanamente

(a) *Seneca. Epiſt. 86.*

(b) *Ovidio. Libro 5. de Rem. amor.*

(c) *Pauſan. lib. 6.*

mente sus elogios, ni discretamente temer los desprecios: como en semejante caso escriviò Sidonio Apolinar (d) à su Amigo Hesperio: porque si las emulaciones nacieren de embidia, por si mismas se desvanecerán, y como hijas de la ignorancia fabricarán su cuna, quando ya difuntas; si del melindre critico de los escrupulosos, podrà responderle, que es tan dificil empressa la de gustar à todos, y llegar à ser feliz enteramente en el Siglo, que en esta dificultad los Sabios Antiguos se hallan divididos en docientas y ochenta y ocho Sentencias, segun Marco Varron, y Augustino. (e) Sinque à Platon Principe de las Academias le faltasse vn Aristoteles para reprehenderle; à Aristoteles vn Cartesio, à Homèro vn Aristarcho, à Demostenes vn Ciceron, y à Ciceron vn Volcacio. Porque juzgo que el Señor Provisor puede dar la Licencia que se le pide, por no contener este Libro cosa que se oponga à nuestra Santa Fee, y buenas costumbres. Assi lo siento, salvo meliori, en dicho Colegio de San Clemente à 17. de Abril de 1731.

(d) *Sidon. Apolin. lib. 2. epist. 10.*

(e) *Aug. de Civit. Dei. cap. 22.*

Lic. Don Joseph Quiroga Somoza y Lossada.

APRO-

APROBACION DEL M. R. P. Fr. MARTIN SALGADO

del Orden de N P.S Aguſtin, y Predicador mayor en ſu Convẽto de Nueſtra Señora de la Cerca de la Ciudad de Santiago.

DE Orden del Señor Doctor Don Antonio Fernandez de Trava, Proviſor, y Vicario General del Arzobiſpado de Santiago, hè viſto el Theatro Moral, y Politico de la nueva Academia Compoſtelana, con la adicion curioſa de varios Aſſumptos, diſpueſto por D. Pablo Mendoza de los Rios, ſu Fundador, y Preſidente, y me parece Obra, que llena todos los numeros, y que toca el apice del deleyte, y la enſeñanza; que ſon los dos Polos, por donde boltea el orbe de la Erudicion Chriſtiana; y no hallando en ellos coſa, que ſe oponga à nueſtros Sagrados Dogmas, me parece digna de q̃ vea la luz publica; que aviendo el Autor grangeadoſe repetidos aplauſos en otras Obras, con que enriqueziò la Prenſa, los ſuceſsivos elogios, ſon yà empeño de la aceptacion Vniverſal; pues explicara ſu faſtidioſo genio, en alquear eſta Obra, quien con tanto guſto reciviò aquellas. Aqui, por no alterar el eſtilo del que aprueba, ſe ſeguìa engrandezerla con dos, ò mas Textos de Caſiodoro, y algunas Citas de Quintiliano; pero confieſſo, que no ſon Libros que ay en mis Eſſantes, y temo levantarles vn teſtimonio, que no ſe cayga jamàs.

Con que ſerà mejor acogerme al Sagrado de Apolo, à ver ſi me dicta algo en elogio de la Obra, abrazandola toda en vna media dozena de Dezimas, que aora me embiò à la pluma, y las traſlado al papel, como ſe ſigue:

CON los aviſos, que has dado
Mendoza, en tu Academia,
Juzgo, que deſde eſte dia,
Serà el mas lerdo, aviſado:
Rumbo facil has hollado
Para hallar al mas perdido:
Leate el inadvertido,
Veràs, que deja al inſtante
La ſenda del Ignorante,
Quien ſe dé por entendido.

BRE-

BReves maximas conciertan
Los que en tu Circo se juntan;
Y aunque solo las apuntan,
Con todas ellas aciertan:
Assi la atencion despiertan
Del Politico dormido,
Porque al cadente ruido
Con que los llamas de lleno;
No bien es sentido el Trueno;
Quando responde el sentido.

EL Peregrino, que ogaño
Finges, que à Santiago vino;
Si es assumpto Peregrino,
No es en tu facundia estraño:
Mostrastele sin engaño
Los Sagrados Promontorios,
Pero en vuestros Consistorios,
Pudierais, al Pobre, atentos,
Pues entraba en los Conventos,
Pintarle los Refectorios.

LAS Poeticas Materias,
Son (si en decirlo no peco)
Como Pinturas del Greco,
Que se les ven las Arterias:
Pues yà Jocosas, yà Serias,
En su delgada Estructura
Estàn tan de miñatura,
Como al assumpto conviene;
Que si el equivoco viene,
No se pierde coiuntura.

LAS Leyes, que en sabia Grey
Dictais en varias preguntas,
Publican, que en buestras Juntas,
Estudiais à toda ley;
De los Discursos el Rey,

Fue

Fuè el vueſtro por Soverano;
Pues ya divino, ya humano
Sol, que Reſplandores jira,
Como le alumbra, le admira
El Orbe Compoſtelano.

POR Pablo, aunque mas ſe emboza;
Se vè la Junta advertida,
Que tanta Sal recogida,
Se le ha debido à Mendoza:
Con razon el Solio goza,
Aunque ſe vltraje à deſvios;
Pues ſegun diſcurſos mios
De ſu Raudal eloquente
Beberàn, como en la Fuente;
Por Mendoza de los Rios.

Por lo que me parece es muy juſto, y digno ſe le conceda la licencia que pide, para que ſe imprima Libro de tanto guſto, vtilidad, y aprovechamiento, ſalvo el mejor parecer. En el Convento de N. P. S. Aguſtin de la Ciudad de Santiago à 18. de Abril de 1731.

Fr. Martin Salgado.

LICEN-

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS EL DOCTOR DON ANTONIO FERNANDEZ DE TRAVA, Arzediano de Olmedo, Dignidad en la Santa Iglesia de Avila, Juez Sinodal en ella, y su Obispado, Proto-Notario Apostolico, Governador, Provisor, y Vicario General en la Santa Apostolica, y Metropolitana Iglesia del Señor Santiago, su Ciudad, y Arzobispado, por el Illmo. Señor Don Joseph del Termo y Santibañez, Arzobispo, y Señor de dicha Ciudad, y Arzobispado, del Consejo de su Magestad, Capellan mayor, Juez ordinario en su Real Capilla Casa, y Corte, Notario mayor del Reyno de Leon, &c.

POR el thenor de la presente, damos, y concedemos Licencia, para que se pueda imprimir, y sacar à la estampa, vn Libro intitulado, *Theatro Moral, y Politico de la Noble Academia Compostelana*, compuesto por su Fundador, y Presidente *Don Pablo Mendoza de los Rios*, respecto por nuestro mandato fuè visto, y reconozido por el Lic. Don Joseph Quiroga Somoza y Losada, Colegial actual en el de S. Clemente de Passantes de esta Ciudad, y por el Reverendissimo P. Predicador Fr. Martin Salgado, del Orden de San Agustin, Conventual en el Convento de dicho Orden de esta Ciudad; por no contener dicho Libro cosa contra la Santa Fee, y buenos costumbres. Dada en la Ciudad de Santiago à diez y ocho dias del Mes de Abril, año de mil setecientos y treinta y vno.

Doct. D. Antonio Fernandez de Trava.

Por mandado del Señor Provisor.
Bartholomè Sanchez.

ELOGIO DE VN APASSIONA-
do à la Academia.

RELACION COMICA.

SAlve Illuſtre Academia,
En cuyas Celebres Aras,
Delphico apacible ruìdo
En ecos la Esfera raſga;
Salve elevacion dichoſa,
Plauſtro hermoſo, excelſa Arcadia,
En donde radiante Apolo
Liricos Hymnos traslada:
Salve paleſtra armonioſa,
O tu, que à la Soberana
Mageſtad de tu honor, nueve
Mageſtades acompañan;
Quando en ſuaves feſtivas,
Dulces graves conſonancias,
Clio tu Elogio publica,
Polimnia tus Ritos canta,
Melpomene el llanto olvida;
Erato ſu amor conſagra,
Terpſicore rinde guſtos,
Talia previene gracias,
Euterpe admira tus triumphos,
Caliope te dà alas,
Vrania grandes ſuceſſos,
Y la mas ruydoſa fama
Glorioſamente dichoſa,
Si Clicie à tu luz temprana,
Quando por Clicie muriera,
Fenix ſu ardor la alentàra;
Sea el Argos de tu Oriente
El encendido Monarca
De los Aſtros, ya que amante;
Se inclina à ti, porque haga
En fogoſos paraſiſmos,
Cediendo ſus Rayos, Raya,
Y al celebre Triumpho exceſſo
De tan celebrada Aula,
Campeon del celeſte Coro,
Poſtren las ſuyas tus armas;
Triumphe el Cefiro apacible
Mientras que tus ecos bañan,
(Enriqueciendo la eſfera)
A mas ſuperior Alcazar.
Neptuno preſte raudales,
Y en pyramides de Plata,
Hyeroblificos de Aljofar,
Fixen en tu honor las aguas.
Cloto, tu oroſcopo encienda;
Y en ſu eſtopa figurada
La vida del hombre, yà,
Que todo tu Cuerpo es Almas;
Quando Lacheſis le hile,
Niegue el Atropos ſu parca.
De los Raudales facundos
Enjugue tu aliento el ambar,
Mercurio aprenda à eloquente,
Siga tu Doctrina Palas;
Oy, que en Parrafos de Luces;
Cintheo, que à tus Rayos campa,
Anuncia de tanto Jove,
Fogoſa invaſion al Aura,

ELO-

ELOGIO AL PRESIDENTE, DE VNA SEñORA SE-glar del Real Convento de Santa Clara de esta Ciudad, de cuya Virtud, y Nombre, reciviera el Author vna correccion Gregoriana.

ROMANCE HEROICO.

NO se hà dado hermosura mas perfecta,
Ni se encontrò Beldad con mas aliños,
Que la Capasidad de tus Discursos,
Hermosos, Doctos, Graves, y Susintoss
Que alado Numen, por mas que preeminente;
En Politicos hechos encendido,
Hà podido dar lus à las Tinieblas,
En que ciegos hà poco, que nos vimos.
Quien Rectorico mas, quien mas Sublime,
Sutil, discreto, celebre, entendido,
Apocò à la facundia, y yà en la fama
Fijan el non plus vltra sus prodigios?
Que Pluma; pero yà me lo responde,
El aplauso comun, que has meresido;
Brillando en el Esmalte de tus Obras,
En que sabes pintar todo à lo Vivo.
Cada Palabra tuya es vn Consepto,
Cada Consepto tuvo es vn Safiro,
Tu glossar de pensado es vn assombro;
Tu desir de repente mas prodigio.

Ò Mendoza felis, Pluma ingeniosa,
Quan Atento, y Cortès has prevenido,
Para que todos sepan respetarnos,
Dar leccion de tratarnos en tus Libros;
Triumpha felis, gloriate dichoso
De aver à nuestros Cultos protegido;
Que no fueras Mendoza, tan Mendoza,
Si no lo acreditàran tus Escritos.

FEE DE ERRATAS.

Pag. 3. lin. 8. Bueyan, lee Gueyan. Pag. 6. lin. 10. asperezo, lee esperezo. Fol. 1. lin. 13. coamo, lee como. Fol. 7. lin. vltim. (falta) no la tienen otras Naciones de no aclamar la Gloria, que puede. Fol. 24. lin. 1. dos, lee los. Fol. 33. lin. penult. el Cielo, lee en el Cielo. Fol. 35. lin. 6. aspereza, lee espereza. Fol. 22. lin. 30. comparlos, lee comprarlos. Fol. 57. lin. 37. desdoro, lee decoro. Fol. 60. lin. 1. Consejo, lee cotejo. Fol. 65. lin. 12. Madre, lee de Madre. Fol. 65. lin. 67. media, lee de media. Fol. 84. lin. 36. questa, lee cuesta.

PRO-

PROLOGO, O LO QUE FUERE.

AFuera Caballeros; apartenſe allà, ò cuydado con lo que les venga, que bà à ſalir el mas fiero Animal, que pariò la fantaſia humana: Afuera, digo, no ſe me quejen, porque no ſe lo previne; que hà quince Meſes, que eſtà encerrado, y no ſaben Vſtedes, ſi es Baſiliſco, que les pueda matar con ſu viſta: Nadie me le eche vna Garrocha, haſta ver como corre, que aunque engendrado en Geminis, y eſcrito en Piciſ, alguno le harà de calidad de Tauro. Afuera, afuera; pero yà no ay remedio: Libro en Plaza; aì bà lo que es. A Librillo valiente! veamos como te defiendes de eſſos Guapos; aqui te quiero: enviſte à eſſos Macarenos, que tuya es la Plaza, no temas, aunque te ſilven, que eſſos ſon Culebras. Y Vſted (Señor Lector, ò Señor Alforja) ingreydo de talle, y arrugado de zejas; que le hize Yò, que eſtà eſcuchandome con vna Cara de Tigre? aun no hà oìdo la Caveza del Libro, y yà nos quìebra la Caveza? tan mal le parece? pues empaneſe las orejas, y no le oyga. Yò apueſto, que no me hà comprado vna Letra, y me eſtà murmurando de gracia.

Eſto era Lector mio, ò de quien fueres, lo que ſoñaba vna mañana à vozes, haſta que por exceſivas, me deſpertaron à Mi, y à mi Compañero; y como me oyeſſe decir varias vezes, Toro, Toro, juzgò, que eſtaba alguno en la Poſada. Miren que diſparate, ſi haſta el Amo de ella, eſtaba trabajando en otro Barrio; preguntòme el ſupra-indigno Compañero (tan Rancio en lo Ydalgo, como en lo Codio) que antecedentes avian ocurrido, para que yò ſoñaſe aquellas coſas; à que le reſpondì: Amigo de mi Alma, amanzebème con mi fantasìa (mal aya tal pecado) y aunque varios Sujetos me aſſeguraron, que era vna Burra, atropellè con todo, y nos caſamos, tan bien caſados, que ſe hizo preñada de eſte Librico; y el Diablo de ella mas pronta que vna Zorra, le pariò à

pocos

pocos dias; y la falta de medios en que oy me hallo, me precisa darsele à mamar à otros. Esto fuè lo que contè à mi Compañero: Y à tí, ò Discreto Lector (aunque no sepas leer, ni escrivir, que al fin, à mi me sucede lo mismo) quiero por si te compadeces, leerte sus Sentencias, y Condenaciones.

PRIMERA SENTENCIA.

DOña Fulana de tal, Academia Composteiana, mi Parte, y de la otra, Don Pablo de Mendoza, su Procurador en el Pleyto sobre la Impresion de su Libro; Vistos los Autos de entrambas Partes, hagasele saber, que con ducientos ducados, se le quitarà el amargor de la Boca, y que la Academia, por Hija de Familias, no pagarà ochabo, y hasta que su Presidente, por arte de birli birloque los apronte, quedese quince meses la Impresion con las manos en la mata.

SEGUNDA SENTENCIA.

VIstos los Autos de esta Parte, y las repetidas instancias de su flaqueza, y que solo resta la cantidad de la Enquadernacion, y forros para los dichos ducientos ducados; busque Pellejos (que hartos ay) advirtiendo, que de su Cuero han de salir las correas.

SENTENCIA DEFINITIVA.

FAllamos atento los Autos, y Meritos de este Libro, que debemos declarar, y declaramos, ser nulos, y de ningun valor los alegados servicios de dicho Libro para el sequito de la lizida fama, tan à costa de pocos maravedizes, y buenas razones. Damosle por mal provado; y en penitencia de sus delitos, salga à la verguenza, por las Lenguas publicas del Orbe, dandole ducientas Palabras por las Calles; sin embargo, de que viendole ahomado à la Eternidad, no le hagan mella estos

eſtos dolores. Item, que no aviendo mas fortuna de ſu Parte, y de la Contraria mas piedad, ſe le eche à las Galeras de la Eſpecieria, à Remo, y ſin Sueldo, atenido ſolo, al Vizcocho, y algunos Cominos.

Eſtas ſon Amigo, las tres Sentencias, ò Enemigos de mi Alma, à que ſaliò condenado eſte Libro; Las dos primeras, dadas por el Tribunal de mi propria ſuposicion (aunque vino tarde) y la tercera, firmada de mi miſma deſconfianza; pero por ſi tuvieſſe en tu piedad menos ſeguro, para que no ataſcada eſta Obra, deje Yò de renegar de todos, y cada vno de por ſi, oyeme por tu Vida, à que ſe reduce todo eſte Edificio de Papel

Su Primer Tratado es Moral; acuerda al Alma, y aviſa en Conciencia: el Segundo es Politico; enſeña Vrbanidad, y acuerda en Corteſia: el Tercero es Poetico; combida à Gracias, y clama en Caridad. Avita lo Moral al Alma, porque al ſoplo de vna Divina inſpiracion, que me moviò à eſcrivirle, tengo mucho de Dios entre Renglones. Lo Politico, deſmiente à la deſatencion cara à cara; enſeña Corteſia, y eſta no es Comida de Moſiſtas, pero es Paſto de Atentos. Lo Poetico (que otros llamaron Ciencia infuſa, y Yò Hambre perdurable) ſi ſe conſidera como infuſion de gracias, y el fin es honeſto, es coſa admirable; ſi, como depoſito de neceſsidades, compaſsible, y no ſe ignora, que lo miſmo es eſcrivir en Verſo, que ayunar en Romance.

Tambien ſe halla hoſpedado en eſte Libro vn Peregrino, que ſi huviera llegado en Quareſma, no anduviera mas Eſtaciones, y de todas las Caſas de eſta portentoſa Maquina, nobiliſsimo Orbe Compoſtelano, ſolo viſita la Santa, y no me culpes penetraſſe tan pocas Sendas, aviendo herido tan grandioſo Aſſumpto, que Yò no deſcrivo de Santiago, lo que ay que admirar, ſinò lo que el Peregrino acertò à ver.

Dejo de poner las Queſtiones Juridicas, que como parte

parte de este compuesto, hazen mencion de ellas las dos ingeniosas, quanto elevadas Plumas, que corrigieron, y aprobaron este Libro, porque mis pocos posibles no me dàn lugar à mas Questiones. A Dios Amigo, que no ay mas Prologo aqui, ni en Casa, y si me hàs favorecido pagando tu dinero por este Libro: Yò correspondereè, y mientras que pago tu fineza guardaràs este: Vale.

PROTESTA DEL AVTHOR.

Como obediente, y rendido á N. Madre la Santa Iglesia Catholica Romana, protesto, que si por ignorancia, ó descuydo, desdicen á su Doctrina algunas Vozes de este Libro, desde luego me retrato, y desdigo de ellas, assegurando, no aver obrado con malicia al escrivirlas. En todo lo qual me ratifico; y lo firmo en Sãtiago â 15. dias del Mes de Junio, Año de 1732.

D. Pablo Mendoza de los Rios.

MO-

MOTIVOS

PARA LA CREACION DE LA

ACADEMIA

NO tiene mayor poderìo la desconfianza en el Discreto, que en la prevencion extraordinaria del discurso, y para vencer este enemigo, ha de trepar las asperezas de lo dificil: el temor le impèra, el susto le fatiga; tiene vna vez propicia la voluntad, otra contraria, hasta que empeñando el corazon para el espiritu, ò previniendo al contrario vna traycion el atrevimiento, sale abatida la desconfianza. Con este temor (qual pena indispensable en el Discreto) vivian los que ocupando la imaginacion de nobles pensamientos, estaban como indiferentes en la Creacion de la Academia; pero excediendo en los exemplares de la inventiva, estuvo como demàs su espiritu: pues los motivos de su origen, ofrecieron alas para tan noble empressa. Fuè el primero el incentivo de la Illustre sangre, que es la que aspira à sabios complementos; y como estaban à esta tan propicios los fines de la Academia, no huvo que sobornar à la voluntad, ni al animo. Movian dos apetencias con la razon de estado; vna la de pulirse en los estilos politicos, y todo lo que es doctrina de la razon: y otra, como impelidos de su adelantamiento en lo Escolastico, aquella sugerida de la sangre, y esta, administrada de la enseñanza. Apoderabase de sus passiones vna hermosa embidia, que consistiendo en la immortalidad de los Ingenios, aspira-

piraban, ſinò à alcanzarlos en ſu gloria, à imitarlos en ſu doctrina, que no ſiempre le hermana la vanidad con lo elevado del penſamiento, y eſtà la invidia con tales circunſtancias tan lexos de inficionar, que ſe deſdice. Era complice de eſte penſamiento el de divertir los demas, para que en las permitidas treguas del regular eſtudio, no brindaſe la ocioſidad à otras delicias, y anticipada la madurèz à las ternezas, governaron los delicados años aquel exercito de las inclinaciones, que vence en la juventud toda la racional monarquia del entendimiento, condenando al natural todo lo que no es diverſion juicioſa. Otros motivos pudiera manifeſtar; pero ni la permiſsion de mi Academia, ni la del tiempo, me dà lugar à detenerme, ſiendo el fin deſte volumen, demonſtrar algunas curioſidades dignas de ſaberſe, para el govierno Moral, y Politico de los que vivimos, en donde ſe obſervan inviolables los ritos de la vrbanidad, y Chriſtiana Politica.

CREACION DE LA ACADEMIA.

1. DIOSE principio à la Academia el dia 28. de Enero de eſte año de 1731. concurriendo à ſu fundacion ocho Cavalleros Manteiſtas, Profeſſores de Leyes en eſta Vniverſidad, tan conocidos por la nobleza de ſus Caſas, como aplaudidos por la delicadeza de ſus talentos, con los que aviendo merecido yò desfrutar vna ſuma eſtrechez, y reſpetoſa compañia, logrè deſpues de repetidiſsimos obſequios, el nunca imaginado de elegirme por Preſidente, y vno de los Fundadores de la noble Academia, cuyo renombre, aunque pudiera provenir de la doctrina, que en ella ſe practica, coadiuvò para eſte titulo la eſclarecida calidad de ſus individuos, y ſiendo yo el que entre todos, merecì, aunque por agenos meritos, la elevada dignidad de Preſidente, como à efectos del favor de los demas Academicos, ſe anticiparon los meritos à mi fortuna, quedando mi gratitud perſuadida à que ſolo los precios de rendido ſatisficieron à la eleccion de tan gravoſo empleo; que entre quienes ſe liquidan los raudales de la facundia, mal pudiera lo immerito de mi perſona remontarſe à tan erguida cumbre; confieſſo que fuè increible eſte honor à mi deſconfianza, haſta que aſſegurado de èl con el crecido ſuſto, que hizo patente

te al roſtro la palidèz de mi ignorancia, preſentè vna peticion à la Academia, aver ſi obligada de ſu inſpeccion, y mi flaqueza me exoneraba de tan peſſada carga. El decreto de ella, que ſe verà en el ſegundo Tratado de eſte Libro, fuè todo lo contrario à la ſuplica, ſin que el eſtimulo de mi veneracion me dexe arbitrio para manifeſtarle; baſte decir, que impelido ſegunda vez de la obediencia, le recibiò medroſo el rendimiento, haziendo vna grave opoſicion al animo mi ſiempre prompta quanto ciega obediencia.

QVE COSA ES ACADEMIA, SVS PRINCIPIOS, y nacimiento de Platon ſu Maeſtro.

DISCURSO I.

1. TODO lo caduco alteran los tiempos; por eſſo ſe aventajan algunas coſas, otras ſe diſsipan. * Lo primero, porque le dixo Academia, fuè por vn Lugarcillo de vn ameno boſque, poſſeſsion de Academo, diſtante de Athenas mil paſſos. Otros no anduvieron eſta eſtacion, y no dieron tantos para pintarla. No ſe le borrò el pecado de ſer mero Lugarcillo, haſta que nuevos Sacramentos le hizieron la Gracia de elevarle; aſsi le ſucediò, y le eſtà bien empleàdo. Naciò en eſte lugar el Divino Platon: y ay que no es nada para alegar ſervicios: preſentòlos ante el Tribunal de lo venidero, y la que ayer avia ſido pobre Aldea, ſin tener para arroparſe otras faldas que las de vn monte, yà es oy Theatro de las Ciencias. Enſeñolas Platon en eſta venturoſa Academia: otros dicen, que las aprendiò; pero à mi me parece, que es lo miſmo; y llegò à tal eminencia ſu ingenioſo eſpiritu, que enriqueciendo, ſinò aventajando las Dogmas Pytagoricas, le erigiò Templos la fama, dandole creditos entre las demas facultades la Phyloſophia natural, ſinque en ſus tiempos tuvieſſe mas competencia que la forzoſa emulacion; pero ſin que la deſvaneciеſſe la Idolatria el privilegio de Dios, contandole por vno de ſus Oraculos, ni el renombre de Maeſtro entre los Sabios. Sin duda que eſte

* *Cicer. lib. Tuſcul. q. Platoni*

Cicer. ibid.

este fuè el motivo, para que el celebre Laercio le lisongeasse con estas bien sonadas vozes: *Hos inter duæ ille Plato celsissimus ibat.* Bien puede ser dixera, que iba entre sus Discipulos, governando aquellas tropas; pero el motivo es el mismo, que yà se vè, que avian de ser Maestros tales Discipulos; no lo niega Aristoteles, que fuè vno de sus Discipulos, y de los mayores Maestros; no tuvo Platon otra falta, que la que le sobraba de ombros; por esso le llamaron assì, y le olvidaron el nombre de Aristocles, que esto de no callar faltas, y poner sobras, es mas viejo que Platon.

2. Avia dos Gymnasios en esta Escuela, vno llamado Licèo, que ocupa el mejor sitio del Aula, y otro Academia, ù Ecademia, como algunos quieren, y yà en nuestros tiempos se toma este nombre por vna parte, ò sitio, en donde se estudie alguna ciencia; pues aunque de ordinario se entiende por Universidad, la practica de las Academias particulares apropria à sus Estudios el nombre de Academia, sin que para esto sea preciso leerse todas ciencias, como sucede en Madrid, Paris, Salamanca, Lisboa, &c. en donde se aprenden diversas facultades Escolasticas, ò Politicas. Supuesto esto, no es otra cosa Academia, que vn sitio, ò paraje en donde se estudian, ò todas las ciencias, ò algunas, ò yà sean publicas, ò yà particulares, como oy se practica en nuestra Inclita, y gloriosa Ciudad de Compostela.

Plin. Lib. 31.

SIN LOS CONSEJOS TROPIEZAN LAS determinaciones.

DISCURSO II.

1. LO contrario es dificultoso: hazerse absoluto es mucha magestad para lo humano. Fuè Alexandro Señor del mundo, y avasallò sus operaciones à las agenas, Aristoteles le enseñò, y llegò en fin à sugetarse à vn Diogenes. El hombre es todo vn Mundo, y es todo vn Rey de sì, y es mucho peso este para vnos ombros; por esso no es bien que acuerde su dominio para valerse de agenos medios, y es mas peligrosa esta carga quando despues de la natural libertad con

que

que nace le niega vn accidente haſta à los ſuyos; ſuele faltar el padre, el hermano, ò pariente, y entonces quando debia acordarſe menos de ſu libertad, como en mayor peligro, ſe dirige por ſi, pareciendole, que ageno de los ſuyos no tiene à quien ſujetarſe, y es falſo, que no vive la ſoberania tan ſeñora de ſi, que no tribute à otra; ni es tanta la infelicidad del hombre, que no tenga en lo preciſo à quien volver los ojos, ni tanta ſu libertad que no viva tributaria à agenos dominios. Sea credito de eſte penſamiento mi fortuna, la que aviendome conducido à eſta Ciudad me impuſo à las obligaciones de agradecido, ſin la recompenſa de los agaſajos, ni fuè baſtante la eſtrañeza para no rendirme à agenas voluntades, ſin mas preteſto, que eſta quaſi preciſion en el hombre de vivir ſujeto, y ſin mas intereſſes, que aconſexarme de otros, pero ſin poder valerme de nadie.

SONETO.

DEpendan del prudente las acciones;
Que en eſte letal fuſto, humano ſueño,
Ninguno de ſi proprio vive dueño,
Sinò quando domina en ſus paſsiones:
De que ſirven las vanas preſumpciones
Del indocil baxel, ſi con empeño
Previene lo caduco el triſte ceño
A tantas del Criſtal alteraciones?
No intrepido preſuma azelerarſe,
Llegue afligido al puerto à ſocorrerſe;
Que el baxel racional al embarcarſe,
Ha de intentar ſi quiere enriquezerſe,
Para fluctuar dichoſo aconſejarſe,
Para ſaber vencer, ſaber vencerſe.

LA ALABANZA PROPRIA DESVANECE el merito.

DISCURSO III.

§. ES la alabanza propria vn efecto de la passion, y en donde se halla esta, los mas Sabios equibocan las determinaciones de todos modos es abominable; pero la que mas se opone à toda razon es la alabanza de lo malo; aqui està la mayor necedad del hombre; presumir de lo bueno, yà parece que es mas disculpable; pero alabarse de vn delito, es la mas temeraria accion; oponese esta especie de alabanza à ambos respectos, divino, y humano: la otra no tiene conexion mas que con vno, y es el movil por donde se minoran los lauros. Es tan peligrosa para ellos la alabanza, que ni aun la Patria conviene ponderarse con el riesgo de la alabanza propria. Muchos la ponderan, y no siempre conviene, admas de que si es digna de lauro, ella se lo assegura; pero si el Natural le canta, mas valiera con lo apassionado de las obras, que con lo enfadoso de las voces. Nadie sirve para Juez en causa propria, esta se juzga por el estraño; lo que merece premio, no queda sin èl: El mas honrado pondera apassionado tres cosas, à su sangre, à sus acciones, y à su Patria: la primera, es propension aun de los peores, la segunda, de los necios, y no es precisso, que lo hablen para que lo digan; muchas veces lo manifiesta el ayre de la persona; la tercera, de los mas advertidos. Ponderar la sangre (no aviendo necessidad) queda à cargo de las obras, no al de las voces, pero permitase que en enigmas lo publiquen, estas son la erudicion, y politica, que es silencioza prueba de el origen. Celebrar las acciones proprias, es comun desgracia; que al sugeto, solo le pertenece hazerlas, à los demas decirlas. Ponderar la Patria, aqui està la mayor dificultad, pues lo contrario parece ingratitud, y es lo mejor morir por ella; pues yà no ay duda; si conviene à su reputacion ponderela, muera en su defensa, pero en otros casos mas parece que muestra la pas-

paſsion del cariño, que la evidencia. Si fueſſe diſcreto el extraño, que la vive, èl la ponderarà à ſu tiempo, ſi lo merece la Patria, y ſi fueſſe necio eſtà demas la ſatisfaccion. Suele à vezes ſer malizioſo el aplauſo de la Patria, quando la intencion no tanto ſe inclina à ponderarla, por aplaudirla, quãto por vltrajar las demàs, y eſto ſe opone à lo politico, aun quando ſobra la razon para executarlo. Meſclaſe eſta alabanza de la Patria con la propria, porque ſe dan tanto la mano, que apenas ſe diſtinguen, pero hay alguna diferencia: de manera, que la alabanza de las acciones proprias en ningũ caſo es permitida, la de la Patria en todos, ſi conviene à ſu reputacion. La Alabanza de haver tenido buenos Padres, y Parientes, tampoco es permitida, ſinò hay motivo, por que tambien queda à cargo de las obras, y ſi conſiſte eſta alabanza en ponderar riquezas temporales, ſe ha de advertir, que ſi el hijo es rico, no hallarà rieſgo en la credulidad, aun quando haya ſido ſu Padre vn pobre con los que no le han conocido; pero ſi el hijo es pobre, no ſerà creydo de las Executorias, y hacienda del Padre, en paraje donde no le hayan conocido; ſus obras le acreditaràn de hombre honrado, de lo demas bien puede ſer creìdo, pero es dificultoſo. Puede darſe vna vanidad permitida en los que merecieron heredar nobleza de los Padres, ò ya ſea por ſu conocido blaſon, ò ya por el honroſo empleo que hayan tenido; pero eſta vanidad ſolo ſirve para dar gracias à Dios, de que aviendole dado aquellos tan honrrados Padres, pudo, como à otros, haverle hecho hijo de vn Judio, ò haver nacido en donde no ſe conoce la Fee Chriſtiana, para lo demas ſe eſcuſan las Alabanzas. Otra, podemos tener generalmente los Eſpañoles, de avernos la Providencia franqueado tan deleytable Manſion, Trono Catholico, en donde con tantas ventajas, floreze la Religion Chriſtiana, pero tampoco ha de ſervir mas, que para dar las gracias al ſumo Favorecedor, no para vltraje de otras Naciones, ni jactancia extraordinaria de la nueſtra; aſsì como el Principe mas prudente, eſte, obra como Soverano, pero ſolo con ſus obras lo manifieſta, no con las vozes.

2. Vulnerar lo ajeno, quando no hay culpa, es injuſticia, y no haviendo expreſſo ſuperior, es vn menoſprecio de la Caridad, aun quando culpa en el vulnerado. No la tienen

otras

Eſpaña: luego por eſte motivo no deben vulnerarſe, buelvanſe las burlas à compaſiones, y ſe ofuſcarà el agravio.

2. Para la defenſa de la Patria, no ſolo ſe hà de entender aquella en donde naciò; puede tener vn Sujeto que defender muchas Patrias. Nace Pablo en Cuenca, y criaſe en Burgos, pues debe defender à ambas Ciudades; à la primera, como à quien debe el ſer natural, y à la ſegunda, como de quien recibe el Politico; la paſsion no ſe le limita, rara vez es buena, de lo Temporal, pero ſi la tuvieſſe, ſea de la que mas le quadre, la defenſa ha de eſtar de ſu parte para entrambas, la alabanza, ſino por eſpecial motivo diſuena, por lo contingente de ſer propria, ò parezerlo.

SONETO.

TE alabas? pues no es por alabarte,
Necio has nacido quando à ſi diſparas;
Que nunca Favio amigo te alabàras,
Si tuviera mi Amor que ponderarte.
Narziſo me pareces en amarte,
Y aunque à tu propria inclinacion amparas,
Mas valiera, que no te ennarziſaras,
Pues temo que no llegues à gozarte:
Que es proceder de errores infinito
Eſſe ennarziſamiento à que has llegado;
Pero aunque tropezaſte en el garlito,
De tal manera lo has diſimulado,
Que ninguno te encuentra lo *Bendito*
Pero todos te miran lo *Alabado*.

DIS-

DISCURSO IV.

1. FALTAS agenas: si consiento las mias, porque no he de callar las demas? Tal vez es precisso manifestarlas, pero no haya otro Testigo, que el que las dice, y el que las comete; lo demas es dependencia de Tribunales, no de Amigos; no solo se debia huyr de la ocasion de decirlas, sino tambien de oyrlas, ò es fuerte cosa que el hombre todo lo haya de tener de malo, bien no puede ser bueno para callar, pero puedelo ser para huyr de escuchar; huyr, cosa de Cobardes pareze, pero esso yà lo tiene èl adelantado por su poco espiritu; otros dicen, que los que descubren faltas, ò profieren secretos, tienen poco estomago, à mi me pareze lo contrario, por lo faciles de digestion; sobrales en èl el calor, y faltales en el animo, para no venzerse à callar.

2. Descubrense dos faltas, quando vn secreto, si se averigua por èl ajena culpa, la vna de quien descubre, la otra de el descubierto. Ay algunos, que no manifiestan de el todo la falta de el estraño, y solo la apuntan; ponen el defecto como indiferente, y arguye mayor trayzion, porque como por lo regular, siempre se inclina el juycio à lo peor, de aì naze, que con la indiferencia de el otro, cabilà de tal manera el que oyò apuntar, que haze vna enredosa Montaña de juicios, de lo que en realidad apenas seria culpable; y assi, como llegue à apuntarse, la falta que no se descubre, es la mayor falta: ò loca presumpcion del hombre, descubrir dolenzias sin remediar las suyas! Depravada inclinacion es la de aquellos, que no sacian su apetito, hasta que fementidos aspides contra la inocencia, aspiran al bilipendio del proximo, siendo lo venenoso de su inclinacion el que apoca la sangre politica, ò reputacion del ageno individuo; craſa ceguedad de vn engañoso presumido intento! No se encienden estos entre la infernal hoguera de sus delitos, y siendo la novedad del fuego, movil de las agenas cenizas, sin que llegue à reconcentrarse, ò siendo solo fingida llama à violencias de vn mentido chisme, les alteran los humos del incendio, y al bolante soplo de publicar la agena falta, aun siendo falso el delito de el Descubierto, le hazen al credito cenizas en la hoguera de la agresion.

SONETO.

DEl proprio mal el susto, no comprende
El que de sì homizida persevera,
Pues el dolor, que sufre, no le altera,
Y el delirio del Proximo le enciende,
Poco à la llama de su ardor atiende,
Quien ajenos ardores exajera,
Si la pasion, que enciende tanta hoguera,
A estrañas Calmas infeliz se prende:
No à su dolor, antidoto asségura,
Antes bien, en su pena todo osceno,
El delirio le aparta de la Cura,
Y solo en el estraño vè el veneno;
Pues ningun ignorante (que locura!)
La mota viò, sinò en el ojo ajeno.

MVRMVRACIONES EN AVSENCIAS.

DISCURSO V.

MUrmurar en ausencia, gran delito! si es del Amigo, terrible libiandad! Y esto mejor le pertenezia reñirlo à vn Misionero con vn Christo en la mano, que à mi Academia con vna pluma en la suya. No bien suele apartarse de vna Conversacion el Sujeto, quando ò todo vn Campo es poco sitio, ò toda vna Sala, es poca Mesa, para cortar el Vestido ajeno à la medida de quien murmura; arguye este error nueva malicia, que en descubrir las faltas, por que estas

yà

yà parece que se suponen, quando se dicen; en la murmuracion no hay cierta materia; govierna vna mala voluntad los acentos, y es lo mas seguro no creer, pues sin vna mala pasion, nadie quenta mal de otro, y por esso, no se le debe dar credito, que vn apasionado no sabe lo que se dice.

2. No mueren los privilegios de presente, quando se ausenta, el sujeto, en todo lo que es hazer Juicio; y esta falta es vno de los mas graves errores contra la politica; tambien se falta por ella à la virtud de la Charidad, pero prescinde de esto mi Academia, ò porquè lo supone, ò porque para esto, se atiende à la gravedad de la materia; para lo politico no hay materia que valga; todos son pecados mortales contra la Vrbanidad, y Cortesia.

3. Hay vnos hombres, que todo lo murmuran, y contradizen; este exemplar es patente, pero el motivo no se previene à todos, yò dixera que era vno de ellos la inadvertencia, si no huviera en este punto, tanto de malicia. El principal motivo hà de ser lo deprabado de vna inclinacion, por esso hay tambien doctos Murmuradores. No se opone la Sabiduria con la ruindad del genio, mucho la desvanece, pero no tienen entre si oposicion; tampoco quiero decir, que son los mas Doctos los que mas murmuran, porque la murmuracion, admas de la malicia, tiene mucho de necedad, y esta disconviene con la mucha Sabiduria, sin embargo de que no hay Philosopho, que no tenga algo de necio, por lo mucho que tiene de porfiado.

4. Hay varias Classes de murmuraciones, pero todas se dirigen al fin de hazer daño al Proximo, ò yà sea en mucho, ò yà en poco, de manera, que no se verifica murmuracion sin daño ajeno, aunque sea de burlas. Hay otros, que murmuran por vso, y costumbre, y para executarlo, no necesitan de mas averiguacion, que averselo oydo à Pelayo, Pelayo, à Sancho, y allà va à parar el pobre ofendido, sin que pueda valerse de sus hueSSos, porque ni vno le dexan sano. Esto se manifiesta en las ordinarias murmuraciones; hay otras extraordinarias, que sirven para las novedades; infinitas pudiera traer para exemplo, pero pongo solo la que mas temo. Escribele vn Libro, y luego se murmura la obra, y el que la hizo. Es el motivo, el parecerles impossibles los aciertos; acuerdanse de el *nihil novũ sub Sole*,

Y ſi el Author es ſujeto con quien ſe hayan frecuentado, hazeſe impoſsible ſu acierto; Ninguno es Profeta en ſu Patria, y yò dixera que eſta ſentencia, no entiende la Patria como Lugar preciſo en donde ſe naze, ſino tambien en donde con frequencia ſe vive.

5. En los que murmuran la obra, ſin ſer capazes de dar Cenſura que le correſponda, ſe hallan diverſos reſpetos para la emulacion; ſi trequentan con el Author, lo primero (no haviendo cierta amiſtad) arguye ſu opoſicion por la embidia, y por lo puſilanime de el animo, y eſtos xamàs alcanzan à otra coſa que à ladrar, ſin que à ſu pluma le nazcan dientes para morder; ſuele tambien darſeles credito, porque hay infinitos que paſſan plaza de Criticos en las Republicas de el Mundo, manifieſtan en lo exterior vna fingida aparente capacidad, y ſi los regiſtraran la Caveza, en vnos verian dos paraphos de Philophia, en otros vna ley de el Diſgeſto, en otros vna anthoridad de San Aguſtin, en otros quatro quentos de Quevedo, ò algunas gracias de Belaſquillo, en otros vn pedazo de Hiſtoria, pero en ninguno de eſtos, ſe verìa todo junto, ſino con tal deſorden, que aderezan vna extravagante pepitoria en el bodegon de ſu entendimiento.

6. Creeſe de algunos la opinion de la cenſura, ſi paſſan plaza de Phyloſophos: Suelen ſer eſtos tenidos en la Republica por grandes hombres, ſi ſe les agregan dos queſtiones de Theologia. Son en fin tenidos por celebres para las mas coſas, ò ellos lo preſumen, y daſe credito à ſus cenſuras, como ſi fueran las de los Santos Padres; pero ſe equivocan. No baſta la Theologia para diſsimular las demàs facultades. Ay mucho que aprender para ſaberlo todo. Muchos hombres ſe celebran, y no ſe ſabe el porquè. Fuè el Maeſtro Fray Miguel Perez, Religioſo Baſilio, vno de los mas inſignes hombres, que en eſte ſiglo acreditaron los Theatros Salmantinos; todos le ponderaban, y igualmente à diverſos Doctores de aquella Vniverſidad; y es cierto que huvo quien mereciеſſe igual aceptacion en lo eſcripturario y Theologico; pero ninguno como eſte en la generalidad de ſu Sabiduria: tuvola igual en las mas condecoroſas facultades; por eſſo fuè el Preeminente entre los demàs, no porque en cada Ciencia ſe aventajaſſe mas que todos. Parece que

pu-

pudiera ſervir de comprobar eſte penſamiento, (ſi la fama no le acreditàra) lo rezeloſo que viviò en ſus cenſuras; nunca llegò à ſaber lo que ſabia: por eſſo no ſe atreviò à emular ſin la expreſſa Licencia del mandato, ò con lo vigoroſo de los Sylogiſmos: nunca quiſo infamar otras obras que las tuyas, eſtas eran las que menos bien le parecian, las demas, ò las ponderaba, ò con tan decoroſo eſtilo las reprehendia, que era ſu correccion, el mas ayroſo eſmalte de ſus Authores. Eſte ſi que es el modo proprio de los Sabios, para el juicio de las obras; pero el rigor en cenſurarlas, es penetrante herida de el Semblante: enmiendeſe à quien yerra, pero ſi hà de ſer tan à coſta de la reputacion agena, nieguenſe à la correccion, que no hay conſuelo para aprender tan à coſta del ſufrir.

7. Demaſiada ſatisfaccion ha ſido la de varios Authores, en quienes no ſe hallò otro motivo para ſus afanes, que el de decir mal de otros mas acreditados. Bien pudiera citar à alguno de los mas modernos; pero ni ſu reſpeto, ni la agena reputacion me dexa pronunciar. Diràn muchos que los grandes hombres ſon los q̃ impugnan, y que no es pagado el atrevimiento de eſtas Plumas, es aſsi, pero no ſiempre es licito, ò por la graviſsima dificultad de la impugnacion, ò por el temerario arrojo. Para las impugnaciones no debia el hombre eſtar tan pagado de sì, haſta que todos lo eſtuvieran dèl, entonzes ſi que venia bien la impugnacion: en otro tiempo, la impone à temeridades el peligro; aſpirar à la gloria de la aclamacion, con detrimento ageno, rara mania! Mucho ha de ſaber para lograr ſu empreſſa. Sea permitida eſta accion en quien ſe ſabe aventajar; en los demas, convoque à laſtima ſu deſvelo, mueva à compaſſion ſu delirio.

8. Rara vez haze mella la impugnacion en quien vive acreditado de la fama. Los hombres no ſe mueven à la razon, quando ya venzidos à heredadas paſsiones. Fuerte coſa ſeria, que entre los innumerables, que han eſcrito contra Ariſtoteles, nadie le excedieſſe en ſu Doctrina; pero que importa, ſi viviò Ariſtoteles no ſolo apadrinado de ſu ingenio, ſinò de ſu fama, aſsi ſe quedò Ariſtoteles en la memoria de la immortalidad; todos ſaben que huvo Ariſtoteles, de los demas Philoſophos no ſuele acordarſe el nombre. Acuerdanſe de Virgilio, que fuè Principe

de

de los Poetas Latinos, y se olvidan de Pindaro, que lo fuè de los Liricos. Acuerdanse de vn Isopo, que enseñava à mentir, (si por tan raro modo no investigara realidades,) y se olvidan de Harpocrates, que enseñaba à callar. Acuerdanse que Homero, fuè Principe de los Poetas griegos, y se olvidan de Palamedes, que inventò las mas Letras griegas. Saben que huvo vn Muzio, llamado Escebola, porque se quemò vna mano en defensa de la Patria, y se olvidan de vn Othryades, que por la misma defensa se las quemò entrambas No se miden las dichas con las proezas, sino con las fortunas. Ni se contenta la buena fama con inmortalizar los hombres que se le antoja, sino que hasta lo inanimado festeja; la misma corriente lleva en los Rios; no se examina el poderìo de los Raudales, si no los acredita su fortuna; à quantos miserables arroyuelos les bautizò la fama, negando el nombre à los que mas desperdizian Cristales? pero no Aljofar, que no es tan bova que se incline à lo mas pobre; sabe Dios, y todo el Mundo, que hay Manzanares en Madrid, y no todos saben la sed que padeze.

9. Hay otro motivo para murmurar Libros, que consiste en parezerle à quien murmura, que diciendo bien de aquella obra, puede desvanezerse el credito de el Author de quien vive apasionado; lo mismo sucede en toda especie de obras, y por esso, aun quando no acierta à infamar la obra, suele prorrumpir en estas vozes: *Señores, que nos cansamos, à donde està tal Author, todos los demas en este punto no llegan à su Zancajo.* O pasion Zancajosa, y quanto vendas, que ni los Ojos descubres!

JVICIO DE LAS COSAS.

DISCURSO VI.

1. PARA hazer juicio de la cosa, mucho estudio es menester, lo demas es juzgar de fantasia. Suele pender el credito de vn hombre de lo indivisible de vna ligereza, y no se debia partir tan de ligero; de aquì proviene la nulidad de muchas amistades; hazese concepto à la primera vista, y no

no ſe eſpera à otras averiguaciones, quando para el conozimiento de vn Sujeto, ſuele ſer poco vn ſiglo ; vnas vezes le califica la aprehenſion, otras le vltraja ; de forma, que no quiere darle à partido lo humano con las Inteligencias, eſtas lo averiguan ſin los eſpacios, lo humano no lo penetra en todos los tiempos. Todo hombre es mentiroſo (ſentencia es del Eſpiritu Santo) pero en los primeros embites de vna Converſacion ſuele mentir para muchas vezes ; à ſu primera viſta haze el Entendimiento vna ſimple aprehenſion, pero es el caſo, que trabajan las demas operaciones, y como no ſe detuvo en los antecedentes, ſaca las Conſecuencias al tiento. No ſe debe hazer juicio de la coſa, haſta que la experiencia la acredite. Algunos dicen que el hombre de bien luego ſe conoze, y à mi me pareze, que tanto tiene de bueno, quanto de dificultoſo para conozerle, y eſto miſmo ſucede con el malo.

2. Hallaſe vn Sujeto en vna Converſacion, y eſtà en ella ſin la agena contemplacion ; ſi es la primera vez que le tratan, bien puede ſer vn Seneca, pero no ha de tener Voto à ſu favor. Vn gran Predicador, no eſtà para ello, vn dia que le obliga à ocupar el Pulpito ; pues no le oyràn otro Sermon, ſi pueden; qne ya no han de creer de èl, mas que el Evangelio; y ſolo la madurez del entendido le acreditarà, como ſiempre, mas no podrà precaverſe de los demàs. En todos exercicios ſucede eſto miſmo, y quanto mas impenetrables, tanto mas emulados. Son los liberales, los menos comprehenſibles, para eſtos no baſtan exteriores ojos, es preciſſo los de el conocimiento, y eſte ſuele eſtar ciego; por eſſo ſe anda à tientas. Es el Poeta entre todos, el mas deſgraciado, y avatido, aun ſiendo el Idolo de las diverſiones. Muchos hay grandes Poetas, que no lo ſon en no haziendo Luna; otros, ſi no haze Sol ; otros, ſi eſtan poſſeìdos de vna melancolia, y es lo mas regular, que no todos los Poetas ſon Ovidios; otros, ſi no les celebran, que tampoco ſon todos Poetas Pindaros, que ſe van à cantar liras por eſſos trigos; otros, no gloſſan ſi no hay Damas delante; (eſtos no ſeràn Muſicos) otros, ſi las hay; (eſtos sì) otros, ſi no viene al caſo, aſsi avian de ſer todos ; otros, ſi no eſtan refigerados de Baco ; eſtos Poetas no los avrà en Vizcaya. Todos los ingenios ſon de condiciones, y como los Poetas tienen mas que todos, es dificultoſo

el juicio que les venga, pero como todo và al revès, de ai naze, que de los pobres Poetas le hazen mas preſto.

3. Nadie mejor que ellos, debian recatar ſu habilidad ingenioſa, haziendo los menos Verſos que pudieran, y ellos quando la Muſa eſtè para tafetanes, y aun con eſte pretexto ſon irritos los demas para que gloſſe, ſi no es muy rogado, ſi la ocaſion no es grande, y ſi no hace juicio, que ſe le teguira eſtimacion, no interes, porque no teniendo precio los buenos Metros, ha dado el Mundo en no pagar. Supongo, que no eſtà en ſu mano muchas vezes dexar de hazer Verſos, pero eſtà en ſu piè ſubirſe aun delvan, ò entrarſe en vn quarto (ſi le tienen) donde no les oygan; que hay algunos tan bien caſados con ſus Muſas, que neceſsitan pagarles el debito.

4. Tienen los Poetas vn amor tan grande à ſus Verſos, que en ninguna otra Arte de Ingenio milita mayor paſsion, y en los que lo ſon por naturaleza ſe apodera mas; de modo, que en otras facultades ſuele hallarſe el trabajo ayudado, pero en el Poeta, todo naze de ſu agudeza, y por eſſo aprecia los Verſos, como à hijos, à quienes dio el ſer.

5. Era en los dorados Siglos muy apreciable eſta valentia de los Ingenios, y es oy tan al contrario, que para que logre el Poeta eſta gracia, neceſsita la de Dios. Por eſta razon, (aun ſiendo bien admitido en la Republica de la diſcrecion) ò ha de aſpirar al non plus vltra de la eſtimacion entre lo peligroſo de ſu continua porfia, ò ha de negarſe à las ocaſiones de eſpender eſte mayorazgo intelectivo, que es mejor para guardado, que para vſado; aſsi lo executan oy los mayores Ingenios, logrando entre lo ya ſilencioſo de ſus obras, vna plena aceptacion en el reconocimiento de los Sabios. No ay poca dificultad en adquirirla, pero la habilita para ſu logro el enmudecer al tiempo de vna moderada fama, que entonzes ſon los Verſos mas aplaudidos, los que no ſe eſcriven, y los que ſe ocultan, los que mas ſe celebran. Fuè el Maeſtro Leon vn Apolo de nueſtra Eſpaña, ſus conceptos los de mas naturalidad, gozando ſus obras vna ſingular eſtimacion, acreditadas de quantos las admiran; pero deſvaneciendoſe la mas natural penſion de ſu cariño, me parece, que quien les diò el mayor credito, fue el deſprecio que hizo de ellas, haziendo paſto del fuego la mayor

parte

parte de sus escritos. La misma gloria se le acredita por esta.

OCTAVA.

QUIEN se desprecia, glorias atheſora;
Quien de sì està pagado, à sì se debe,
Quien sabe lo que ignora, poco ignora,
Quien se atreve à admirarse, à sì se atreve:
Luego el desprecio proprio no desdora
Creditos de Leon; que mas relieve,
Labra en su fama, quien sin ofenderse;
No se conoze à sì, por conozerse.

LO mas ordinario es el amor dominante en los Poetas: no ha sido capaz su discrecion, à desvanecer sus pasiones, ni aun en los Versos menos licitos, hasta que por su edad, ò por vn peligroso accidente, acordandose de su fin, y sus principios, quieren desmentir lo mas impuro de sus papeles; quantos ocultò nuestro D. Francisco de Quevedo, quando mas manifiestos sus peligros? Que intencion seria la de el gran Poeta Solis, quando despues de algunas mocedades, se hizo Sacerdote à los setenta y tantos Años de su edad? Que nos diò à entender Leon, abrasando los mas de sus Escritos, sinò estar encendido en superior Objeto? Infinitos son los que se despreciaron al acuerdo de el peligro, y en el mismo lanze, de el dolor; pero basten los que hè dicho, para exemplar de las dichas, y direccion de lo que, como enseñado de estas, debia seguir aquèl à quien mas enriquezido de la fama, haze olvidar su fin, la tropelia de las inclinaciones.

GRAN BIEN ES LA CONFORMIDAD; MOtiva muchos trabajos la impaciencia.

DISCURSO VII.

1. EN donde ay conformidad, no ay trabajos, y todos vienen en faltando aquella. No ay otro examen para el valor, que vna desgracia: con esta se conocen los Hombres, hasta entonzes no se comprenden. Altera la impaciencia las enfermedades, y se refrigeran con la paciencia. No ay Hombre cavilòso, que viva sano, no ay aprensivo, que no busque el dolor, por lejos que estè, y siempre le halla: si no ay materia para la dolencia èl la busca, que estos no viven, sinò mueren: no ay quien sufra sus genios, ni aun ellos mismos se toleran; pero por la necia costumbre de su humor, conocen en la tranquilidad, su delirio: conformanse con su genio, por esso no tienen conformidad: esto se manifiesta por continuacion de el enfado, que no consiste la conformidad en apetecer el daño. Todo se obra al revès; el que se conforma en los trabajos, es el que mas averigua el Veneno, nada ignora de su dolencia, pero que importa si es toda la Triaca, la conformidad. El que menos sabe de trabajos, es el menos conforme, y este debia conformarse mas, ò como agradecido de su suerte, ò como prevenido para su contraste: pues las dichas viven pared en medio con las desgracias.

2. Gran prueva de infelicidad la congoja en las desdichas; indispensable señal de sobervia en las prosperidades: esto es el motivo de descaecer en las dolencias, palabras son de San Agustin. *Nulla infelicitas frangit, quem nulla felicitas corrumpit.* No se conforma el Pobre en la fatiga, despues que cayò del solio de las dichas? pues fuè sobervio en ellas; y solo esso le hà quedado de todas sus riquezas. Juntese aora esta palabra *Sobervio* con este nombre *Pobre*, y se verà, que haze vn Eco, que disuena à la Compassion. Por esso ay tantos pobres, porque ay tantos Sobervios: no se sujetan à la humildad, por esso no encuentran

entran los recurſos : la Conformidad del Pobre conſiſte en lo humilde , apropriеſe eſte atributo, y no ſeràn tantos ſus ayes.

3. Haze la demaſiada neceſsidad humillarſe, pero engendra vna malicia, que no le refrigera la ſujecion de pedir : es cierto que pide, pero no ruega ſino por quien fuè; no por quien es : por eſſo no pide por Dios, ſino por el Diablo , acuerdaſe de ſu antigua gloria, eſſa fuè ſu enemigo ; olvidaſe de ſu moderna deſgracia, que es lo pobre , y es lo de Dios : aſsi no encuentra alivio. Muchos Ricos ocaſionan eſta nueva deſgracia al pobre, ſocorrenle, y ſabe que eſte ſocorro, le viene por lo que ha ſido; no por lo que es, y de aì proviene, que le hazen mas ſobervio; equivocan los fines del ſocorrer con los motivos : eſtos bien pueden ſer dos ; pero el fin ha de ſer vno : el primer motivo, es el de la neceſsidad ; el ſegundo el de la laſtima al recuerdo del Pobre, que es, ò ha ſido de obligaciones, ò Pariente ; ò ſe inclina à èl, quien le ampara ſin otra razon, que averle acordado rico, ò por otros mas fragiles motivos ; pero el fin Chriſtiano no tiene tantas ſendas , ſolo ha de ſer el de el amor de Dios. Que harà, el que ſocorre, con acordar al yà infeliz ſus dichas, ſi no le aparta de todas ſus deſgracias ? Antes mas le abate, pues le haze cama, para enſobervecerſe, y halla aſsi menos rumbos para conformarſe en ſu aflixion.

4. Grande exceſſo ha de ſer el de la fortuna, vſurpar toda la eſperanza de vn bien, quando preſta todo vn mal. Ay alivios, que dependen de todo vn Dios conſeguirlos , porque es milagro alcanzarlos, eſtos ſon para las vehementes deſeſperanzadas aflixiones. Quemaſe la Caſa , y no ay agua : rinde al hombre vna alevoſia, y no ay otros ojos que mirar, que los de el alevoſo: agravaſe vna enfermedad,y yà es incurable: ſueltaſe la piedra, y zumba al ayre haſta llegar al centro, tropieza, y yà es impoſsible lo contrario. Grande recurſo el de la Omnipotencia. Pero dichoſas enfermedades en quienes, llamandole, aſſiſte tal Medico. En eſtos males vſurpa la fortuna la eſperanza à los nada confiados en la Miſericordia , eſta deſconfianza les agobia la razon para la conformidad ; mas nieguenſe à lo deſconfiado, y ſeràn preciſſos acreedores à el alivio.

5. Ay otros males en los que Dios deja obrar à la naturaleza, ſin la preciſsion del Milagro, aqui pareze, que puede hal-

hallarse mas facil la conformidad: ponga el Enfermo los medios, que es natural el alivio, niegueſe al deſconſuelo, que le negarà los conductos de el bien. Todas las dolencias ſon vnas en quanto à neceſsitar de remedio. La fiebre del Alma ſe cura con la continencia, haſta entonzes ſon irritos los remedios: toda la Cura eſpiritual eſtà en la mano, poniendo los medios. La ſanidad del Cuerpo conſiſte en ſaberſe curar el principal Medico, que es el individuo, con eſſo recetarà el otro: es el Medico vn ſegundo Agente, ſin el primero nada puede hazer eſte. Tal vez han violentos los remedios, y eſto lo cauſa la ninguna voluntad de quien los recive.

6. En la ſanidad de los bienes de fortuna, no eſtà toda la mejoria de parte de la dicha, ha de poner de ſuyo el Sujeto. Muchos la tienen, pero no ſaben tratarla, manejanla mal, y ſe ſuele ir. A vezes ſe experimenta lo contrario, quando manda la fortuna dormir al ſujeto para ſus conveniencias, quiero dezir aquellos, que las encuentran ſin buſcarlas, y por eſſo ſaben tan mal diſtribuyrlas, porque no ſupieron de trabajos al granjearlas, nunca llegan à perſuadirſe de los ajenos trabajos, à ſi remedian pocos, que no es en eſtos en quien pareze mayor el llanto imaginado, que el que ſe padeze en realidad. Hallanſe con poca conformidad, quando infelices, enſeñolos mal la fortuna, no tienen otro recurſo, que la deſeſperacion, ſi no ſon abatidos por ſu ningun poder, ò ha de tomar el amigo por ſu quenta perſuadirles à las conformidades; mas tan ſin merito las reciven, que ſuele ſer forzados de ſu miſeria, no de ſu virtud: hallòſe engañado de la inconſtante fortuna, que ſuele influir por extremos, yà toda es mala; yà toda es buena; la mediana es la mejor, pero rara vez ſe encuentra.

7. Monſtruo es la fortuna para el mal, y para el bien, ſi con eſte empieza empalaga; ſi con el otro, bruma. Por ſu variedad, vnas vezes camina deſpacio, otras ſe acelera: ſi es poltrona, y empezò à caminar con mal pie, no la alcanza la vida, y quando llega, yà el hombre ſuele eſtar en otro barrio. Si camina azelerada la desfruta, pero ſin ſabor, ni guſto, y otras vezes con temor de que ſe le vaya, y ſiempre con deſaſoſiego ſi falta la conformidad: acuerdaſe para vivir de guardar los bienes temporales, y nunca acaba de creer, que las delicias

de

de la tierra pueden trocarse en espinas de el otro Mundo: acuerdase, que puede faltarle la buena fortuna, y se haze abaro, hasta de si proprio por la contingencia: olvidase de que ha de morir, y se empiea totalmente en la codicia, sirviendole de mas entretenimiento los accidentes de tener, que las precisiones de morir. Es accidente mudar de fortuna, es precision mudar de Mundo. Mas, ò dolor! no solo se niega à toda la consideracion, sino a toda la fee: tienela de que perecerà, si muda de fortuna, por esso guarda, y no la tiene, de que abariento en mudando de Mundo ha de perezer eternidades. Temeraria accion en el Abaro. Que ha de ser sino falta de fee, anteponer lo Temporal a lo Eterno?

8. Niegase el rico à los consejos, por esso tropieza en las determinaciones: dificultoso es hermanarse lo humilde con lo Soverano, pero es posible: para aconsejarse es preciso humillarse, y cierto, que en lo natural pareze el bajar menos violento, pero por el mismo caso es mas dificil: acuerdanse del trabajo del subir, por esso se recelan del mismo al bajar: Los que no le han tenido, no debian rezelarse, en estos obra la falta de conocimiento; en aquellos la sobrada malicia, y como nadie quiere bajarse, ninguno se escusa de el peligro. Fuè Conso en Roma tenido por Dios del Consejo, por esso fuè aborrecido de muchos: bajavase à su Templo por escalones à distincion de los demàs. (en los que, ò se entraba sin escaleras, ò se subia sin tropiezos) Grande Mysterio de los Antiguos; pero la razon la dà Seneca contra Plutarco. En pocos se hermana la vanidad con el Consejo: para pedirle, se han de bajar escaleras, y esso se haze muy cuesta arriba para la presumpcion del poderoso: assi no hallaban conformidad en la adversa fortuna, pues como no se sujetaron al Consejo, no huvieron escuela para la conformidad. Enlobevecianse en la mala fortuna, porque la costumbre de no rendirse, quando en el Solio, les ocasionaba violencia, aun quando humildes para bajar al Templo: por esso es bien bajar, por la contingencia del caer, quando està el hombre poderoso, y para esto avia de acordarse, de lo que pudiera ser, no para hacerle infeliz la avaricia. *Senec. Ep.* 160.

Si

Siguiendo la doctrina de Seneca se escriviò este

SONETO.

ESPERATE: no ves, que remontado,
Si à impulsos de tu dicha enriquezido,
La misma senda, quando no abatido,
Has de pisar, que siendo desdichado?
Mira bien, como assi te has elevado,
De que manera tu fortuna ha sido,
Sin que pierdas de vista el primer nido,
En que viviste menos encumbrado.
No porque te acredite lo eminente
Olvides con el nuevo, antiguos trajes,
Pide auxilios à Conso reverente,
Y sin que al Solio, que te anima vltrajes,
Pues que bajar al centro es contingente,
Baja de bien à bien, antes que bajes.

SIN EL DELITO ESTA DE MAS EL TEMOR.

DISCURSO VIII.

MUCHOS le tienen, y no han pecado: aquí entra la sospecha del malicioso, (como si estuviera siempre en la mano del inculpado la animosidad) no bastan las so-

ſoſpechas de temer, para la prudencia del guzgar. Todos temblaran, ſi acordaran trayciones, lo poſsible de el recelo empieza deſde el primer animado aliento, pero el buen proceder, es el cuchilo de las trayciones: pues de otra ſuerte ni aun los meritos eſtuvieran ſeguros del peligro. Muchas vezes, pagan Juſtos, ajenos pecados, pero que importa, ſi ſe cobran en oro. Es muy abonado el Fiador Divino, y como los pecadores no pagan, les tiene mejor quenta à los Juſtos, cobranſe con muchas ventajas. A veces no ſe acuerdan del Fiador, y quieren à fuerza de armas cobrarſe: raro modo de hacerſe los Juſtos pecadores! Hallanſe laſtimados de vna traycion, ù de vna alevosìa, y aſpiran à la venganza: O ſi la puſieran en juicio del Fiador, y como la tomara tan por ſu quenta, que quedàran ſatisfechos! Dicelo el Señor por voca de S. Pablo. *Mihi vindictã, & ego retribuam.* Si ay traycion, que te enoje, no tomes la venganza por tu mano, dejala à mi quenta, que yo te ſatisfarè. Que bien dicho fuè aquel Eſpañol proverbio, *No la hagas, y no la temas.* Acrediten las obras tales vozes, que en quien vive inocente, no ſon para temìdos los trabajos, antes devia apetecerlos, que es la inocencia vn azul, à quien dà otro noble Eſpiritu el oro de el merito. El gran philoſopho Epitecto exclamaba al Cielo, quando mas inocente, con eſtas vozes: *Plue Iupiter ſuper me Calamitates*: Deſpide Sagrado Jove fulminantes Rayos, ſi ſoy acreedor à la gloria de ſufrirlos. Poco ſe le daba de trabajos, queria enriquezerſe en la virtud, por eſſo apetecia tormentos, nada temia, porque no tenia delitos, apetecia deſdichas, que es el afrentoſo padecer, deleyte apetecido del mejor. *Cap. 10. ℣. 30.* *Senec. Epiſt. 10.*

2. Juzgaba la antiguedad à los Hombres por la conteſtura de el ſemblante, para eſte Juicio no ſolia preceder otro motivo, que lo ſoſpechoſo de vn zeño, ò mala figura del Sujeto, hacianlos Reos à contemplacion de los Juezes, caſtigando las culpas aun no imaginadas: vna vez ſe hazian realidades las aprehenſiones; otra delinquìa el juicio contra la mayor inocencia. En vnos ſe hallaba caſtigado el merito; en otros ſe encontraba el caſtigo en el mejor empleo, era no ſolo ſoſpechoſo el ſemblante, ſino tambien mortal el temor, eſtos ſi que le tenian, pues contra ſi les acuſaba ſu conciencia, los otros no, que tenian à ſu favor, la inocencia; por eſſo no temian ſino

los

los que acertaban con la desconfianza; que es atibiar dos meritos el asustarse à las fatigas.

SONETO.

NO del ajeno impulso has de temblar,
Si tu virtud no piensa en ofender,
Que es improprio, del perfido, temer
Quien aun à sì se acierta à conquistar:
Lo mas dificultoso de alcanzar
Fuè la Victoria, que llegaste à ver,
Luego en vano, temores ha de aver,
Quien se sabe de guapo acreditar.
No la traycion te llegue à persuadir,
Que apocarà la luz de tu esplendor,
Si nunca infausta huella vas à herir,
Que entonces bulnerado yà tu honor,
Hallandote tan proximo à sufrir,
No podràs alentar sin el temor.

NO TIENE EL PRINCIPE OTRA COMPAñia, que la contradicion.

DISCURSO IX.

TEMERARIO arrojo contradecir à vn Principe! grande pena de la Soverania no tener de quien valerse, pareze imposible siendo la mas valida. Niegale al Soverano la verdad, que hay pocos, que se atrevan à proferirla à sus ojos; por esso no tiene de quien valerse. Todos necesitan de

de los recurſos, haſta à los Principes les es forzoſo, y ſon los que con mas dificultad los hallan, ſiempre eſtan ſolos, quando acompañados. No ay quien à la preſencia del Principe, ſe atreva à contradecir, todos dicen lo que èl pronuncia; imagina que le hazen muchos converſacion, pero no ſe oye mas que vna voz, parece que à ſu preſencia ay muchos, y no ay mas que el Principe; ſiempre eſtà ſolo, no tiene otra Compañia, que la contradiccion, y rara vez le viſita, que eſtà reñida por razon de eſtado con la Soverania, y no litiga, que no guſta de Pleytos con quien teme ſalir condenada en coſtas. Y ay mucho que conſiderar en eſta materia, que no ſiempre es ſegura politica reprender acciones, aunque malas; ellas tienen guardado ſu caſtigo. El remedio de eſte daño eſtà en la mano del Principe. No ſiempre ſe han de alejar las liſonjas de el Conocimiento, verdad es, que en los Soberanos es dificil la averiguacion, todos les contemplan, y no tienen en ſu favor otra eſpia, que la cautela. Muchos Soveranos penetran, eſta es ſobrada felicidad, entonces ya ſe haze mas impoſsible el veneno, ya buſca el Principe mejor Syndereſis para la Compañia. Fruſtra la covardia lo Eroyco de las acciones, eſta vive en quien habla al Principe con reſerbas del ſentimiento; no le dice lo que calla, y mas valiera que callara lo que dice, que en èl decirlo eſtà echando el Compas la Cobardia, ſi no la mayor traycion, y eſtà entonces entre la mayor liſonja, oculta la mas ingrata ofenſa; pero ſolo ſerà cobardia, quando el motivo de tan liſonjera Conferencia, le acuerda algun peligro. No ſiempre conſiſte en la traycion ocultar el ſentimiento, muchas veces es efecto del reſpeto, porque es tercero el temor, haſta en los Magnanimos, que es atrevimiento todo lo que no es temblor à los ojos de vna Mageſtad, eſte es hijo de la reverencia, por eſſo puede preſcindir del ſuſto en algun caſo, quãdo no imagina el peligro: galantee la ocaſion para el deſengaño, labre pretextos la eſcuſa, haſta que lo ſazonado del tiempo ſea ſu Padrino; pero ſi es mucho el peligro, nieguele ſi puede: pues ſi reflexiona el ningun fruto, eſcuſa de arrojarſe, y en ningun caſo ſe atreva, ſino le anima la privanza, lo demas no es compaſsion, ſino temeridad: ſolo para deſvanecer al Principe vn peligro, podrà atreverſe à deſengañarle, ò porque entonzes ay menos rieſgo, ò

Perſ. Sat. 2.

porque le harà immortal el animo, quando mas complice de ſu muerte, que la verdad pocas vezes ſe oculta, y volarà la fama inocente en Alas de la lealtad. Bien, que no oyendo el Principe el deſengaño de vn vaſſallo amor. lograrà vivir ſin cõtradicion, en los peligros deſta ſoledad, que es preciſa en la Soverania, quando ſola del conſejo, y deſengaño.

SONETO.

SOLO el Principe eſtà, grave lamento!
Quando à ocultas trayciones ofendido,
Principes ſon las voces del rendido,
Siendo falſo ſu amor à cada acento:
Principes, porque ay tal atrevimiento,
Que ſon de vna armonia, de vn ſentido,
Y en lo exterior haciendo igual ſonido,
Del interior es otro el ſentimiento.
Aſsi el Principe en tantas agonias
Deſcaeze infeliz, y à adverſidades
Brinda el dolor à ajenas Monarchias,
Haſta que ſuperiores las piedades
Anelando el amor las Compañias,
Niegue la Mageſtad las Soledades.

NO SIEMPRE LA ADMIRACION ES DECENte politica, ſino agravio del Entendimiento.

DISCURSO X.

SOLO lo que no ſe puede alcanzar, es motivo de la admiracion. Admiranſe los Angeles; pero es de lo que no alcanzan: eſto es la immenſidad, y omnipotencia de Dios, que

ſola la miſma Omnipotencia la menſura. Mucho ſe admiran de aquella Grandeza eſtos Eſpiritus, y no ſeria tanta ſu admiracion, ſi fuera à ſu inteligencia comprenſible. En eſta admiracion debiamos imitarlos. El Entendimiento del Hombre no iguala con el del Angel, pero reſplandece la ſimilitud. Los Angeles ſon Linces en el Entendimiento, y en vna ojeada penetran la eſfera de lo natural, los hombres ban por ſus paſſos contados, inferiendo vnas coſas de otras, y aun aſsi no deſcubren todas las ſendas; por eſſo ſe admiran de lo que no debian, qualquiera noticia les aſuſta, qualquiera novedad les rinde, todo les paſma, pero en lo humano, ſolo lo que no lo parece, debe ſer objeto de la admiracion, lo demas es como agravio del Entendimiento: eſte obra en vnos con mas ſutileza, que en otros, ſegun la organizacion, en que ſe halla: pues por providencia comun, ſi los Entendimientos humanos ſe aſſemejan, por eſpecial, conciven con mas delicadeza vnos que otros. Muchos ay que gozan del don de eſta eſpecialidad, y ſe les luze poco: con gran facilidad ſe manifieſta en la puerizia, ò quando reverdece la Primavera de los Años. Noteſe para exempio en dos Eſtudiantes de iguales conveniencias, educados de vn miſmo Maeſtro, y ſe verà, que comprehende el vno en vna hora, mas que el otro en vn dia, profiguen ſu Eſtudio, y ſuele ſalir el de mayor habilidad menos Eſtudiante. Quien duda, que el don de la eſpecialidad, gozaba el que con menos trabajo comprehendia, y no obſtante, pudo mas lo laborioſo en el vno, que lo eſpecial en el otro. Acuerdaſe deſpues de la perdida de el tiempo, del adelantamiento del Condiſcipulo, aquel, que apenas la continua aplicacion podia labrar el bruto marmol de ſu Entendimiento, y ya ocupa la baranchilla de los Sabios, y que ſucede? Que ſe admira de ſu Condiſcipulo, en agravio de la gracia, que avia merecido de la Providencia, y en injuria de ſu Entendimiento, que con tantas ventajas le pudo elevar al Solio de la Sabiduria. Ay otros, que gozando de la providencia eſpecial en la comprehenſion, parece, que deſfrutan otra providencia particular para ſer aplicados: Todos ſon grados de gracia, con que feſteja à los Hombres la Miſericordia, que es la que iluſtrò los Entendimientos de tantos Santos, y Sabios del Mundo. Si eſtos grados ſe quedan en los limites de lo natural, ſeràn mas

di-

dignos de agradecer, que de admirar. Solo los grados Sobrenaturales merecen propriamente eſta admiracion, y paſmo en lo humano: cuya eſpecial prerrogativa obtuvo nueſtro primero Padre Adan, Salomon, y otros Santos, que todos han ſido admirables en ſu Sabiduria, y en eſpecial, Maria Santiſsima, Virgen, y Madre de Dios.

2. Contra eſte diſcurſo, pareze que haze fuerza eſte Sylogiſmo. A quello es mas digno de admiracion en el hombre, que lo granjea por ſu trabajo, no por gracia ſobrenatural; eſta la tuvo Adan, y el trabajo ſus hijos: luego reſpecto de eſte, es mas digno de admiracion en ellos. A eſte Sylogiſmo (con licencia de los Theologos) niego el Supueſto, porque la admiracion procede de lo que no ſe penetra, no de lo que ſe alcanza; pero ſi en lugar de admiracion, dixera, que era mas digno de alabar, ſe permitiera el argumento, tomando latamente el nombre admiracion como alabanza, y aſsi; ò ſe ha de negar el Supueſto, ò ſe ha de admitir la impropriedad.

3. Todas las Criaturas deben admirarſe, no ſolo de Dios, ſino de los principios, de que fueron criadas, pues no ay duda que es coſa milagroſa hazerlas el Criador de la nada, que es à lo que no alcanza, nì aun el poderìo de las Criaturas Angelicas. Pero la intencion de mi Academia, no es introduciſſe en lo Theologico; y hablando en la conſideracion natural, no es otra coſa admiracion, que vna paſsion del animo, acerca de lo que ſe ignora, y excede las fuerzas de la naturaleza, como ſe manifieſta en la derivacion de el nombre, y aſsi, como no es milagro la demaſia de las ſutilezas intelectivas, no paſſando de los humanos limites, es hyperbole todo lo que es admiracion al ponderarlas.

4. Todo lo que ſe cree por fee Catholica ſe extraviò de manera, de lo que ſe cree por fee piadoſa, que en aquella es indefectible la Verdad, y en eſta (ſi importa poco mentirla) dà la Verdad de ocicos. Es mas tolerable la necedad de la ponderacion, quando ſon graviſsimos los fundamentos, pero ay algunos, que ponderan la coſa ſin otro motivo, que proporcionarſeles à ſi, à la medida de ſu fantaſia: enorme delito de la razon, fundar alcazares en el ayre! Eſtos ſon los que llama el Mundo hombres admirativos, que han viſto poco, y diſcurren me-

menos, y al mismo passo de lo ponderativos, parece que de ordinario implican con su genio, pues notese, que estos que mas exajeran la cosa, como vnica, creen à pocos passos todo lo que les mienten. Mucho se asimilan estas ponderaciones à las de las Amas de criar; dicen vnas que su niño es el mas lindo de todos los niños, aunque sea el mas feo de toda su casta; otras, que es vn Santiago pequeñito, ò vn niño de Napoles, y aun otros mayores delirios, permitidos en ellas, como efectos de el amor que los tienen, y este, ya se vè que quita el Juicio à los mas cuerdos; pero los Sujetos que ponderan, y se admiran de todo sin porque, ni paraque, debian ser presos en el Tribunal del Entendimiento, por Apostatas de la Razon.

5. Hallase tambien posseido de la admiracion impropria, quien con mas tibieza professa la fee. Apenas cree que ay estragos aunque à su vista le disgregue el Relampago, y assi le haze tanta novedad el estallido. Que poco le admirò al Tercero Rey, sin segundo, San Luis de Francia, (en quien el renombre de Christianissimo, le sobrò para serlo) quando muchos Vasallos admirados à la novedad de ver vn hermoso Niño en las manos dichosas de vn Sacerdote, (siendo la Consagracion, oriente de aquel temprano Sol) hizo posta la admiracion para que llegase à noticias del Rey. Pero ò gran Luis! admitiòla tan discreto como Santo, sirviendo su ninguna admiracion, de admiracion à todos: enseñò como Santo à no admirarse, de aquella tan sabida novedad à averiguaciones de su fee, que fue el perenne Testigo de ella, echandola qual nuevo donativo à los corazones de sus Vasallos. Dignissima accion, para mayor Elogio, que este.

SONETO.

QUe es esto Luis! en traje de su infancia
Disfrazado otro Rey, tu Reyno impera;
Mira, que el necio Vulgo no quisiera
Otro Rey en Paris, sino el de Francia.
Pero à gran Luis! que ya tu fiel constancia
Quiso que por su Rey le conociera
Essa del Orbe dilatada Esfera
A expensas de tu exemplo, y vigilancia.
Zessò la admiracion infiel Belona
Ronco tono infeliz de tantos Gallos,
Yà Francia coronada se pregona,
Pues inviolables à tu voz los fallos,
Quando à otro Rey le cedes tu Corona
Dos à ti, y vna das à tus Vassallos.

6. Tambien se halla la admiracion en quien menos Soverania de Espiritu, poco le admira à la Magestad lo que le es de pasmo al Vassallo, y muchas parece que quieren desvanecer la propriedad de lo admirativo con negarse al accidente. Poco le admirò à Alexandro la maquina del Orbe, juzgando à su Espiritu pequeño ambito la Tierra. Que le admiraria à vn Carlos V. la aclamacion de los Mundos, quando alcanzaba à mas, no sè si su valor, ò su vanidad? de aquel fue testigo su Diadema, y de esta, hasta los Cielos, ellos se la desvanecieron, quando despues de publica su fama le assegurò mejor Trompeta su Victoria, y despues que conociendo su infausa vana presuncion, se sujetò à vn hiermo, trocando Alcazares por vna humilde Celda, para la mas ruidosa Azaña de sus glorias.

7. Era la seriedad de nuestro Philipo IV. el Grande, la

tan difficultoſa de turbacion, que muchos la intentaron, y ſe hacia impoſsible (que ni aun el ſemblante ignorò ſus Abuelos.) Ni à ſus ojos, ni à ſus oydos rara vez llebaron admiracion las novedades: ſoverano atributo de tal Principe! No es menos digna de celebrarſe la ſeriedad Juycioſa de nueſtro Principe, y Dueño, el Señor Don Fernando de Borbon, adelantoſe en ſu Alteza el vſo de la Razon, ponderando deſde ſus primeros luſtros en tan Soverana inſpeccion, todo lo imaginable en vn anciano Ceſar: no ay coſa caduca, que le admire, porque bien ſabe ſu Eſpiritu que ha de paſſar ſu poder los limites de las admiraciones. Sirva pues de pronoſtico aquella Mageſtad, que brilla en ſu ſemblante para nueſtra eſperanzada dicha, ſiendo ſu hermoſura ayroſo Velo, por donde ſe tranſparenta la gallardia de ſu entereza. Corto diſeño de nueſtra lealtad, ſi no lo diſculpara el deſeo, eſte Soneto conſagrado à ſu Alteza.

DEsde que naces (Principe glorioſo)
Rayo del *Sol* de tanta Monarchia
Feudos tributa à tu Soverania,
La Maquina del Orbe portentoſo:
Del Quinto Rey (primero en lo animoſo)
Animo heredas, Eſpiritu, Oſadia,
Del Quarto, Seriedad, y Vizarria,
De Savoya, lo Lindo, y lo Piadoſo,
Del luſitano Circulo Occidente
Reverentes afectos ſuperiores,
Reſpetos de Alemania eternamente,
Y al recuerdo immortal de tus verdores
Logras deſde las Luces de tu Oriente
De Eſpaña frutos, y de Francia flores.

8. Mas permitidas ſe hallan en otras Monarchias las admiraciones, pues las mas, reſpecto de la nueſtra, ſe pudieran admirar de las novedades de Grandeza, y Theſoro. Eſpaña ſolo tiene que admirarſe quando no mana en precioſidades, por eſſo eſtà oy tan admirada; de lo contrario, ſe admiran otras, y aſsi no falta admiracion en todas partes.

9. Admira Eſpaña en qualquiera eſtado en que ſe halla, ò por opulencias, ò por infortunios, eſtos en quien puede tanto admiran à las demas Potencias; aquellas, aun en quien merece tanto, admiran por el exceſſo. Que admiracion cauſaria à Eſpaña el verſe Señora de los Mundos, ſi quando mas penetrante en dolor, todos la rinden, y todos ſe valen de lo que ella puede. A quien no fue recurſo? à quien no ha preſtado aſylo, pero quien ſe la ha dado à ella? Todos la tiran como à real de Enemigo, aunque la buſcan como à Madre, haze eſte oficio muy mal, porque lo hace tan bien; pero al miſmo paſſo, que Eſpaña ſe ha hecho tan Señora del Mundo, debia ſer mas cauta, viviendo prevenida à las trayciones: ſentir es de nueſtro Seneca en la Epiſtola 88. *Quod vnus Populus eripuit omnibus, facilius vni ab omnibus eripi poſſe.* Aſsi debia de ſer, pero lo hace impoſsible el amor que tiene Eſpaña à ſus mayores Enemigos, haceſe el Juicio de que nada le falta, y como tiene ſus humillos de Eterna, no teme los peligros, ni que les faltarà que comer à ſus Hijos mientras ella viva, nada le admira; juzga que todas las Potencias ſon tan ricas como ella, pero perdoneme que no ay en otras tales Indias, y por eſſo los Hijos de Eſpaña (digo los de eſtraños Reynos) deſamparando ſu Patrio nido, ſalen à volar, ſin el rieſgo de que en ſu Pays les coman el Mayorazgo, y tienen ſiempre porque admirarſe, allà de ſu deſgracia, y acà de ſu fortuna.

10. Admirale Eſpaña de la eſtratagema con que viven otras Naciones; pondera de vnas, la ſutileza de los dibujos, de otras, la curioſidad impertinente de alguna alagita de vidrio, ù de oropel, que de ordinario, tienen mas de viſtoſas, q̃ de ſuſtanciales, pero lo baſtante para que le lleven el Alma, y ganen la vida, en eſto eſtriva ſu ſutileza, pero conſiſte ſu delirio en parecerle al eſtraño, que no acertaràn todos los Eſpañoles à aderezar vn Eſcaparate (terrible injuria de las Damas) cierto, que

que no se ocupa España en esso, porque se lo traen todo hecho à las manos, gusta, que la diviertan, y la baylen, que ella bastante tiene que comer, sin hacer Titeres: à nadie, tiembla tiene quien buelva por su causa: si Dios la llama à Marciales Juicios, ríese de los Moros, y à todos les tapa la boca con vn *Santiago*, este es su Patron, y tan amante, que la zela à todas luces, defiendela à todas vanderas, desviala de peligrosos trances, y no necesita de otra espada, hasta que venga la de Elias. Miren porque debiera admirarse de los mayores Triumphos, quando la guarda su vnico Patron para mayores dichas, assi se lo promete todo el reverente afectuoso zelo de las Españas, y le consagra el nuestro este

SONETO.

TU solo Peregrino! ò Soverano
Marte Divino, que al Hispano Oriente
Apocas el orror de su Occidente
A inviolables defensas de tu mano:
Tu solo Protector Compostelano,
Patron de las Españas diligente,
Rayo à cuyos influxos reverente
El Orbe racional se rinde humano:
Tu solo en todo, que con tanto zelo,
Hasta que veas abatida, extinta
La infiel dura invasion, tal es tu anhelo;
Que à España tu piedad, siempre indistinta,
No ha de aver, que valor! ni aun el Cielo,
Quien te saque la espada de la cinta.

TODAS LAS COSAS SE HAN DE HAZER *à tiempo, sinò la prevencion.*

DISCURSO XI.

1. ES la prevencion el conducto para todas las cosas, sin ella no se ha de passar adelante. Por esso se equivocan las determinaciones, porque no se previnieron: peligroso es intentarlas, sino se estudian los fines antes que los principios. Ciegale al hombre vna colera, y las mas vezes de improviso, no tuvo prevencion la ligereza, hasta que menos apassionado estraña la precaucion del conocimiento, que no le previno las consequencias de la ceguedad. No ay inadvertencia, que no la averigue la razon: muchos daños se evitaran, si se previnieran, sufrelos el hombre, porque no los previno, hasta que les llora; y si acaso se temia del peligro, no lo imaginaba tan grande. Desgracia de los hombres! Obra el Entendimiento juizioso, y le niegan la razon. Dios nos libre del impetu de vna passion, que esta, no solo no vè, sino que apetece las tinieblas: abate al entendimiento; sobrada llaneza de vn humilde, atreverse à vn Soverano! Obra el poderoso avezes sin mas prevencion, que su dominio: este parecele que alcanza à todo, pero se equivoca, que en las acciones no se ha de mirar el poder que se tiene, sino la razon que se lleba; pero el mayor delito esta en tropezar despues de la prevencion: en esto se obra sin disculpa; en aquello con ceguedad. El mayor delito del Hombre esta en pecar, quando no solo se lo previene la esperiencia en agravio del mejor Objeto, sino que tambien se lo avisa su malicia. Crasa infamia es la ofensa que haze el ignorante, pero es mas compassible, que en el advertido: no sè que disculpa daràn estos de sus delitos; los demàs pueden alegar ignorancia.

2. El hombre prevenido, vale por dos, grande adagio de nuestra España, y yo dijera, q̃ balia por muchos. Es temerario arrojo el de los Poetas, sinò conocida gracia, la de glossar de repente; solo vna prevencion puede haver en estos, y es la de asse-

aſſegurarſe del ningun peligro de ſu tal qual credito, quando lo executan, pero como les falta la primera prevencion, que eſtà de ſu parte, ò ha de moverles ſu ingenio, ò ha de precipitarles ſu locura, como conſiſta en ellos ſu arrojo, que avezes obra el hombre, ſin que la voluntad lo acredite, y mas el Poeta, cuya inclinacion ſe aſpereza, como rendida, ſino facilmente enamorada. Confieſſo el delirio mio, aviendo delinquido en eſte error, ſin acordarme de mi apocado ingenio, pero al preciſſo acuerdo de eſta culpa; yà lloro de penſado lo miſmo que he gloſſado de repente. Authorizarè con mejor rumbo el diſcurſo. Caminaba ſediento el Exercito de Alexandro, y eſte, no con menos ſed que los demas Soldados: (pues haſta las Mageſtades pierden los privilegios de delicadeza en el peligroſo trance de ſu empleo) Encontrò vn hombre en vna pobre choza, que le ofreciò vna taza de agua, que era la vnica, que tenia, para poder guſtoſo tributarle; pero la baſtante, para que vn Hombre olvidaſe por entonces la amarga anguſtia de la ſed, mas no para hombre tan Principe como Alexandro: agradecioſela con muchas ventajas, (ſi tienen precio las finezas,) y tomando en ſu mano la taza de agua, la arrojò al ſuelo. Pudolo hazer por tres motivos. El primero, porque la mortificacion fueſſe credito de ſus virtudes, ſin la vanidad de tenerla, que no cavian ſoſpechas de vanagloria, en quien ſe aventajaba tan benigno, y mas en ocaſion de eſtàr ſediento, que es quando obraba Alexandro como Alexandro. El ſegundo, y aun mas proprio à aquella Mageſtad, pudo ſer el de no apocar ſu ſed, no pudiendo refrigerar de eſte guſto à ſus Vaſſallos, q̃ en eſto eſtaria ſu mayor duelo: pues no ay valor en vn buen Rey, para ver padecer al Vaſſallo. El tercero, ſino tan proprio, con mas motivos de naturalidad, por la experiencia. Es el mayor tormento de vn Enfermo, ver el remedio de ſu dolencia, y no poder conſeguirle, es vn tantalo que ſe padece en el Mundo. Tenia previſto Alexandro, que aliviando ſu ſed, la aumentaba à los demas: por eſſo pudo proceder tan animoſo, previniendo de antemano los peligros.

SONETO.

SEDIENTO te hallas con pessares mil
Noble Alexandro! y echando està la hiel
Con sed tu Esquadra, quando sale aquèl,
Alumbrando tu Alteza con candil:
Agua te ofrece su atencion servil,
Y le agasajas al pobrete Abèl
Con tan grande fineza, que Raquèl
Pudiera del regalo hazer pensil.
Te niegas al bever por el run run,
Con que el Vasallo harà sediento son,
Baciaste el agua, y prosiguiò el tun tun
Y los Clarines con mejor cancion,
Sin catar de la Cuba de Sahagun,
Tomaron con tu exemplo vn alegròn.

LOS TRAJES SE HAN DE CORTAR A MEdida del estado.

DISCURSO XII.

EL Vestido ha de hazer relacion con el estado, (hablo en la demasia del fausto) que ay muchos, que no alcanzan sus fuerzas, à donde merecian sus principios, y otros, que quieren aventajarse por lo excesivo de la ostentacion; pero que importa, si les desnudan los ojos de quantos les miran: dexanlos con el vestido que corresponde à su estado, y los quitan las franjas. Muchos dicen, que la estimacion procede de

de los adornos, yò digo, que es exterior el obsequio. Siempre queda estampado en el corazon aquel primer lienzo de la fortuna, assi de parte del ya afortunado, como de quien le mira, y no ay duda, que tiene mal pleyto su reputacion, quando la mete à voces de seda; y si en algun caso tienen estimacion, es entre quienes no les conocen: con los demas, todo es apariencia el respeto, y aun para esto ha de aver causa, compassion, ò bizarria, que es de nobles honrar, pero temanse aquellos, que no fueron, y yà son, de los villanos, sin que sea grande el miedo, que estos ofenden poco aun quando vltrajan mucho: por esso es, quien ya es, quiero decir, que es estimado de quien no le conoce; con los demas no ay novedad à su favor, sino la de su hazienda. Ay otros, que no manifiestan la gallardia de su sangre, hasta mejorar de fortuna: estos si que tienen parte en la verdadera estimacion, los demas son negados à ella; por esso es dificultoso querer ser mas à donde le conocieron menos; pero en lo prospero de la fortuna, puede executoriar con sus obras, lo que le negò el origen, es dificultoso, pero en el rico, possible, que tiene mucho andado para noble, si acierta à bizarrias, y darà en ellas, si su primera fortuna no fue dependencia de la sangre, sino de su desgracia. Tambien han de decir con el estado las compañias. Tan mal parece vn Estudiante con vn Soldado, como al contrario: no se quiere medir el trato con la igualdad de la sangre, es precisso la simpatia de los exercicios, estos han de hermanarse, pues de lo contrario procede el impedimento de las obligaciones del oficio. El mayor riesgo de las compañias se encuentra en la puericia, y juventud: la planta conserva eternamente los vicios à que la inclinaron sus principios, y reserva en su corazon la mas leve pepita de que fuè criada: pero aun con este motivo no se endereza, quando mas frondosa, si se inclinò viciosa quãdo humilde: esto mismo sucede al hombre segun la inclinacion, à que le indugeron las compañias: guarda en sus canas la primera pepita de su origen, y aun con esta memoria es dificultoso de seguir la mas perfecta senda, sino se la ensayaron sus principios.

SONETO.

MIDE con los Estados el Vestido,
Con tu oficio las comunicaciones,
Con el delito ajenas invasiones,
Las presumpciones con lo que ayas sido:
Que en la parte en que menos te han tenido,
Quando aspiren à mas tus pretensiones,
Aunque de nueva forma te corones,
La antigua su materia hà precavido:
No olvide la fortuna en que te hallares,
La que desvanecia tus plazeres,
Acuerdala, por mas que te encumbrares,
En essa elevacion en que oy vivieres:
Pues si de lo que fuiste te acordares,
Acaso seràs mas, que lo que eres.

FALSEDADES DE LA AMISTAD FINGIDA, y remedios contra ella.

DISCURSO XIII.

1. SUELE la malicia de vna inclinacion ocultar lo venenoso de vn deseo entre los celajes de vna fineza, y con capa de virtud se introduce tan suave en el Corazon de quien procura inficionar, que no siente el dolor hasta que se sujeta inmobil al tormento. Manifiestase de ordinario en las amistades engañosas, y se hallan menos libres de esta desgracia los menos menesterosos; tampoco le libertan los que mas necesitan,

ſitan, pero es menos dañoſo el veneno, quando el Sujeto menos preciſſo para el logro del fingido amigo. Varios modos inventa la malicia para lo depravado, pero entre todos es el mas aleboſo el de la amiſtad fingida.

2. Es la primera, fingirſe amigo vn Sujeto, para ſeruirſe de los ajenos bienes, y en eſta eſpecie de amiſtad, echa el reſto la malicia, porque cõſiſtiendo en intereſſes la Victoria, ſe pone al rieſgo de malograr el deſignio, y aſsi es tal ſu cautela, que no ſolo liſongea el engañado à ſus ojos, ſino que le defiende à los ajenos, y eſtà en eſto la mayor traicion, porque impelido del agradecimiento, no tiene armas contra la malicia aun quãdo la conozca el ofendido, y le hace liberal à fuerza, ſino de bien ſervido, de bien liſonjeado. Eſtas ſon las trazas para vivir el pobre, que tiene menos que perder, porque aunque parece que recata la neceſsidad, la manifieſta por tercera perſona, que es la mormuracion, y la bolſa ajena. Muchos imaginan, que el que tropieza en el lazo de eſta amiſtad, es liberal, y no es aſsi. Nace lo liberal ſin dependencias de otro, que de el miſmo, no por otro motivo, de modo, que ſi yo llamo à Pedro *ex proprio motu* para comer con migo el puchero, (y mas yò que le tengo taſadamente) en eſte caſo ſerè liberal, ſi no milita otro motivo que mi bizarria, pero ſi le combido movido de ſu liſonja, y no de ſu neceſsidad, tengo mas de necio, que de liberal, y compaſsivo.

3. No en todos caſos ſe ha de ſuponer la malicia en eſtos Sujetos, que ay algunos, que ſin mover los labios, ruegan con honradez el favor. En tres tiempos pueden pedir ſin que las voces lo acrediten, que ſon quando la neceſsidad es patente, quando el pudor es conocido, y quando la novedad de pobre es tan moderna en el Sujeto, que no ha aprendido la antigua reputacion arbitrios de explorar. En eſtos caſos no ſolo es buena eſta traza, ſino tambien meritoria, y digna de compaſsion; pero ſin eſte motivo es culpable el conſentimiento del que dà, y malicioſo el modo de qui n recibe, pero digno de alabanza, ſin los retabios de pobre; y aſsi ay dos coſas de que reir en eſte caſo, vna de la tramoya con que vive el vno, y otra de la necedad con que el otro le ſuſtenta. El modo para conocer eſtos amigos es muy facil: vayaſe à buſcar el fin de ſus cariños, y ſe eacrà en la quenta. Acuerdeſe los motivos porque ſe dirigen las humanas

acci-

acciones, que ſon por el interes, o por la honra, y darà en ello: ſi por el interes, ya eſtà entendido que và à pegarla: ſi por la honra, eſſo no lo entiendo, ſerà por la que ſe le ſigue à ſu flaqueza. Aora poner eſtos motivos al lado del ofendido, ſi come à tu coſta el falso Amigo, no sè que interes ſe le ſigue no aviendo alguna eſpecialidad, antes bien ſe le ſeguirà mas daño, que provecho: eſte es el motivo del interes: ſi el de la honra, Santo, y bueno, ſi vè que ſe le ſigue por eſta gracia, que entonces es juſticia conmutativa, y vàn à partes iguales; pero no logrando en eſta amiſtad, honra, ò interes, ò apartela de ſi, ò ſufrala por Dios: porque yà que ſea motejado de necio, no lo pierda todo. Compadecida la Academia de eſta laſtima, quiſo amenazar à eſtos maliciosos amigos, fulminando contra ellos eſte Soneto en Methaphoras.

ARAÑA infame, para que te enroſca
Tu ſolapado ardid con tal cautela,
Que entre el ſutil eſmalte de la tela
Tienes perpetua guerra con la Moſca?
Metete en vn rincon villana toſca,
Y de ſer Moſqui-cida te rezela,
Porque cierto Moſcon como lo huela
Puedes temer la muerte ſi ſe enmoſca:
No hazer mal à la Moſca te conviene,
Librete Dios de ſemejantes mañas,
Pues el que has de morir, que duda tiene?
Que en eſte Mundo lleno de patrañas,
Si à los demàs ſu San Martin les viene,
Su San Jorge les llega à las Arañas.

Ay

4. Ay otra malicia en la amiſtad que la conoce el ofendido, y la tolera; hallaſe entre el ſuperior, y el inferior. Proviene el engaño de deſmentir el ſujeto la mayoria, quando le conviene rendirſe al inferior. Para venerar al ſuperior quando no ay mas motivo, q̃ la razon de eſtado, eſtà pagada la ſuperioridad con la reverencia, que le correſponde de parte del inferior, ſegun la qualidad de la mayoria; no lo ignora èl, y de aì nace, que previene malicioſas trazas, para que le tributen ocultando ſu intencion en ſus fingidos rendimientos. Eſta eſpecie de amigos ſuele contradecir en publico el favor, que parece manifeſtaba en lo privado; aſsi vemos, que muchos liſonjeados de eſta mentida dicha, ſe valen para ſus aſcenſos de quienes la alcanzaron, y negandoles la gracia que ſuponian como cierta, les ſale burlada la eſperãza. Ofrezen mucho eſtos amigos quãdo neceſsitan al inferior, y no le dan ſino canſancios à titulo de preſumpciones agenas. Cuenta Gisbert Catalàn vn chiſtoſo lance que le ſucedió à vn Pobre Eſpañol con vn Fidalgo de Portogal: encontrò à eſte caminando à Lisboa, y fueron juntos tres jornadas haſta la Ciudad de Yelbes, hermoſa Luſitana plaza, que mira al oriente de Badajoz: hizole el gaſto del viaje al Portuguès mientras que anduvieron juntos (no sè ſi por la natural franqueza del Eſpañol, ò por aver aquella hidalguia moſtrado ſu flaqueza) y ofreciendole, eſta, llebarle à ſu Caſa en llegando à Yelbes, para que ſirviendoſe de ella, y deſcanſando, partieſſen à Lisboa, para cuyo Viaje, le ofrecia deſde allì Carroza, y Criados, como agradecido al favor, entrando, alfin, por las puertas de Yelbes, ſe reduxo el agaſajo à decir el Portuguès à las Guardas: Voſas Mercedes Señores meus den paſayge à eſte pobre Caſtexao, que me ſerveo algun tempo. A eſto reſpondió el Eſpañol: es verdad Señores: pero yo le paguè el ſalario.

5. No es menos malicioſo el fingirſe amigo de otro, quien ſolo intenta averiguar la vida agena, ſin mas motivo, que publicar faltas, ò neceſsidades; aſsi le ſucedió à vn Cavallero de eſta Ciudad, al que llegando otro que ſuponia ſer ſu amigo, ſe empezò à compadecer de ciertas laſtimas, que no ignoraba, con tanta ſolaperia que le tuvo por vn San Roque, inſtabale à que le deſcubrieſe todas ſus llagas como para curarſelas, y à pocas diligencias que hizo de ſu parte, puſo el engañado Cavallero

de la ſuya, todo lo decibie de ſus trabajos, y muy ſatisfecho de ſu clemencia, le hizo vna eſcritura de eſtarle agradecido; pero no bien ſe apartaron de allì, quando brindando al Mundo con ſus deſgracias, le reſpetaban todos como huerfano, ſinque nadie le atendieſſe como pobre, ni como Cavallero. De aqui nace el peligro de manifeſtar dolencias à quien en vez de curarlas las altera, que no ſiempre debe manifeſtarſe la neceſsidad quando peligra la eſtimacion del eſtado. En eſte rieſgo viven los dociles de genio, no ſiendo baſtante la honra del ſemblante para no tropezar en eſta nueva deſgracia. El mejor remedio contra eſte daño es el eſcarmiento; pero infeliz cura, que ſe hace à coſta de tan crueles remedios.

SONETO.

CONTÈ à Fabio mi pena dolorido,
No la fruſtrò, y al Mundo la hà parlado;
O llanto de mis penas deſdichado
Que aun no bien ſales, quando eſtàs corrido!
Solo de nuevos ayes me hà ſervido;
Que aunque por mis fatigas laſtimado,
Yà ſolo lloro el mal de avergonzado,
Y no ſiento el dolor de empobrecido:
Gemia incauto las trajedias mias,
Y el Mundo que infortunios no reſpeta,
Hizo algazara de mis melancolias:
Mas yò eſcarmentarè por eſta treta,
Pues ya que el caſo me hizo Jeremias,
Desde oy me he de portar como Propheta.

Sue-

6. Suele la vanidad ſer el complice de las ingratitudes, negando al amigo, ò conocido haſta los favores de juſticia, y teniendo à menos el dar los buenos dias à aquellos, de quienes obligados, ò bien-ſervidos debian manifeſtarſe con vna eſpecial gratitud Dos coſas equivocan eſtos Sujetos: la primera, el pareceries opueſto à la ſoberanìa (quiero decir à la quixotada) la atencion, y politica, con quienes preſumen ſer mas. La ſegunda ſe parifica con la primera: conſiſte en perſuadirſe à que les atildaràn por de ningun punto, hablando à los Pobres, ò loferiores, que todo es vno para ellos, miren que le quita à la corteſia el ſer valiente, y ſuele ſer tan al contrario lo que imaginan, que de ordinario anda la preſſumpcion equivocada. Eſte genero de malicia domina en los que principian à ſer Señores, y en los necios de Señoria: eſtos tienen preſente el Mayorazgo, y aquellos olvidado ſus principios. Tres calidades de Sujetos caen en los lazos de eſta amiſtad, los que preſumen mas de lo que ſon, los que no ſaben preſumir lo que ſean, y los que ſiendo mas que ninguno no viven con los creditos del ſer, ſino en la reputacion de la nada. En los primeros, ſiendo los que menos tienen que perder, no es ſenſible el chaſcho: en los ſegundos, es digno de compaſsion: y en los terceros penetrante dolor, aun para los eſtraños. Quedenſe los primeros ſin el remedio, pues no tienen que perder, antes les eſtà bien empleado, por querer competir con quien no pueden alcanzar, y prevenga mi Academia el remedio contra el veneno de los demas. La malicia de eſta amiſtad en los primeros es mas natural, pero la menos compaſsible, aunque ſuele ſer incurable De las otras no ſe duda el peligro, pero ay remedio. Los Enfermos, que no ſaben preſumir lo que ſon, podian curarſe por ſu mano, y aun por ſu pie porque eſtàn opilados del valor. Vayanſe à la mano en la corriente de las amiſtades, y ſanaràn; hacerſe de rogar, y no ceder de ſu derecho. Si quiere eſtrechezes, ſea con vno, no con dos, y aun eſſe ſe la pegara por no ſer menos que los demàs amigos. Rara vez es buena la preſuncion, pero es tolerable en las competencias, ſi ay peligro de que le ganen el lugar, y entonces ſe ha de medir la preſuncion con las fuerzas, no con los deſeos, porque aſsi le vſurparà lo ſobervio mejores privilegios. No ha de poſponer ſu naturaleza à la inclinacion puſilanime,

que

q̃ en ceder à los iguales mejor ſitio, ſi no ay motivo para la ceſſion, apoca los luſtres de ſu origen, y de aì nace el no ſaber preſumir lo que ſean. Solo entre dos Amigos, que igualmente ſe quieren, ſi ha de proſeguir eſte amor, ha de dejarſe mandar vno de otro, no aun tiempo han de mandar ambos, que es peligroſo, y aun lo juzga Seneca impoſsible, por eſtas voces. *Nec Regna ſocium ferre, nec ſedem ſciunt*, y Ariſtoteles *Non eſt bonum pluralitas principantium.* Puede provenir de dos cauſas el daño, de los que ſiendo mas que ninguno, no viven en los creditos del ſer, ſino en la reputacion de la nada, que ſon la de la fortuna, ò cortedad, ò la de las obras; eſtas, en quien tanto ſe aventaja, ſon las que menos culpa tienen de ſu afrentoſa pena, que rara vez tropiezan los raudales de la hermoſa ſangre en los obeliſcos, que viven lexos de ſus corrientes, pero ſuelen ſalir de madre, y precipitados, tropiezan donde menos juzgaban ſus principios: en eſte caſo, corrijanſe las aguas que ſu creciente es mengua, y no ſe acuerden de los arcaduces, por donde les condujo la abenida, que es venenoſo el reſabio contra la honeſtada inclinacion del remedio. Si la cortedad fueſſe quien le eſcaſa la eſtimacion, alarguefe. Y ſi la fortuna, en vez de laſtimarſe, corrija ſu paciencia, que es otro tanto lauro de ſu perſona, la que juzga infelicidad; que en eſte Mundo, no ſe acredita mejor la claridad de los linajes, que entre las condenſadas ſombras de vna deſgracia; Quentenſelo à Job, que ſabe de paciencia, y llorelo à David, que ſupo de dichas, y deſdichas; proporcione con eſtos la mayoria de la ſangre, y la faralidad de la fortuna, y verà, como, ni ſe adunan las nobleças, ni ſe hermanan las mortificaciones, pero ſi le apropiare la paciencia, ſerà tanto como Job, que ni David, ni eſte, preſentaron otra Executoria, para verſe oy tan grandes.

7. Eſtos remedios (con licencia de los Doctos) ſon los proprios para la tolerancia de la mala fortuna, pero ineficazes para el apetecido vano interès de las humanas eſtimaciones, para eſtas, auſentefe cien leguas de ſu Tierra, aprenda à Eſportillero, no cobre ſino dineros, aorre, y no preſte; metaſe à Arbolario, ò aprenda à Zapatero de Viejo, y zurre la badana à ſu fortuna, ò metaſe à Saludador para el viaje, y con los agenos, y ſus quartos, buelvaſe donde ſe acriſolaba ſu ho-

honor, viſtaſe à la moda, y ſi eſto no es baſtante, buſque vn Tutilimundi, ò vna Marmota, hagaſe Frances, y corra la bola; y ſi tampoco baſta eſto, metaſſe à Hermitaño gazmaño con travandiſta de Virtudes, que vale mucho, y cueſta poco.

SONETO.

A Job imita, quando deſpreciado;
Vivas en las fatigas inpaciente,
Que es forzoſo, que muera penitente
Quien vive à los peſares ſentenciado.
Y ſi infeliz te oſtentas inclinado,
Al profano interès impertinente,
Procura en nuebo Clima diligente,
Deſvanecer (ſagaz) lo deſdichado.
No repares deſpues en la decencia,
Quedate endonde mas intereſſares,
O toma haſta bolver à la eminencia
Plaza de Eſtercolero, ſi la hallares,
Que quien à Job no imita en la paciencia,
Bien es baya à ocupar los Muladares.

8. Ay otra malicia en la amiſtad finxida, (y aun en la que menos lo parece) que no ſe manifieſta en el miſmo acto del cariño, reſervaſe para lo futuro. El linage de ella atrae los mas peſtilentes efectos contra las dos vidas natural, y politica: eſta vltima, diria que es la eſtimacion: llega à producirlos en el vltimo hilo de la amiſtad, y apoderado el que mas puede de vna craſa ceguedad, no ſolo ſe contenta con herir al abatido, ſino que pone los medios para deſvanecerle la eſtimacion, y credito con los demàs. Averiguenſe los motivos de eſte enojo, y ſe verà, que vna palabra apaſſionada, que vn pequeño diſ-

deſcuydo de vn acento, ò vn teſtimonio falſo, fuè capàz para deſvanecer vna buena reputacion, fabrica hermoſa, que à coſta de las nobles inclinaciones havian lebantado los años. En eſtas diſcordias, rara vez alcanza el motivo adonde llega la afrenta del dolor, hallandoſe en la deſigualdad del caſtigo, la ſinrazon del que ofende. Muy raro es el que apaſsionado, no delinque en eſte oprobio del amigo: pero aunque à lo rigoroſo del ſentimiento, nace en los mas todo aquello que le ſea en detrimento: como ay diverſas claſſes de enojos, ſe remedia en muchos la pena. Si vence la paſsion, todos aſpiran al fin del ajeno vltrage; ſi no vence, ſon Madrinas del ofendido las entrañas de el que ofende, que en eſte caſo, aun proſiguiendo el duelo, no penetra al interior la ira; antes arrepentido, deſdice las acciones; y ſi acertara à executarlo con quienes yà avia malquiſtado al amigo, renacerìa la amiſtad, como ſuce-de, quando la nulidad de la quimera preſta arbitrios para la reconciliacion. Experimentaſe la mayor fuerza de la malicia, en donde tropieza el odio con lo inficionado de vna ſangre; y el remedio para eſte daño es dificultoſo, y el punto que mas arguye contra todas las amiſtades; pero como ſu contrariedad depende de la contingencia, es el mejor remedio deſvanecer las ocaſiones. Paſſe plaza de amigo, el que communica con otro, ò eſcuſe la demaſiada converſacion, y ſe harà mas dificultoſo el peligro. No parta de ligero para las amiſtades ſin la experiencia del Sujeto, no ſiendo baſtante el conocimiento de los años, ſi no le acredita el de ſus buenas obras, y aun con la eficacia de eſte motivo, nieguefe ſi puede à la ocaſion de la amiſtad; pero ſi para ſu educacion, y eſtado le es vtil, adquirirla, empeñe ſu cuydado en lograrla, que ſon falibles las conſequencias del veneno, quando tan nobles antecedentes la afianzan: ſin que falte para lo mas ſeguro la precaucion en las comunicaciones, negandoſe, quando no preciſa, à la frecuencia.

9. Suele apetecer de nuevo la amiſtad el que ofendiò, y aun el ofendido; en eſte no ſiendo grave la neceſsidad que le inclina à apetecerla es locura deſearla; en el otro, ò es malicia para mayor venganza, o es preciſsion grave: ſi la procura por eſte motivo, no la conſienta el ofendido, haſta que le afi-

anze

anze su credito, ò lo disculpe algun Parentesco; que con él tenga, que entonzes suele la sangre hazer las amistades: y si quiere saber si es por venganza, examine la fama del que pretende; y de qualquier manera es lo mejor no acetarla de nuevo: pues tiene evidencia de su falsedad, pero no de su arrepentimiento: y para no errarlo, acuerdese del duelo antecedente, y por sus circunstancias puede inferir lo que ha de hazer.

A este discurso, en prueba del ningun motivo que suele aver para perderse la amistad, se finge en este Soneto hablar dos Amigos Fabio, y Lelio, que siendo muy queridos, en vn instante se hazen enemigos.

Lelio. SOmos amigos Fabio? *F.* Hasta la muerte.
L. Y que tanto me quieres? *F.* Tanto tanto.
L. Callaràs si te riño? *F.* Como vn Santo.
L. Y què haràs si me vltrajan? *F.* Socorrerte.
L. Què hizieras à ser Rey? *F.* Entriquezerte.
L. Pues yò te lo agradezco. *F.* No me espanto.
L. Has visto à Clori? *F.* Con basquiña, y mãto.
L. Mucho me quiere à mi. *F.* Què ha de quererte.
L. Mucho la debo. *F.* Hazes poco ruido.
L. Algo mas que no tu. *F.* Mal has juzgado.
L. Digole à vstèd que si. *F.* Yà se lo he oìdo.
L. Lo dicho. *F.* Calle infame adelantado.
L. Vaya que es vn menguado mal nacido.
Fabio. Calle que es vn trastuelo mal hablado.

10. Ay otra especie de amistad entre dos iguales, y se halla la malicia en el que la professa, quando burlando su interior al amigo le celebra con el semblante: de manera, que del vno depone realidades el corazon, y del otro, vna interior ingrata correspondencia. Estos son los amigos de vicio, y por

cosa

coſtumbre. Reſulta el engaño de la deſigualdad de los afectos, y como el verdadero amigo no tiene de ſu parcialidad el interior de quien eſtima, peligra al primer impetu aquella confuſa Babilonia de caricias. Para el conocimiento de eſtos amigos, no baſta la experiencia de liberales, ni de los favores que ſe les deba, porque no exceptuan al amigo entre los demas en los agaſajos, pues no los obran à impulſos de la amiſtad, ſino del animo.

11. Ay otros que parecen amigos por preciſſada frecuencia en la comunicacion, ſin que lo acredite el titulo de Amigo, eſte falta aun quando ſobra el trato, y puede provenir de la mayoria de los vnos, de la inferioridad de los otros, ò de las qualidades ocultas, quando ſe aborrece el ſujeto, ſin la precedencia del motivo. En los primeros eſcuſe la demaſia de la comunicacion por la contingencia del deſayre: en los ſegundos venza al animo, en los preciſſos tratos, que es mal aguero la antipatia para el ſeguro de la conciencia, y es preciſſo diſsimular el aborrecimiento.

12. Otros amigos engañan con la apariencia de liberales, no ſon tampoco los mas ruines, pero no tienen nada de generoſos: deſcubreſe ſu malicia quando menos ſe manifieſta, v. g. quando ofrece vn amigo vna cantidad al otro amigo, ò otra qualquier eſpecie de favor, porque reflexiona el ningun peligro en que lo admita. Para credito de eſte penſamiento, noteſe, que es menos amigo con el que ofrece, que con quien no lo executa, pero como imagina que el mayor amigo hà de recivir la oferta, nada le ofrece, no acordandoſe de ſocorrer al que ſe cae, ſino al que ſe lebanta en brazos de la felicidad. Hallaſe acreditada eſta ofenſa por dos motivos, el primero, por la contingencia à que le impone la obligacion de agradecido al engañado, quando al acuerdo de la fingida fineza, puede eſte de veras ofrecer otro favor à quien menos debiera gratificar; el ſegundo por la traycion con que haze obligar ſin el agaſajo, eſtando tan lejos de hazerſele, que tantas vezes le ofrece, quantas le vende. Lo contrario de eſte penſamiento es poſsible, quando en los limites de la verdadera amiſtad, ſe abecinda entre los dos vna nobleza de generoſidad muy bizarra; pero tambien he viſto que en llegando la ſuplica del favor, algunos ami-

amigos que verdaderamente parece que se estiman; verdaderamente parece que se niegan.

13. Procede otra malicia de las propensiones de la necio, conocela el amigo quantas vezes procura el otro ofenderle, y cõsiste en la presumpcion de que no es conocido el engaño. Es de las menos maliciosas, porque el regular objeto para herir es la Zumba, pero si no es este el fin, es peligroso el lazo, supuesto el conocimiento en el ofendido, y no todas las Zumbas son precisiones de la amistad, ni todas le dicen bien, que ay hombres que las sufren, y otros que no las toleran, y assi, el que quisiere conservar la amistad, despues que con la vtilidad propria hà de consultar el modelo de el trato con el genio del Amigo.

14. Ay otros, que para conseguir la amistad, se valen de murmurar de quien aborrece, à su presencia, aquel à quien pretenden. Otras vezes hypocritas de lo bueno, y lo malo, si al pretendido le consideran de buenas, y puras costumbres, le entran por la Santidad, y buenos consejos; si de menos licita inclinacion, le procuran ganar con los medios que mas se conforman con su apetito. Otras veces le celebran mas que lo necessario, y en fin, si se les sigue interes por ganarle, tienden las Redes hasta que le pescan, y como la mas segura, y verdadera amistad nace de la igualdad de los afectos, se manifiesta claro, que no son las amistades pretendidas, las de mayor amor; si no las de mayor interes, como no incite el cariño; y sobre todo, mejores son las que se vienen de bien à bien, que à las violẽcias de pobres interesses, y estas son las que menos subsisten. En el Romano Triumbirato de Lepido, Octaviano, y Antonio, durò la amistad mientras que subsistiò la esperanza de repartir entre sì el Imperio Romano, con la desgracia de Bruto, y Casio; pero exaltado solo Octaviano al Trono, este, conociò por subditos à sus dos amigos, y aquellos, por su Señor à su Amigo.

15. Suele aspirar lo humilde à equivocarse con la cumbre; assi sucede, quando vn Sujeto de baxa esfera quiere hazerse amigo con quien media vna desigualdad conocida: puede tener esta amistad vn noble motivo en quien la apetece, que no siempre la baxeza es dependencia de la sangre, sino de

la desgracia. Anhelan los humildes las amistades mas soberanas, quando solo abatidos por vn funesto acaso; pero si la baxeza procede de la ruindad del origen, no encuentro à su favor disculpa para apetecerla: sea por lo que fuesse, en ningun caso la admita el que vive en vna moderada estimacion, porque aunque el primer motivo no se oponga à la sangre, suponiendo esta igualdad, se opone à todos la razon de estado: nadie la admita, pero no se valga de rigores para desvanecerla, que no ay sujetos por infimos, que no sean merecedores de honestados agradecimientos, y mas en este caso, si no passa à demasias la llaneza. Todos apetecen las voluntades de otros, todos quieren ser amados hasta de los humildes; pero si estos apetecen atrevidos, ya no es cariño, solo es atrevimiento: y entonces entra el rigor del apetecido, pues con la gente vil obra mas el rigor, que la bizarria: mas no se aperciva el castigo, quando se experimenta la fineza: que hasta al centro haze vna ingratitud injusticia.

16. En todas las classes de las amistades fingidas, se descubre la fementida alhagueña traycion del hombre: aqui hecha el resto, y triumpha la malicia, vistiendo al semblante la Mascara que dice mas oposicion con el conocimiento: este mismo es el sentir de Gracian, y es el mayor sentir de todos los sentimientos, sin que sea bastante à publicar las vozes, la engañosa cautela de tan fingidas caricias: y està el mayor dolor, en que siendo indispensable la amistad para el desahogo del Alma, y remedio contra la adversa fortuna, apenas ay de quien fiar el tormento. Sucede oy con los amigos lo que con todos los hombres, en otro tiempo; no se encontraban, si no avia nuevo Sol que los descubriesse. Sabida cosa es la del gran Estoyco Diogenes, que para buscar vn hombre, se fuè al mayor concurso con vna hacha encendida, y no le encontrò. Desde que yo tengo vso de razon hà que ando buscando à vn amigo con el hacha de mi cariño, y tampoco le hè encontrado: mas valiera que Diogenes se huviera estado en su tinaja, y que yò no huviera salido de la mia. Ay muchos hombres que lo parecen: assi son los amigos, parecenlo muchos, y lo son pocos. Es la amistad otro matrimonio, y no ay quien se atreva à tolerarle; todos son Entes para las amistades, y ay pocos bue-

Hombres fingidos p. 1. crisi 8.

Idem art. de prudenc. fol. 483.

Amicit. est coniunctio vn. ad alt. leg si fuerit ff. de Reb. dub.

buenos, y verdaderos : todo lo avian de tener para la Logica de la amiſtad, y les falta todo. Entre las Leyes de la amiſtad que enſeñò Pythagoras à la Grecia, impuſo eſta, por fundamental : *entre los amigos, todos los bienes ſean comunes* ; y de aqui tuvo principio aquel Synthema *amicorum omnia communia*: Reſpetada fuè eſta Ley de los Griegos, pero la adulterò ſu deſtino, pues con el *amicorum omnia communia*, ſe apropriaban aſsi las Mugeres de ſus Amigos. Ay verdaderos amigos, y que ſucede ? Que ſon los menos apetecidos ; dicen las verdades con ſencillez ; pues doblemos la hoja, que no ſon eſtos los que oy ſe buſcan. Aconſejan al Alma : bien eſtà, pero no placen. Por eſſo ſe deſvaneciò la eſtrecha amiſtad de Rutilio, y Eſcauro ; eſte por pedirle à Rutilio favor para vna maldad ; y aquel por no hazer la maldad del favor. Lo miſmo ſucediò à Pericles (aunque no quebrò el lazo de la amiſtad) rogado de otro Amigo, que juraſſe falſo en ſu abono, y èl reſpondiò : *amici vſque ad aras*, dando à entender, que al amigo ſe ha de ſervir, ſin preſcindir de lo *honeſto*, y ſin violar las Leyes divinas.

SONETO.

EL Cielo ſea de mi mal teſtigo,
En eſte de mis anſias deſengaño,
Que hallo mayor conſuelo en el eſtraño,
Que encuentro mas traycion en el amigo;
Que no me obliga aquèl que mas obligo,
Que es el Mundo tan necio, y tan tacaño,
Que trueca vna verdad por vn engaño,
Que labra de vn amigo vn enemigo.
Con trecientos, y mas, amigos peno,
Pero tan lindos, que ſi hallara alguno
Que quiſiera compararlos, me condeno
A vivir mientras viva con ninguno,
Dandolos todos yà por vno bueno,
Sinò vendiera aſsi tantos por vno.

TRA-

TRATAMIENTO DE SEÑORAS.

DISCURSO XIV.

1. DEsde que ſupe que mi Madre avia ſido Mujer, tengo paſsion à todas. Tan antiguo es en mi gratitud ſu reſpeto, y tan caviloſo en mi aprehenſion eſte Thema, que le traslado al papel, conforme à ſu Original, que queda en la Oficina del Juycio, à que me remito. Confieſſo tener en eſte Diſcurſo, apaſsionado el mio, à diſtincion de los demas Tratados, en los que ò me dictò la experiencia, ò me inſpiraba el zelo. Pero movido en eſte de vn natural motivo, quien duda que debo confeſſarme apaſsionado? Mas no quiſiera que eſte Sobreeſcrito me acreditàra de atrevido contra el decoro de eſte Sexo, aunque no dudo, que la natural ſimpatia con que le aprecio, aun quando fuera incentivo para amarle, ſiendo de veras mi amor, no pudiera agraviar ſu Reſpeto. Prueboloaſsi.

2. Suponiendo que el amor proprio, ò de concupiſcencia, no es otra coſa que apetecer à sì proprio lo bueno; eſto es: *Seguir ſu bien, y huyr ſu mal, alegrarſe del bien que poſſee, y dolerſe de el que carece.* Paſſo al amor de benevolencia, que es el que ſe tiene à otro objeto diſtinto de sì. Su Definicion ſe deduce por la antecedente, pues deſeando el amante hazer de dos Sujetos vno, transformando en dos Cuerpos vna Alma, para que mas bien la voluntad en el vno, ſea irrebocable en el otro: me parece que eſte *amor* no es otra coſa que *apetecer al amado todo lo bueno que quiſiera para sì el amante.* Dejo aparte el groſero fementido amor, cuyo fin ſe dirije à la torpeza: llamèle amor, aunque ſolo goza de eſte nombre en la necia opinion del Vulgo: empero eſtà tan lejos de ſerlo, que es ſolo vn deſorden de la voluntad, y vn vilipendio del Proximo, ſiendo acuſadora la conciencia de quien tan mal, quiere tan bien. Y quien ſino vn Ydiota puede ignorar que ofende al proximo, quien le enamora para que ofenda à vn Dios.

Para

3. Para vltima prueba del penſamiento, hago de ſu materia eſte Sylogiſmo. El verdadro amar à las Señoras Mugeres, es deſearlas el bien, yò las amo verdaderamente: luego las apetezco el bien. Luego no ſe infiere de amarlas el ofenderlas, ſinò gratificarlas.

4. Lindamente ſe ſantifica eſte Cavallero (dirà algun Critico) pero quien duda, que al ſoplo de eſſe amor honeſto, puede encenderſe en las Señoras vn amor menos decente. Reſpondo; que admas de no manifeſtarle à todas, no ſoy la Piedra Herculea, que atrae aſsi el Metal: y no dejo de conocer en mi donayre, que es vn bronce cada Muger, para apaſsionarſe de mi Eſtatua. Y por eſſo me diferencio en tres coſas de eſta Piedra; la primera, porque la piedra Herculea ſolo es vna piedra, y yò, ſolo ſoy vn Zoquete; la ſegunda, porque entre eſta Piedra, y el Metal eſtà reciprocado el amor, y ami, como digo, ſe me embiara à paſſear, ſi puſiera en planta el cariño; y la tercera, porque no es tanto lo que quiero, que lo ſienta vna Moſca; no apeteciendo mientras que Dios me tenga de ſu mano, paſſar del limite Honeſto, al Vicioſo. Supueſto eſto, y que no parecerà bien que eſtè en todo eſte Diſcurſo enamorado, buelvo à meter mi amor en ſu lugar, y entrome en la dificultad del Tratado.

5. No ay Muger, que no pueda alegar por Señora; pero ſe equibocan las Claſſes, ſi no ſe exceptua el Señorio; y como ha de ſer, ſi todas le tienen? Nacieron Mugeres? Pues baſta para lo mas reſpetoſo. Bien eſtà, pero que dirà el infuſlo melindre de vna Dama, ſi la meto en danza con todas las Fregonas? Donoſa Academia por cierto, lindo modo de enſeñar corteſia, entrar las Cozineras en el Eſtrado, las Deydades en la Cozina, y baylar todas à vn Son. No ſeñor, eſto no ba bien, es preciſſo dar vn corte mas decente. Aleguen las de diſtincion Soberania; eſto no bà tan malo. Pero que digo? Aora entra nueva equibocaciõ con las Majeſtades; (adonde me he metido yò, Señores; apoſtemos que me arañan vnas, ò me riñen otras) bamos deſpacio. Es cierto que ſe diferencian de las Majeſtades, pero el reſpeto no acierta à diſtinguirlas.

6. No juzguè ſalir tambien de eſte lanze, pero no faltarà vn Don Quijote, que me lo reprehenda; que eſtos in-

cienſos

cienſos para vnos, ſon ojariza, para otros, humo. Alguno me dirà, que no tiene juriſdicion la Academia Compoſtelana para ſoberanizar la Academia Vniverſal de las Señoras, y yo digo que ſi, pues los incienſos Politicos ſe deben derramar en ſus Salas. Y eſtas licencias ſe ſacan del gavinete del reſpeto; Y aqui ſe ſienta la Academia.

7. Ay algunos Sujetos, que no ſe mueſtran atentos con las Señoras en faltandoles la correſpondencia: cierto que es natural el dolor, pero mayor deſgracia la de aquel, que no quiere ſer cortès, ſi no ſe lo pagan. En las Señoras eſtà la mayor gratitud en dejarſe ſervir. A eſto no debe el politico excuſarſe. No ay duda, que parece bien en las Señoras el politico agradecimiento; y yo conozco à mas de quatro, que ſaben que nacieron Señoras, y no ſaben que nacieron mortales. Y es de manera, que le parece opueſto à la que blaſona de Deydad rendirſe al honeſtado agradecer. Bien puede ſer que eſta opinion ſea la mas ſegura, y por lo menos, yo la venero, como à conjetura de Señora; pero lo que puedo aſſegurar, es, que ſolo en lo mas particular, no en lo mas elevado, ſe atiende de ordinario el eſquivo deſayre de el deſprecio. Pero eſto no prueba para que no ſe les ſirva con el mayor reſpeto, ſino para que no ſe les celebre con el mayor cariño.

8. Premian otras Señoras con muchas ventajas los reſpetos de quien las ſirve; pero nadie ſe debe quejar de no adquirirlos Embidieſe lo dicho o en otros, y no ſe moteje lo benigno en ellas, pues lo ſingular del favor, es, mas accidente del afecto, que preciſsion de lo Señora. Y aſsi, ni la fineza extraordinaria en vnas, ni la ordinaria gratitud en otras, es el movil, para venerarlas, ni el no executarlo, para no ſervirlas. Solo digo que en las Señoras nunca parece mal la correſpondencia politica, y quien duda que dice bien lo afable con lo hermoſo? pero no es incompatible con ſer Señora, el ſer Exquiva, ſino muy proprio de ſu melindre, aunque ſenſible para los que preſumen de Narciſos.

9. No ay que reconvenir con finezas al poderio de las Mageſtades, eſtas imponen las Leyes que les parece, y aſsi tambien las Señoras: eſte Caracter les haze legisladoras para la correſpondencia, y ſi ay inſtancia para ella de parte del Cavallero,

llero, aleguen los fueros de Señoras: pero si pierden el pleyto, siendo obligadas para lo fino de la correspondencia, trocaron los Titulos de Señora por los de Muger: por este rumbo, es muy natural la cesion; por lo Señoras, es dificultoso.

10. La verdadera critica en las Señoras, consiste en conservar caval su estimacion: para este fin, pueden vestir de Magestad al semblante, haciendo cada Señora ostentacion de Princesa: Para lo demas son las postizas seriedades, escusado afeyte. Pero à la inmunidad de las Señoras es atrevido impulso la censura; lo vno, por ser quienes son; lo otro, porque aun quando sobrepuje à la decente esfera la gala, y la ostentacion: à la mordacidad del Vulgo, le es impenetrable el fin de este asseo. Vnas contemplan su estimacion, otras su esfera, otras sus Padres, ò Maridos, y si hubiesse otra contemplacion, averiguelo su conciencia, no lo indague la cortesia del Pueblo.

11. En la Ciudad de Burgos tratè, y hablè, varias veces, con vna Señora de la primera estimacion, y gallardia, la que por contemplacion tal vez de su Esposo Don Joachin de Melgosa, Cavallero conocidissimo, ò por mortificacion aun tiempo de su Modestia, se atreviò la Embidia à emular su pompa, señalandola por excessiva en su adorno entre las demàs Señoras. Llegò la hora de su muerte, y quando mas compadecida la emulacion del Vulgo, lastimado yà de la estrecha quenta que avria dado à Dios de las galas, y vanidad, que en esta Señora imaginaba: fuè certissimo averse aparecido à su Confessor vn Espiritu en nombre, ò con la figura de esta Señora, à quien le encargò, mandasse al otro dia decirla doce Missas, para irse à gozar de Dios, en el Altar de Nuestra Señora de Plata, que es el mayor de aquella Metropoli Iglesia. Protesto aver oido cinco Missas de las doce, que se le dixeron por su Alma al otro dia. Y despues de cumplido este Sufragio se apareciò glorioſa su figura.

12. Quien duda que fue rara providencia del Cielo la de este maravilloso caso, para sepultar la fementida murmuracion, elevando aun tiempo la estimacion, y sencilla pompa de aquella Señora?

13. Tanto tiene de detestable el Señorio y ostentacion en quien tiene su origen, ò su fortuna lexos de los alfileres de Señora, como de apreciable en quien estubo desde la Cuna señoreandose.

14.

14. Fingian los Mythologicos antiguos dos Venus, la vna *Celeſte*, hija de Jupiter, y de la Luz; la otra hija de Erebo, y de la Noche. Platon dixo, que ſe parecian à las dos Doncellas del Bivio de Prodico: y es de advertir, que la que ſe parecia à la Venus *Celeſte* hija de Jupiter, era la doncella, que eſtaba mas ſeria, y gravemente adornada; y la que ſe parecia à la Infernal Venus del Erebo, era la otra Doncella, que era arroganſe, y feſtiva en la apariencia. Reſta aora, el ſimil de la Fabula.

15. Venus Celeſte ſerà la Señora, que à las preciſsiones de ſu eſtado, hagan ſus adornos perfecta ſimetria con ſu origen. Y ſerà infernal Venus la que con poſtizas ſeriedades, y deſconocidos afeytes en ſu claſſe, ſea à violencias de ſu locura, vna Circe infernal de echizarias hermoſas. Pero no ſiendo mi empeño la averiguacion de los fines, ni lo reprendo, ni lo aprueebo. Suſpende la atencion al juycio, mas no puedo dejar de decir, que entre lo Señoril, y lo Plebeyo eſtàn equibocados los tratamientos, y el culto, como tambien entre lo grave, y menos grave. Entre lo Señoril, y lo Plebeyo: porque yà las fregatrices, no ſalen del tocador; la Cozinera, ſolo adereza de buena gana los pucheros, q̃ hace ſu melindre; la Moza de Camara preſume de Dama de honor, la Aya. de Señorita, aunq̃ ſea eſta Aya de la China. La Moza de cantaro, ò de cantar, ſe tiene por criticona, y haſta eſtas Doncellas, ſe tienen por vnas Virgines. Entre lo *grave* y menos *grave*. La que tiene diez años de Merced, clama por la Señoria de Juſticia; La que fuè cinco años Señoria, por la Excelencia; y de eſte modo ſe ban ſubiendo à donde nadie las alcanze. Conque, vna de dos; ò las que ſe ponen en las Nubes, ſe han de ſubir al Cielo, para que bayan ſubiendo otras; ò no han de eſtar tan ſubidas las cuerdas de lo ſerio: bajen vnas, y ſuban otras, y andarà la Muſica concertada.

16. Bolviendo, pues, à las que perfectamente paſſan plaza de Señoras en la politica eſtimacion de los hombres: tengo por muy dificil que ſe atreva alguno, quando reveſtida de Mageſtad la Señora, à profanar ſu culto: permitaſſe en vn impulſo barvaro, y brutal eſte exceſſo; pero en el racional (por mas deſcomedido) no cabe eſta oſſadia: y al contrario: à quien

no

no harà la Señora atrevido, quando en vez de la juyciosa le-
riedad, se viste la mascara de la desemboltura?

17. Fuè Thesèo galan de hermosuras forasteras, pri-
mero ladron, que marido: repudiò à Anaso por conseguir
à Peribea; cansose de esta, y hurtò à Joppe; y dexando vna,
y tomando otra, consiguiò à Antiope, à Ariadna, à Egle, à
Fedra, y à otras muchas: de suerte, que segun quenta esta
Historia, vaciò Cupìdo toda la Aljaba por deligenciarle siem-
pre presta nueva; pero que? tengo yo de persuadirme à que
no se assomò la desemboltura de alguna de estas Reynas, à la
sensual astucia de Thesèo? no es creible: y mas quando hasta
los Dioses, que adoraban entonces, andaban en picos pardos.
Pudo darse otra mas guardada, ni mas bien robada que Elena?
dificultoso es: y quien se ardiò? Troya, porque se quemaba
Elena; que sucedio de esto? que la soplò muy bien Paris. Pero,
que ay que admirar? desembolviose Elena, luego assi, que
mucho que la embolviera Paris. Bolvamos à las Reynas: es
posible, que no hiziessen los robos de tantas Elenas, el ruìdo
que hizo aquel solo robo de la otra? Cierto que fuè mas à las
calladas; pero robar tantas, y hacer tan poco ruìdo, no es
posible, à menos de no estar apalabradas las Reynas con The-
sèo, si no todas, algunas. Traydor atrevimiento seria en The-
sèo solicitarlas como à Reynas, temeridad, como à Señoras;
pero ni vno, ni otro; desnudarianse de Reynas, y Thesèo las
pretenderia de Mugeres.

18. Parece que estoy oyendo à alguno que me dice,
que si no son tambien Mugeres las Señoras. Respondo que si,
pero con esta diferencia: ay Mugeres, que solo son Mugeres,
y ay Mugeres, que solo son Señoras. Por lo primero, todas
peligran igualmente; por lo segundo, no, que estan soberano
este atributo, que les hace Deydades en la tierra, y ay Señora,
que à trueque de estarse en sus trece de Diosa, se humana con
muy pocos, ò con ninguno.

19. Aun en la adversidad de fortuna ha de vivir en
la Señora lo serio, y respetoso. Podrà olvidar la exterior va-
nidad de su grandeza; pero no debera olvidar la interior vani-
dad de su decoro. Entre los Africanos despojos, presentaron
à Escipion la mas peregrina Doncella de la vencida Carthago,

y admirado Escipion de su recato, y seria compostura, quando mas pasmado de su belleza, la bolviò intacta à sus Padres.

20. Templanza Eroyca fuè la de Escipion, pero no menos glorioſa la de la Doncella, siendo bastante la seria veldad de sus matices à cabtivar en atentaciones à vn Rey; à rescatar en glorias à vna Esclava, viendose à vn tiempo mismo, vn vencedor, vencido, y vna vencida, vencedora.

21. Sabido es el hospedaje que diò Alexandro à las prisioneras Espoſa, y Hijas del Rey Darìo; pues quando mas sobresaltadas al impulso violento de su fortuna, hallaron consuelo del mismo de quien esperaban la afrenta. No parò en esto el garvo de Alexandro. Ofreciòle Darìo por Parmenion su Legado, cincuenta mil Talentos de oro, porque le restituyesse sus amadas Captivas (esto es) dos Muchachas, y vna Vieja. *Quint.curc. lib.4. §.11.* *Et nunc magnopere censerem* (le dice Parmenion) *Vt vnam Antì, & duas Puellas, itinerum agminumque impedimenta, quinquaginta milibus Talentis auri permutes.* Y q̃ le dice à esto Alexandro? oygale su Vizarria. *Nunciate Dario gratiarum actionem apud hostem supervacaneam esse, & me, quæ fecerim clementer, & liberaliter, non amicitiæ eius tribuisse, sed naturæ meæ: nec adversus calamitates, sed adversus vires hostium contendere. Vellum cum Captivis, & Fœminis gerere non soleo.* Valgame Dios, y que politicon se le mostrò à Darìo! pero tampoco le haze fuerza para remitirselas, no solo el interes que le ofrece, pero ni el que le dixesse Parmenion, que eran impedimento aquellas Captivas, para caminar por Campaña; *itinerum, agminumque impedimẽta.* Todavia està la dificultad en pie. Si se precia de tan atento Alexandro, porque no remite las hijas à Darìo? no dà muestra de su desinteres en la respuesta? pues que le detiene, que, no las embia devalde? No dice, que no riñe con los captivos, ni con las hembras? *Vellum cum captivis, & fœminis gerere non soleo* Pues en que estriva suterquedad? en dos razones; vna la dà Alexandro; otra la. *Quint.curt. ibidem.* infiero yo de aquella. La de Alexandro es esta *Conditiones verò* (dice à los Legados) *pacis, quas fertis, si accepero, Victorem eum facio.* Le parecerà (dice) à Darìo, que me ofrece mucho? pues se engaña; *serà Vencedor, si yò admito su Oferta, pues aun mas que lo que èl me cediesse, tengo yo de conquistarle: Summum ergo*

dotis,

dotis, quam promittit, terminum Castra mea transeunt.

22. Voy à la segunda razon : *quando pensò Dario, que sus Hijas avian de estar mejor guardadas, ni mas bien servidas, que en mi Casa? èl todo lo perderàs y yò lo hè de ganar todo:* luego es mejor que se queden con migo, que no que perezcan con su Padre : ellas eran las vozes de Alexandro, pareciòle, que solo èl pudiera servir con mas ostentacion aquellas Señoras, y no quiso fiar su tratamiento, ni aun del Padre, que las engendrò. Es verdad, que ellas tomaran por mejor partido el que las remitiesse à Dario, y les tuviera acaso mejor cuenta; pero no se duda, que la intencion de Alexandro no fuè la de minorarlas en la decencia, sino la de elevarlas en la pompa.

23. Y si esto executa, quien (sino assi proprio) lo venciò todo : como se debiera portar el prudente politico, quando el ardor de vn Alexandro, le enseña à tan atentos disimulos.

24. Hospedadas han de vivir las Señoras en la atencion del Politico; su decoro ha de estar presente para obsequiarle el atento, y debe ser vn Alexandro qualquiera, en cuya memoria viva la mas aprisionada Señora. Las que de menos Magestad, vienen à ser Reynas de si proprias : vnas gozan de la Soberania por accidental Magisterio; otras por natural decoro; vnas tienen el Imperio en sus proezas; à otras se les atiende en sus ojos. Muy antiguo ha sido esta immunidad en las Señoras, y quien duda, que muchas de las que erigiò Templos la Idolatria, serian de este Juez? que mayor privilegio pudieron obtener en el Mundo, que el de Señoras, aquellas que trasladaba al Cielo la ceguedad por Deidades? Yo confiesso, que hasta la mas desordenada Venus gozaba de immunidades divinas, pero quien ignora que hasta la barvara idolatria hecharia de ver el delirio? permitiriale la ceguedad; pero la luz de la razon, haria irrision de los incienssos.

25. Si huvo Dioses Borrachos, que ay que admirar, que huviesse Diosas Escandalosas? Huvo vn Baco borracho? es verdad : pero huvo vn Jupiter prudente. Huvo vna Venus desordenada? tambien huvo vna Minerva entendida. Pero hablando de las que con propriedad las llama el Mundo Señoras, disculpado estoy en el simil de las Diosas, para proporcionar

onar con quales se debe hacer el consejo.

26. Hè concluido con el traramiento de Señoras; pero resta aora saberlas razones, porque tienen mas estimacion, y se les agasaja mas à las Mugeres, que a los Hombres, pues siendo estos de superior sexo à ellas, parece que se debiera versar lo contrario. Discurre assi mi Academia.

Genes. 7. Criò Dios al Hombre semejante à sì, *faciamus hominem ad imaginem, & similitudinem nostram.* Criò à la Muger semejante al Hombre, *faciamus ei adiutorium simile sibi.* Y que procede de la semejanza? el amor. Luego siendo semejante la Muger al Hombre, sobrale razon para amarla.

Genes. cap. 2. v. 18.

28. De este discurso podrà originarse vn reparo; y es, que siendo la semejanza motivo de este amor; mas amor tendra vn hombre à otro hombre, que à la mujer; porque sobre ser de vn mismo sexo, ay mayor similitud entre vno, y otro. Respondese, que no se duda de que sea mayor la semejanza de vn hombre, à otro hombre, pero por el mismo caso, no se aprecian tanto, y es la razon; porque el apreciar, nace del apetecer; y de vn Hombre à otro, no ay que apetecer, porque lo mismo que goza el vno, posee naturalmente el otro. Concedamos pues, que se ame el vno al otro, pero este es vn amor infecundo, simple, y quasi proprio, por ser vn hombre, y otro hombre en razon de tal, vna misma cosa. Pero entre el hombre, y la muger, admàs de la semejanza, para amarse, ay vn apetecer para rendirse.

29. La segunda razon, es, que como agradecido, y afecto, debe apreciar mas el hombre en otra Criatura, aquello que hace mas relacion al sumo Criador; y que es esto? bondad, hermosura, piedad, mansedumbre, afavilidad, &c. Luego hallandose todo esto naturalmente en la Muger, aunque Methaphoricamente, respecto que en el Criador, debe con gran razon apreciarla mas el hombre.

30. No toda esta especie de excelencias, se hallan en el Hombre, y entre todas, la hermosura, que es la que mas apetece, es la que mas le falta; y assi, raro hombre se llama hermoso, sino galan, ò vizarro. David no obstante mereciò el atributo de hermoso, pero con alguna restriccion; solo le llamaron hermoso de rostro. *Erat autem rufus, & pulcher aspectu.*

Lib. de los Reyes.

afecto. Y quien duda, que fuè lisonja de sus meritos? tambien le dixo de Absalon, que era hermoso, tomando su hermosura por los Cavellos.

31. Milagro es en el hombre la hermosura, que exceda à la de la muger. Pero en esta, es milagro no tener este milagro.

32. Por lo mismo que el Hombre es de diverso sexo, que la Muger, debe estimarla mas; pues aunque la cortesia parece bien a todo el Mundo, es mas notable no vsarla con el extraño, que con el proprio, y assi por esta diversidad de sexo, (admàs de otros motivos) tanto respeto rinde el hombre à la muger, como la muger al hõbre. Pero olvidada mi Academia de esta estrañeza, porque si en vna cosa nos diferenciamos, en trecientas nos parecemos, la razon de ser el nuestro, superior sexo, era bastante para servirlas mas, que es excelencia del Grande, protejer al Pequeño, y mas quando à este le debe no pocas atenciones el Grande. Debe el hombre à otro hombre el ser natural, despues de Dios, pero la crianza à quien se debe, sino à la Madre? sin embargo de concurrir à nuestra Generacion, aunque passivamente; pero quien sufre el dolor, la mortificacion, y el desvelo, sinò la Madre? luego, que mucho q̃ penetre al corazon del hombre este acuerdo, para rendir à la muger el mayor respeto, y mas quando, aun el mayor, no passa de los limites de lo exterior: que en esto se diferencia el amor que tenemos à las mujeres, del respeto que las professamos, este es exterior, y muy debido; aquel es interior, y muy natural. No solo agradò la hermosura à los hombres, pero tampoco les pareciò mal à los Angeles, y pudo tener fundamento Tertuliano, para soñar que el pecado de los Angeles fuè de lascivia, fundado en aquello del Genesis: *Videntes autem filii Dei filias hominum, quod essent pulchræ.* Y si en este erroneo sentir, la pureza de los Angeles no estuvo segura de las Mugeres, que harà la flaqueza de los hombres? Pero por este mismo acuerdo se deduce otra razon para mas respetarlas. *Gen. cap. 5. verf. 6.*

33. El mayor precipicio se asegura el hombre, cuyas passiones le dominan: grandes son las que rinde à la muger el natural impulso de aquellos, que, ò no les sujeta la prudencia, ò la consideracion no les castiga: Luego que remedio puede

darse:

darſe para que no ſea tanto el peligro: La prudencia lo determine Reſpete el hombre à la muger con la mayor veneracion, amela, pero ſea con atencion, ſirvala, pero ſea con decoro; porque la groſeria, la deſatencion, la familiaridad, y poca reverencia, es vna clave deſordenada para entonar los precipicios de la humana fragilidad: Cierrenſe todas las puertas de la deſatencion, y abranſe las de la reverencia, y corteſia, y ſujetaremos de algun modo el apetito, poniendole eſte dogal al peſcuezo, que eſſe ſabe muy poca corteſia, y no hà de entrar por la puerta de la atencion.

34. No es pequeño motivo en la Muger el atractivo de ſus Ecos; lo ſuave de ſus Voces; lo dulze de ſus Cantos, para robarſe eſtimaciones, ſiendo eſtas, y otras ſemejantes gracias tan apreciadas de el hombre, quanto convenibles con ſu inclinacion natural: admas, que la armonia, y ventaja que hace la voz de la Muger à la del Hombre, quando no lo declaràra la inclinacion, no lo negàra el oìdo.

35. Deſpues de eſto: ſe les debe eſtimar por el aſſeo, y curioſidad de ſus labores, en lo que de ordinario exceden à los hombres: y aſsi ſe vé, que la curioſidad del hombre, ſe le debe al aſſeo de la muger.

36. Sobre eſtas gracias, les concediò la naturaleza la recomendacion para el empeño; de modo, que vna Muger vence obligando à aquel, à quien no puede vn Exercito, riñendo, y aſsi, ſon veneradas de los mas neceſsitados, y de los que menos neceſsitan, movidos los vnos por el interès de conſeguir, y los otros por la corteſia del obſequiar.

37. Todas eſtas gracias (ineſtimable dote en las mugeres) ſeràn motivo en los hombres, para que ponderandolas como fabrica hermoſa de Dios, ſe deleyten en admirar el Poder divino, mirando en ſus criaturas vna ſemejanza de ſu Belleza, pero ſi la paſsion entorpecida no aſpira à otra contemplacion, que al perniciofo alago; aquella que juzga hermoſura, ſerà Circe echizera, que entre las ſuabidades de el Encanto, tropieze en los letargos del Letheo.

Nota. *En el Fol. 55. N. 11. de eſte Diſcurſo. En el exemplo de la Señora de Burgos, no fuè mi animo perſuadir, ni aſſegurar por cierta ſu Salvacion; ſi ſolo, que diò ſeñales, para que piadoſamente lo juzguemos.*

EL

EL PEREGRINO EN SANTIAGO.

TRATADO II.

1. ENTRò en nueſtra Jeruſalen Compoſtelana vn Noble Peregrino, de tan eſtravagante conteſtura, que apenas ſu deſaliño, y denegrida facie daba indicios de racionalidad, ſi ſu honeſtada, diſcreta converſacion no le acreditàra la mas bizarra naturaleza. Arguye vn motivo en mi inclinacion, que es el de ſu laſtima, para que delineando los miſerables trapos con que vino, (agenos tal vez de los que gaſtaron ſus principios) ſe manifieſte el trabajo, con que, à expenſas de vn riguroſo afan, anhelan tantos la apetecida felicidad de adorar el Templo ſumptuoſiſsimo de nueſtro Patrono, y Señor SANTIAGO, deſpues que ſurcando mares, y midiendo las eſcabroſas, aſperas montañas de la tierra, ſuele ſer la vltima fatiga, teſtigo fidedigno de vn zelo fervoroſo. Preſte Apolo ſu influxo, para que entre lo burleſco del deſaliñado Peregrino, reflexione el Prudente, la mas ſeria fatiga.

LLEGò deſde el Oriente,
En miſero vaxel devotamente
Vn Noble fatigado Peregrino,
Que ſegun imagino,
Viniendo tan llagado,
Parecia vn San Roque el deſdichado:
El Sombrero, que de Francès profana,
Algun dia por lana
Huvo de ir el cuytado,
Y oy ſe viene de Francia traſquilado:
Pues de el dicho Sombrero

Hizo

Hacìa el Peregrino bebedero,
Si no de ſopas miſera cazuela,
Salvo la Eſcarapela,
Que ſiendo eſcarolada,
Pudo ſervirle de ajo en la enſalada,
Y ſiempre, al fin, en meridianas ligas,
Hizo con el Sombrero buenas migas:
Humilde la Eſclavina, y muy humana,
Teniendo tan zurrada la badana,
Que pudo, por mas tretas,
Servir de tafetàn para ſoletas.
El Bordòn, San Chriſtobal me perdone,
Era tan parecido al que èl ſe pone,
Que pudo el Peregrino en los vmbrales
De Chriſtobal ſervir en Cathedrales;
Pero entre los retazos,
El Niño le faltaba de los brazos,
Trayendo en ſu lugar las Alforgillas,
Dos cuytadas chiquillas,
Que ſin leves enojos,
Eran ambas las niñas de ſus ojos:
Para cuyos juguetes,
Hecha la Alforja armario de zoquetes,
Vna, y otro ſabia
El pan nueſtro, muy bien, de cada dia;
Y aunque pequeñas, eran ſabañones,
Que andaban por el pan à mogicones:

Muy

Muy lindos para Monjas ſus intentos,
Porque nunca ſalieron de Conventos,
Siendo de cadaqual la Porteria,
El Sol de medio dia,
Dando al Portero, quando el pan no eſcaſa,
Vna Paternidad como vna caſa.
Su Muger, que Dios aya en ſanta gloria.
De celebre memoria,
Dexòla en Lombardìa,
Porque ſirviendo ſolo para Tia,
De las niñas el Padre
Muy preciſſo le fuè ſalir Madre.
Traìa vnas barbazas, (coſa rara!)
De mas media de vara;
Si bien que de ordinario
Con las quentas de huevo en el Roſario,
Sin guſtar hetiquetas,
Los Peregrinos ſon Anacoretas.
Veſtia vna Caſaca
Muy poco pecadora, pero flaca,
De lienzo crudo, y de color cozido,
Cantando vn eſtofado ſu veſtido.
La Chupa yà chupada,
Eſtaba algo apurada,
Tan piadoſa del dueño en los ſuſpiros,
Que de puro dolor ſe hazia giros.
Traìa vna Camiſa

Muriendoſe de riſa.
Pero ademàs de ſer deſvergonzada,
Era en todas ſus coſas deslabada,
Y de tal inconſtancia en ſus acciones,
Que ayer cañamo fuè, y oy cañamònes:
Dando con ella ſin la ropa blanca,
Que llevò mi Criſpin à Salamanca.
Sus Calzones, aunque eran de Damaſco,
A todos daban aſco,
Siendo de tan gran tela nada menos,
Porque diſcurro que eran Damaſcenos,
Y de tan mala traza,
Que deſcubrian de ſu honor la hilaza;
Mas de lo que le ſirven al mendìgo,
Por ſer vna verguenza no lo digo:
Las Medias ſin deſvelo,
Tenian negro el pelo,
Siendo tan naturales,
Que por eſſo valian muchos reales:
Pues ſin ſer barbariſmo,
En èl, Piernas, y medias fuè lo miſmo.
Era cada Zapato vna Alparagata;
Y no sè, ſi del Carmen fuè Beata,
Pero ay quien aſſegura,
Que era cada Alparagata vna Erradura,
Sufriendo tales ronchas,
Por venir à Santiago por las conchas.

Co-

Con lo qual examino
Todo el ropage de nueſtro Peregrino:
Pidiendole perdòn, aunque no ay duda,
Que yò he hablado la verdad deſnuda.

2. Con eſte equipaje de trapos, y deſdichas, entrò nueſtro Peregrino en Compoſtela, y no bien ſe ofreciò al Santo Apoſtol (que es quanto ſe le ofrecia) quando viſtiendo de Ropa blanca ſu conciencia; no sè que palabras tuvo con vn Confeſſor, que no le parecieron bien, pues aviendole dicho el Peregrino quantas maldades ſe le vinieron à la boca, le diò tan linda zurra el Confeſſor, que eſtuvo aquèl dia Sacramentado.

3. Arrepentido, pues, con la ayuda del Señor, de los pecados de atràs, y chamuſcado todo lo que era ojaraſca del Alma, al ardor de ſu Eſpiritu, daban indicios ſus acciones de vn peſame muy digno de que lo embidiaſſe vn gitano, aunque ſu laſtimado, y denegrido cuerpo, no ſe arrepintiò por entonces de la mala vida paſſada. Afligiaſſe el pobrecito de la tibieza que ſuponia en ſu Eſpiritu, y enternecido por ſus pecados à la preſencia del Sagrado Apoſtol, miraba con gozo, y con peſar à Santiago, y a ellos. Haſta que determinò quebrantado de dolor al ſon de los golpes de pecho, partirſe baylando à la puerta, que bà à dar al Tabernaculo de el Santo Apoſtol, y elevandoſe con humildad por la Sagrada Eſcala de Jacobo, al Cielo de los Altares, y à los Altares del Cielo, inclinò ſus pechos al Abito de Santiago, pero tan aſſombrado de la *Merced* que Dios le avia hecho, que le abrazò al Santo por las Eſpaldas. Encomendoſe à el muy de veras, rezandole muchos *Credos*, y ſe huviera eſtado en aquello, haſta que *Dios viniera à juzgar Vivos, y Muertos*, y todo lo reſtante de los Credos haſta llegar à la Vida perdurable. Pero por la gente que acudia à la miſma devota diligencia, fuè neceſſario deſocupar el ſitio, ſiendo tan exceſivo el concurſo de los que ſubian, y bajaban, que parecia Santiago, el Apoſtol de las Gentes.

4. Suſpendiò nueſtro Peregrino para otro dia el regiſtrar mas de eſpacio la Santa Igleſia, y acordandoſe de lo mucho que avia rodado por el Mundo, baxò con gran tiento las Eſcaleras, que ban à dar à la Plateria. Haſta por las Calles, iba pidiendo à Dios, y à los que encontraba, y de quando en quando, ſacaba de la Mochila vn zoquete, no tan zoquete, que no ſupiera bien. Y como (ſegun hè dicho) ſe huvieſſe confeſſado, tueſſe à almorzar en gracia de Dios, y con algunos ochavos, que acerto à recoger en la Calle de el *Franco*, partiò à medias con la Calabaza, porque ſu devocion, y ſu neceſsidad le hizo ſaber de la *Miſſa*, à la *Media*; y à fee, que ſe la calzò en el eſtomago, con otros pedacitos de pan, que le dieron algunos buenos Chriſtianos en la Calle de los *Bautizados*, en donde ſe bendia el Vino.

5. Salioſſe del Templo de Baco con algunas devotas criaturas, las que, ſin embargo de avèr eſtàdo abrigados à la ſombra del *Ramus poſitus ante Tabernam*, les avia dado el Sol en los caſcos, ſiendo la Sacriſtana de Baco (eſto es la que atizaba las lamparas de los que ſe bebian el azeyte) tan benigna, que à nadie deſpedia. Deſde aqui, ſe fuè nueſtro Peregrino à viſitar ſus hijas, que eſtaban en la puerta de la *Mama*; pero, aunque mientras que ſu Padre avia eſtado ſin verlas, avian hecho muchos pucheros, no avian pueſto vna olla. Y en el interin, que era tiempo de irſe todo el Mundo à la ſopa, ſe fuè con ellas àzia la Inquiſicion; y cierto que no las llebò todas con ſigo, pues entregando al brazo ſeglar las camiſas, porque eſtaban confederadas para eſperar otras, en la antigua Ley de ſus hilos: viendolas yà difuntas, fueron relajadas en eſtatua, y abraſados ſus hijos al braſero del Sol entre las vñas del Peregrino. Y afee que eran gordos los piojos de los pobres.

6. Acordabaſſe nueſtro Peregrino entre tanta deſdicha, que no era eſſa la danza, que avia concertado con ſu ſangre; no diſcurriendo jamas, aver llegado ſu miſeria, à reirſe de ſus obligaciones. Y manifeſtando ſobre el deſeo de aſſearſe, las ganas de ver de eſpacio toda la Ciudad, ſacò entre los muchos que tenia, vn trapillo, y de èl vnos quartos con que arropò los ſuyos, y los de ſus hijas, y aviendolas dado à criar mientras que pudieſſen ſer criadas, buſcò vn Amigo,

que

que le enseñase las cosas mas esquisitas de Santiago ; y de hecho le hallò muy à medida de su genio. Y de allì à dos dias, que le avia cosido la ropa vn Sastre, que no era del Campillo, salio con el amigo ; y los que el dia antes avian sido zoquetes, se le bolvieron oy cortesias.

7. Supongamos que hasta aora, lo que avia passeado nuestro Peregrino, ha sido de secreto, y que aora hace su entrada publica en Santiago. Tocaronse las campanas de los brindis, para refrigerarse los estomagos, y saliò el Peregrino con solo vna bolsa, y esta en el pelo, Sombrero tricornio, y vnicornio, Espadì, bueltas de Cambray en las mangas, hilos de Flandes en la Camisa, la Casaca de Chamelote, Chupa de lienzo tan ajustada, como Alma de pecador, y Zapatos de ocico de cochino, gruyendo à las piedras de la Calle, las Medias, no me acuerdo: yo creo, que no eran mas que medias.

8. Subiòle su amigo, ò su fortuna àzia la Cathedral, y al llegar à la Escalera Maximiliana de la Iglesia, que es la que mira al Occidente, retrocediò desde la primera Grada, sin atreverse à proseguir, y preguntado de el Amigo el motivo, le respondio assi : Amigo, y Señor ; para subir à los fementidos Templos de Jupiter, antes que exteriores Victimas, sacrificaba la Gentilidad interiores Sacrificios, rindiendo el corazon primero que otra Dadiba. La grave sumptuosidad de esta Escalera, me està diciendo, que subo à mas Glorioso Templo ; y no es bien, que sin reconciliarme à mi mismo, me atreva ligeramente à elevarme à tan divino Alcazar ; que no ha de exceder vn Gentilismo en las virtudes, quando debiera imitar las Catholicas, dixo : y besando la tierra con repetidos Actos de amor de Dios, prosiguiò subiendo.

9. La mas decente resuesta del Amigo, fuè el respetoso silencio con que procediò, pues al acuerdo de aquella accion, tal vèz acordaria la profanidad, con que haciendo menos aquel Divino Templo, que los engañosos de Jupiter, subirian algunos, aquellas gradas.

10. Entraron, pues, en el milagroso Templo, y assomando à ver la devotissima Imagen de la Soledad, que està colocada en el Trascoro, le preguntò el Amigo, que le parecia de aquella Imagen, y de la infinidad de Personas, que

hacian Corte à ſu Mageſtad. Reſpondiole: que no avia viſto Soledad mas acompañada, y que la gente hacia dos Babilonias; vna, por la muchedumbre de Perſonas, y otra, por la variedad de Lenguas, aſsi de Peregrinos, como de Naturales, pues aun las Aves Marias, el Eſtranjero, que comenzaba vna en Italiano, ſolia acabarla en Latin, y el Natural, que la principiaba en Gallego, ſolia acabarla en Caſtellano, y aunque ſe hizo cargo de la ordinaria frequencia, con q̃ todo el Mundo viſitaba aquella Santa Caſa, dudaba el motivo de que eſtuvieſſe tanta gente en la Igleſia, y aſsi, le preguntò al Amigo, ſi era aquel dia de Jubileo. No es neceſſario, le reſpondiò, que aya Jubileo, para que eſtè eſte Templo pleniſsimo; y note Vmd. la orden con que eſtan en Miſſa: conſidere, quantas Marias ſe hallan acompañando la Soledad, y en eſſe Colateral advierta, que ſe eſtàn celebrando Miſſas continuamente, deſpues que ſu Mageſtad eſtà tan preñada. Myſtica devota providencia (dixo el Peregrino) fuè de el Artifice, que eſculpiò eſſa Imagen tan Aurora, zifrar el Sol tan al Oriente, à cuyos inmediatos reflexos, no dudo que eſſe Altar eſtarà ſiempre encendido. Incline los ojos Vmd. (proſigiò el Amigo) à eſſa otro Cera, y repare en la vizarra oſtentacion de aquellos Señores, en quienes reſplandece la nobleza de eſta Ciudad, y la del Reyno, como tambien en eſſos Cavalleros Colegiales, que eſtàn con ſus Rectores al Poſte. Tambien es digno de admiracion el numero de Penitentes, y el ſin numero de Confeſſores: y treſcientos pobres fatuos, y tullidos, por lo que, muchos de ellos eſtan ſin pies, ni cabeza; treynta niños aprendiendo à pedir, y algunos pobres graciolos, pidiendo por deſgraciados.

N. Señora la Preñada.

11. Viendo nueſtro Peregrino, que quanto le decia, era el Evangelio, le hacia cruzes al eſcucharle; no poco admirado de las Labradoras, que llevaban à Miſſa toda ſu Caſa metida en vn Ceſto, ſin aver jamàs, quien le lo quitaſſe de la cabeza

12. Paſſaron de allì à ver el Tabernaculo, y Capilla Mayor; y haviendola viſto mas de eſpacio, que la otra vèz: le dixo el Amigo, què le parecia de aquella Gloria. Alzò los ojos nueſtro Peregrino al Cielo del Apoſtol, y le reſpondiò:

que

que sobre la afable gallardia del Santo, cuyo agradable rostro convida à todos à favores (que essa es la flor del Romero, sino à los Moros, à quienes nunca puso buena cara; era cosa preciosa la Esclavina, y Bordon, y tan de todos modos peregrina, que es muy propria à su Culto. Esso fuè dadiba (dixo el Amigo) del illmo. Señor Monroy, meritissimo Arzobispo de esta gran Metropoli. Mandòla hacer de plata, rezelando, acaso, que la frequencia de abrazar al Santo Apostol, le desgastasse los hombros, admàs, de que à vn Apostol como vn Oro, siempre le dice bien vna Esclavina como vna Plata. Tambien era preciso (dixo el Peregrino) otra Esclavina sobre la de Plata, para que no la desgastassen: no Señor (replicò el Amigo) pues aunque esso, que importaba mucho, importaba poco: Mandò el Señor Monroy hacerle el Bordon de Plata, y quando el desengaste de la Esclavina procediera de algun motivo malicioso, alzaria el Santo el Bordon, y anduviera à Bordonazos de Plata con mucho ayre. Ni por la imaginacion (dixo el Peregrino) se le passe à Vmrd. tal delirio, pues, si ningun Moro tuviera tal atrevimiento, que Christiano havia de intentar tal infamia? Tan lexos està de essa vileza, la vniversal veneracion, que à èl se rinde, que el mas tibio afecto de quantos le veneran, le quisiera vestir de diamantes: Y el motivo porque se le pudiera poner otra Esclavina, es, porque las gotas que destilan los ojos de quantos le abrazan, pueden penetrar la piedra mas diamante; y sinò, digalo el diamantino corazon de nuestro Apostol, quantas vezes le ablandaron las gotas de sudor en vnos, y las lagrimas de sangre en otros.

13. Callò, como vn Santo, el bueno de mi Amigo, y mudando de conversacion, le preguntò, que le parecia de el Tabernaculo. Respondiole: que en la moderna idea, era de los mas primorosos de la Europa, y sin embargo de haverlo oìdo ponderar en las Historias, toda via merecia mas largas admiraciones.

14. Cada vez se encendia mas la devocion de nuestro Peregrino, viendose en el Aseua de Oro de la Capilla, dudando si era su adorno, ò el azeyte, el que hacia lucir mas à las Lamparas. Puso por Juez de estas dudas su devocion, y

aunque

aunque los diſcurſos intentaron probar ſu derecho, alegando que ſi las Lamparas eſtaban al azeyte, tambien la Capilla eſtaba al Oleo: no ſacaron coſa en limpio, pues ſe ſaliò la devocion, con decir, que la Cara del Santo Apoſtol lo lucia todo, y que adonde eſtaba eſta, ò nadie mas que ella lucia, ò lucia todo por ella.

15. Eſto ſe defendiò aſsi, pero con gran ſigilo, porque aquello de *no lucir tanto*, no lo entendieſſe algun Sachriſtan, de otro modo, diſcurriendo, que ſe decia aquello, porque ſus inclinaciones torcidas chupaban el azeyte: admàs, que no avia razon para decirlo, y yò por lo menos, alabòles la limpieza, pero no quiſiera quimeras à ſu viſta, porque eſtos hombres eſtàn ſiempre atizando.

16. Celebrò nueſtro Peregrino, no con poca admiracion, los quatro Angeles de Guarda, del Cuerpo del Tabernaculo, y aun huvo Labrador que preguntò, ſi eran los quatro Doctores de la Igleſia. Y no fuè mucha la equivocacion, porque ſi ſobre ſus Plumas mantuvieron eſtos la Igleſia; aquellos, ſobre ſus alas mantenian el Altar.

17. Duda de ocios la admiracion de nueſtro Peregrino, viendo derramadas por los ſuelos de la Capilla muchas piedras precioſas de Marmol, y Jaſpe, y aun ſe le retvalaban los pies, y otras vezes la cabeza; porque la variedad de la hermoſura, le llebava los ojos. Preguntò à ſu Amigo, de donde venia tanta riqueza? à que le reſpondiò. Que ſobre lo mucho que tributa al Santo Apoſtol, la Catholica ſoberana devocion de los Monarchas; lo mas ſumptuoſamente fabricado, ſe proporciona, y mide con la ſumptuoſa fabrica de la Igleſia, ſiendo tan Poderoſa, que à ninguna otra rinde vaſallage, y que de aì procedia aquella tan gran magnificencia.

18. Paſſaronſe deſde alli al Coro, en cuya ſumptuoſidad, digna de celebrarſe à todas *Horas*, reſplandece el Trono del Principe de la Monarchia Eccleſiaſtica; ſucediendo à ſu adorno el de los Grandes, que tan dignamente le ocupan; Eſtrellas luminoſas, que à los Rayos del Superior Planeta, ò à las luces de ſus plauſibles meritos, apenas ſe percive en ſus reflexos, ſi ſon Rayos de aquèl Sol, ſi ſon Soles de aquèl Rayo.

19. No tubo otra explicacion el Amigo para manifestar al Peregrino, qual era la soberanìa del Señor Arzobispo, y qual la altura de los Señores Canonigos; y añadiendo à esto la excesiva renta del vno, y el apetecido caudal de los otros: hizo voto nuestro Peregrino de ser Canonigo.

20. Admiraron la sumptuosa, y delicada labor de la Sillaria del Coro; bien, que atendiendo à la curiosa impertinencia de cada Silla, se echa de ver, que las hizieron de asiento.

21. Ponderaron tambien aquellos dos Instrumentos, propriamente divinos, cuya magnificencia engrandeze no poco la del Coro: providencia rara de los hombres, quando nò, Angelical providencia, disponer por aquellos instrumentos, que, para que el Cielo escuche mas benigno las vozes del Coro, les hablen à los Cielos con Trompetas, Pifanos, y Clarines, siendo las vozes de los Organos, y los Organos de las vozes, encanto de los oìdos, y echizo de los ojos. Passaron desde aquì à la Capilla de la Imagen de Nuestra Señora del Pilar, y antes de entrar, ennamorado el Peregrino de los demàs pilares de la Iglesia, dixo, que sobre cada pilar se podia fundar vn Zaragoza. Tal era la magnificencia de cada vno; si acaso no lo decìa al acuerdo de la Imagen que iba à visitar.

22. Entraron dentro de su Capilla, y le dixo el Amigo, que aquella magnificencia se le debia al Illmo. Señor Monroy su Fundador. Dichoso Prelado, (prosiguiò el Peregrino) y merecedor, por solo esta obra, de immortales aclamaciones. No veo en ella piedra que no sea preciosa, y aunque en la Italia he visto algunas Capillas muy parecidas à esta; ninguna tan curiosa, en tan breve espacio. Note Vmd. (dixo el Amigo) que aun siendo cada piedra de Marmol, y Jaspe, es vn Espejo cada Jaspe, y Marmol. Es verdad, pero lo mas prodigioso (replicò el Peregrino) es, que soberanizando la Capilla essa Sagrada Imagen del Pilar, no se pudiera dar mejor Luna à los Espejos, ni mejores Espejos à la Luna. Tan vniversal es la devocion con esta Milagrosa Imagen, (dixo el Amigo) que hasta las Centellas bajan à adorarla como vnos Rayos: encendiendosse (raro prodigio) el impetu furioso de la llama de modo, que se apaga à la luz de esta Señora. Y es vn milagro este

Erigiolos la Devocion.

tan reciente, que en este mes de Mayo ha sucedido, aviendo sido tan repetidas las Centellas en la Ciudad, como los Truenos, y aunque parece que algunas se atrevian à la immunidad de todo el Templo, solo fuè guarecerse en èl, ò como acusadas de su delito, ò como ativiadas al fervoroso ruego de los buenos, haciendose lenguas hasta las Campanas, para pedir misericordia à los Cielos: y si de allà vinieron los Rayos, donde no echarian menos aquella posada, en la Tierra, que hospedandose en esta Iglesia? bien que quantos se encendieron allà, tantos se apagaron aqui.

23. Salieron de esta Capilla, y visitaron los Altares de el rededor de el Tabernaculo, aquellos que estàn como haciendo centinela al Sepulchro del Santo Apostol, y entrandose en la Sacristia el Peregrino, le dixo su Amigo: Vmd. se aparte de aì, y vea desde aquì los riquìsimos Ornamentos de Frontales, y demàs Vestiduras de Altar, pero no se llegue à los Caxones; no quiso creer el Peregrino à su Amigo, y acercandose à ellos, vn Sacristan de presuncion Canonica, que estaba junto à èl, le echò mil *Ternos*.

24. Passaron desde aqui al Thesoro, y registrado por el Peregrino, dixo, que no avia visto tanta plata en Francia, como en aquella Capilla, y haviendo reparado con todo cuydado en vn pedazo de Oro, que tenia vn Sacristan en la mano, le rogò al Amigo le dixesse, què era aquello; esso (respondiole el Amigo) es vn doblon que le dieron de guantes al Santo Apostol, y como no los gasta andan en manos de Sacristanes.

25. Mientras era tiempo de visitar la Capilla de las Reliquias, prosiguieron desde el Thesoro al Claustro, y despues de parecerle al Amigo, que le tendria bien mirado su Compañero, le preguntò à que Claustro se parecia aquèl. Respondiòle: que à ninguno otro, porque atendiendo à su Magnitud, y despejo, hechò de ver, que no se daba Claustro semejante. De la fertil amenidad de su arrogante hermosura (prosiguiò) brotaria acaso essa sobervia Torre, que equivocada con el Cielo, parece, que le està parlando lo que escucha en este otro Compostelano: pero reparo, que està vn poco agobiada por la superficie, Señor (dixo el Amigo) como por

nin-

ninguna parte faltan embidiosos, viendose aclamada de alto arriba, la tirò no sè quien tan gran pedrada, que la rompiò la cabeza, y como à los descalabrados nunca les falta vn trapo, fuè preciso ponersele, pero à pocos dias, se verà mas gigante, para que la emulacion del Elemento, se persuada (si tuvo la culpa) à que se atenderà mas Victoriosa, aun quando mas presuma de vencerla. Esta, pues, se llama la Torre de las Campanas. No fuè de acaso el llamarla assi, (dixo el Peregrino) q̃ todas las cosas altas han de tener sus nombres correspondientes; y assi, como los grandes Reyes, se llamaban Cesares; las altas Torres, se les ha de llamar Campanas. Soltosele al Amigo vna carcajada de risa, ponderando el exemplo del Peregrino, y es cierto, que no fuè muy descavellado, aunque si, muy reido. Ayer la vi, (prosiguiò) y à no ser tan sumptuosa, siendo las Campanas tan excesivas en el alma de sus voces, y en el cuerpo de sus Metales, estuviera mejor dicho, no, la Torre de las Campanas, sino las Campanas de la Torre. Hè oìdo (dixo el Amigo) que las de Toledo son famosas. Es verdad (respondiò el Peregrino) pero no suenan tanto: si bien, que todas dan tan gran campanada, que son las famosas pregoneras de España.

16. Estaban en estas disputas (y aun creo, que saliò en la danza el Rollo de Villalon, y el Relox de Benavente) quando oyeron tocar la Campana, para enseñar las Reliquias de la Cathedral, siguieron à la Capilla en donde se enseñan, y observaron, que eran infinitas las buenas Almas que entraban à ver los Santos Cuerpos.

17. Parecia que el Sacerdote, que les demostraba las Reliquias, hablaba con lengua de Oro, pues à cada palabra, dictaba vna maravilla, y fuè con tal exceso, que les estuvo diciendo, y enseñando mas de vna hora, siendo la menor Reliquia de el Altar, la mayor Alhaja de la Tierra.

18. Concluyendo el Sacerdote de enseñar aquel mejor Mausoleo de Artemisa, siendo feliz Panteon de Bienaventurados, no dejò de advertir nuestro Peregrino, admàs de las maravillas que publicaba su admiracion, el orden, y proporcion con q̃ estaban colocadas las Reliquias, siendo eficàz embeleso à los sentidos el olor acendrado de los Cuerpos; la suavidad

vidad de regiſtrarlos; (ſolo el deſeo) la delicia de eſcuchar los oidos; el deleyte de mirar los ojos, y el guſto en fin, que logra el paladar de vna conciencia pura. Advertido ſegunda vez de ſus ojos de la curioſidad del Altar, y de la juiciola ſeriedad, con que ſe manifieſta la Capilla, prorumpiò el Peregrino en eſtas vozes: Solo las Conchas de eſte prodigioſo tranquilo Mar de primores, pudieran conſervar tan ricas Perlas. No me admiro empero, del orden, ſeriedad, y compoſtura de eſta Capilla, aviendo en ella tan buenas Cabezas. Quiſo informarſe de toda la ſoberanìa, que encerraba la Capilla, y ſirvieron de informantes à ſus ojos los rotulos de los Epitafios, que eſtan al rededor de la Capilla, y hallò eſtar allì ſepultados, con la mayor magnificencia, el Señor Rey Don Alonſo el Noveno de Leon, hijo de el Rey Don Fernando el Segundo, y de la Reyna Doña Vrraca ſu Muger; cuyo Monarca Auguſto falleciò en Villanueva de Sarria, viniendo à viſitar el Sepulchro del Santo Apoſtol, en el mes de Diciembre del Año de 1268.

29. Mas, el Señor Rey Don Fernando el Segundo, Rey de Leon, hijo ſegundo del Emperador Don Alonſo Ramon, y de la Emperatriz Doña Verenguela ſu primera Muger. Falleciò en la Villa de Benavente, Hera de 1216 Mas, Don Ramon de Borgoña ſu Abuelo; hijo de Guillermo, Conde de Borgoña, y Hermano de Guido, Arzobiſpo de Viena, y deſpues Pontifice, llamado Calixto Segundo. Casò Don Ramon con la Infanta Doña Vrraca, Hera de 1126. hija de Don Alonſo el Sexto de Leon, y de la Reyna Doña Coſtanza ſu tercera Muger. Dioles en dote à Galicia con Titulo de Conde.

30. Mas, Doña Juana de Caſtro Reyna de Leon, y Galicia, hija de Don Fernando de Caſtro el de la Guerra, Señor de Lemos, y Sarria, y de Doña Iſabel Ponce de Leon, ſu ſegunda Muger. Casò con eſta Señora (viuda de Don Diego de Haro Señor de Vizcaya) Don Pedro, vnico de eſte nombre, Rey de Caſtilla, y de Leon, que Reynò Año de 1350. Tubo en ella al Infante Don Juan, que muriò en el Caſtillo de Montiel à manos del Rey Don Enrique ſu Tio. Y falleciò eſta Señora en 2. de Agoſto, Hera de 1411.

31. Y todos los referidos Reyes, eſtàn ſepultados en eſta Capilla de las Reliquias, como conſta por ſus Epitafios, y Recivo de Reyes de eſta Santa Igleſia. Admiràrame yò (dixo el Peregrino) que en vna baraja de primores faltaſſen los Reyes. Sin eſſo (proſiguiò el Amigo) divierte à qualquiera el juego de Reliquias, pero como a todos palos dicen bien los Reyes, tiene aſsi mas Triumphos la baraja.

32. Paſſaron deſde allì, à la inmediata Capilla, en donde ſe venera (como en Sevilla el Cuerpo) la Imagen del Santo Rey Don Fernando, y como dixo el Peregrino, qualquiera que vieſſe eſta Capilla, conocerà, que eſtà en ella vn Rey de Eſpaña, ſiendo tanta ſu Excelencia, que eſtà con toda Mageſtad, no queriendo eſta Santa Igleſia fiar ſolo de la Mageſtad del Santo (y bien pudiera) la Mageſtad de la Capilla: No sè, ſi acaſo (dixo el Amigo) ſe venera eſta Imagen en el Eſcorial. Si Señor, (reſpondiò el Peregrino) pero hè reparado, que ſiendo preciſſo à eſta Santa Igleſia colocar eſte Rey en vn ſitio Real, determinò ponerle en vn *buen Retiro.*

33. Paſſaron deſde allì, à la Capilla que dicen del Rey de Francia, que tambien eſte es ſitio Real, porque nunca falta de allì la Corte, ſiendo el paraje en donde todas las Mañanas, ſe dà la Sagrada Comunion à los Peregrinos, de manera, que cada dia comulga en aquella Capilla vna gran parte de las quatro Partes del Mundo. Salieronſe de allì, porque yà el dia antes avian comulgado ambos Amigos, y tambien, porque el Sacerdote que eſta en aquèl Altar, en viendo gente, todo es hacer Sacramentos. Y bien sè yò, que Myſterio tiene.

34. Deſpues de aver ponderado los laborioſos Matizes, el embeleſo de los Frontiſpicios, ayroſos, y bien labrados Corredores; y ſobre todo, vna Concha de piedra en donde eſtriva vna gran parte de la Igleſia, dudando quantos la miran, ſi vale mas la Concha de abajo, que el promontorio de arriba, ò ſi merece mas admiraciones quien aſsi lo diſpuſo, que el promontorio, y la Concha. Aſſomaron al eſpacioſo Atrio de la Cathedral, que llaman la Quintana de los Muertos, y gloria de los Vivos, ſiendo tan deleytable hermoſo ſitio, que es vn dulce embeleſo à los ojos, ſitiada la viſta de las mas ruìdoſas Fabricas de la Ciudad, y en donde la ſerie Catholica de am-

bos

bos Mundos halla vna *Via Sacra* para impetrar alivios, siendo aquel paraxe la senda Real, y mas proxima à la Puerta de los Perdones. Despues, en fin, de aver inclinado los ojos al persuasivo objeto de la Torre, que llaman del Relox, aunque sin el motivo de estar en ella, le era proprio este nombre, por lo cabal en lo perfecto: Y sabido por el Amigo, que se llamaba assi, prosiguiò nuestro Peregrino diciendo, que mas bien dicho estubiera, llamarla Torre del Jardin, quando imitada Primavera, despues que surcada del sutil Escoplo, brotan perfectas flores sus matizes, si tal vez al rocio de la Aurora, en donde se avecinda, no la animara el ambar de su influxo. Y yò (dixo el Amigo) asseguara, que essas Señoras Monjas de enfrente, han labrado mas de quatro Tocas al ayre de la Torre; pues no ay duda, que sus filetes dieran que hacer la mas delgada aguja.

Puerta del Perdon.

35. Sepamos aora lo que le parece à Vmd. de el Relox Señor, (le replicò el Peregrino) no dice con su grandeza su galenteria, siendo tan poco liberal, que para dar vn Quarto, ha de ser à Dios rogando, y con el mazo dando; y si dà quatro, vocèa tan terrible, que suele repetir once vezes su franqueza. No ay duda, dixo el Amigo; pero repare Vmd. que tiene propriedades de magnanimo. Dà por sus passos contados, y muy por sus cabales, pero aun quando menos dà, llena la boca à todos los oìdos, con tal vizarria, que hasta à los Sordos les quita el hambre de escuchar. Tan soberano es por la cumbre en que vive, como por la corpulencia, que en sì tiene, y à esse passo, tan delicado, que por vna tossecilla que le diò, no sè si por estar tan vezino à la Region del Ayre, ò por aprension de los oyentes, le echaron vnas ventosas sajadas, con las que le quitaron ducientas arrobas gallegas de carne, que en buen romance, para este monstruo tan gigante, fuè lo mismo que sacar dos guindas de vna banasta: siendo tan sufrido en todas sus cosas como heroyco: de manera, que todos quentan à cada hora sus alabanzas, sirviendo al mas humilde sin acordarse de su solio, que es harto exceso para quien tanto se remonta.

36. Ya le iban entrando las ganas de comer a aquèl interprete de noticias, quando apresuradas las fogosas Pias del

dora-

dorado Apolo ; ſba radiante luminar antorcha raſgando la Carroza al claro Cenit del medio dia : pero nueſtro Peregrino à porfias de la curioſidad , fuè remora de ſus paſſos , rogando encarecidamente le dixeſſe , què ſignificaba aquel prodigio, como eſtaba el Santo Apoſtol montado à cavallo ſobre la puerta inmediata à la del Perdon , que con tanta vivacidad , ſe repreſentaba en vn gallardo Bruto , cuyo artificio alentado entre los mas vivos remedos, equibocava la naturaleza cõ lo aparente de ſu fingido brio. Reſpondiòle el Amigo: que no queriendo el Santo fiarſe de otro , para la centinela de ſu Caſa , quiſo hacer obſtentacion de ſu zeloſo esfuerzo , ſi no era el motivo, el de eſtar mas inmediato para defender ſu Eſpaña , como lo acreditan las repetidas vezes que ſe hà hallado en la miſma forma , defendiendo à los Chriſtianos en los Marciales belicoſos eſtruendos à violencias de la infidelidad eſcandaloſa. Agradabale tanto al Peregrino la agudeza de ſus reſpueſtas , que eran vn ſegundo motivo para apetecer las noticias; y diſsimulando la incommodidad de el tiempo , ſiendo el mas ſoſſegado para comer , y deſcanſar , le inſtò de nuevo à que le dixeſſe , que Palacio era aquel tan viſtoſo , que ſe deſcubria en frente de la Santa Igleſia Reſpondiòle el Amigo : eſſe eminente frontiſpicio es la Concha , en cuyo centro , conſervandoſe riquiſsimas preciosidades , qual Templo de Virgines Sacerdotiſſas, excede en lo inviolable de ſus divinos ritos , en lo ſumptuoſo de ſu Fabrica , en el poderio , y Mageſtad , à aquellas Virgines Beſtales , que gozando eternos atributos en la inmortalidad, ſiguieron tan Santamente los cultos , que à no profanarlos el Idolo mentido que adoraban , fuera comparable timbre el de ſu honor , al que mas dignamente merece eſte Monaſterio tan à todas luzes divino : cuya Advocacion es del glorioſo Martyr San Payo ; ſu Regla , la del Gran Padre San Benito , y la Fundacion del Convento , es del Rey Don Alonſo el Caſto. *Hiſt. gen. de S. Ben.*

37. Entraron en la Igleſia, y ſobre los juſtos aplauſos del Peregrino , y alabanza vniverſal de todos , le aſſegurò el Amigo , ſer de las mas celebradas de eſta Ciudad , correſpondiendo à eſta grandeza la acorde ſonora Muſica , con que las Señoras Monjas celebran los Cultos Divinos.

38. No ſe atreviò el Peregrino à moleſtar mas à ſu Amigo,

Amigo el que aviendole combidado à comer le llebò à ſu caſa; en donde le contò, mientras la comida, algunos trabajos, que le avian paſſado en el viage, y proſiguiendo con alguna eſtrechèz en la amiſtad, puſieronſe à comer con lindas ganas, pues aſsi lo que avian viſto, como el exercicio que avian hecho, les abriò à todo las voluntades, y de ſobremeſa le rogò el Peregrino à ſu Amigo, le dixeſſe, como avia ſido aparecido el Glorioſo Cuerpo del Señor Santiago, no ignorando, que la primera vez que fuè deſcubierto eſte Theſoro, avia venido deſde la Ciudad de Jope, quarenta millas de Jeruſalen, à donde le degollaron à 25. de Marzo, el año decimo del Pontificado de San Pedro, y el ſegundo del Imperio de Claudio, nì tampoco que avia ſido conducido por ſus Diſcipulos à Eſpaña à la Ciudad de Iriaflavia, à 25. de Julio del miſmo año, (que oy ſe llama Padron) y que deſde allì avia venido à eſta Ciudad de Compoſtela; pero que ignoraba como avia ſido deſcubierto eſte Sagrado Apoſtol, deſpues que bolviò à ganarſe Eſpaña, à lo qual cumpliendole ſu guſto el Amigo, le contò la Hiſtoria de eſte modo.

Chron. Sac. de la Igleſia Milit. N. 22.

Deſcubrimiento de Santiago el Mayor.

39. En las deſiertas Ruſticas Montañas de eſte Valle, ayer lobrego centro de aſperezas, y oy manſion deleytable de delicias, vivia vn Extrangero, milagroſo Varon, Monje Benito llamado Pelagio, que aviendo entregado ſu Eſpiritu à las divinas contemplaciones, pidiò licencia à ſu Abad para las mas incultas Soledades, fuèle concedida, y eſtando vn dia en ſus continuos devotos exercicios, viò cerca de sì vnos, como divinos Reſplandores, que hiriendole al Corazon ſu Reflexo, batizinaba el Alma ſu prodijio, y como repitieſſen exceſivamente los Rayos, para que atribuyeſſen à realidades los ojos, quanto preſumia iluſiones la viſta; diò luz de eſta Luz à los mas contiguos Moradores, è informados todos de el ſuceſſo, dieron parte à Theodomiro, Obiſpo de Iriaflavia, quien para aſſegurarſe del prodigio, tomaron la informacion ſus proprios ojos, y viſto los miſmos reſplandores, y mandando deſmontar el ſitio, cortar arboles, y cabar la tierra, ſe deſcubriò vna concavidad, como Boveda labrada à manos, dentro de la qual eſtaba vna Arca de Marmol, en donde por algunos indicios, ò noticias antiguas de la venida de Santiago, ò tal vez por inſpi-

racion

racion Divina, conociò que alli eſtaba el Santo Apoſtol, cuya noticia fuè à dar en Perſona à la Mageſtad del Señor D. Alonſo el Caſto, quien viniendo al punto à ver el Santo Cuerpo, mandò luego fabricar el ſumptuoſiſsimo Templo en que oy repoſa; Y dicho deſcubrimiento fuè el Año de 835. ſegun Yepes en ſu Chronica de S. Benito, y ſegun el P. Bernardo de Camargo, fuè el Año de 801. *Yepes. ibid. fol. 43.*

40. Y porque tampoco ignore Vmd. (proſiguiò el Amigo) qual es el motivo, porque ſe aderezan de Conchas los Peregrinos de Santiago, ſiendo ſeñal tan ſegura, que el Peregrino, que trae Conchas, ò viene de Santiago, ò quiere hacerlo creer, aunque aſsi no ſea; es eſte: Eſtaban vnos Cavalleros à las orillas de el Occeano corriendo Sortija, à la ſazon, que venia embarcado el glorioſo Cuerpo de nueſtro Apoſtol, y aviendoſe deſvocado vn Cavallo, ſe entrò à la Mar con el Ginete, y quando los demàs contemplaban inundados al Cavallero, y Cavallo, vieron ſalir vno, y otro llenos de Conchas, y ſabido el caſo, fuè el aver tropezado en la Mar con la Chalupa, ò Barca, en donde venia el Sagrado Cuerpo de nueſtro Apoſtol, concordando las ſeñas, que diò de la Barca, con las que ſe vieron al deſembarcar el Santo, que fuè de alli à pocos dias, ù horas. Eſte caſo le trae mas latamente el Hiſtoriador Faria en ſu Chronica Portugueſa, y aun dice, que la Caſa de eſte Cavallero, que ſe entrò en la Mar, y ſaliò lleno de Conchas (llamadas Vieyras) tomò eſte apellido de Vieyras, y lo mejor de todo es, que en el breve eſpacio que eſtuvo junto à la Barca, fuè inſtruìdo en las Dogmas de nueſtra Santa Fè, por los Diſcipulos de nueſtro Santo Apoſtol.

41. Acabaron de comer, y de hablar, y aviendo repoſado algun tiempo, proſiguieron con la ratea de la mañana, y le llevò el Amigo al Real Hoſpital Eſta es Fabrica, (le dixo el Amigo) de los Catholicos Reyes Don Fernando, y Doña Yſabel. Bien conſidero, proſiguiò el Peregrino, que ſolo aquel valor, pudo alcanzar à tanto, y muchos Reyes embidiarian eſta patmoſa ſumptuoſidad, trocandola por la de ſus Palacios. Y ſobre todo, es de los adornos exteriores el que mas la engrandece, eſſa Cadena de piedra tan perfectamente eſlabonada,

bonada ; que à no poder pulſarſe para deſengaño de ſu materia , fuera como inacceſsible creerſe eſta evidencia. Eſta Cadena , dixo el Amigo , abraza todo el eſpacioſo termino de los Lienzos , qual Tuſon preciſſo para el credito de ſu Grandeza.

42. Ponderar los privilegios, que goza eſta Real Caſa por los Summos Pontifices, y Catholicos Monarchas, ſe hace impoſsible : como tambien los emolumentos , que diſpende para el refrigerio de los Enfermos , y Peregrinos , porque ſon tan exceſsivos , como ſu Soberania. Deſpues de eſte razonamiento , ſe entraron por los eſpacioſos Clauſtros : aunque el hermoſo Frontiſpicio , y primera Puerta , informa à todos de ſu interior grandeza ; y quando el Peregrino bolviò con mas cuydado à mirar los Atrios , y Clauſtros , conociò, bien, lo emulados, que viven de otras Cathedrales : las Fuentes, embidiadas de Aranjuez , ſinò en el Marmoreo Eſmalte de ſus labores , en el bullicioſo repetido afan de ſus Criſtales , à quienes , haciendo corte el rico balconaje que las regiſtra, pagan el tributo de ſu atencion , repitiendo , entre el embeleſo à que las combida, algofarados raudales con que le feſtejan. Entraron en la principal Igleſia , vnico Mauſeolo de ſus glorias , admirando de nuevo aquel Torreon eminente del Altar (por muchos titulos mayor) Pyramide excelente , y ſingular , no ſolo por ſu altura , ſino tambien por la extraordinaria diſpoſicion, con que en la ſuperficie , ſe regiſtran quatro Altares , que correſponden à todas las Enfermerias , de modo , que oygan Miſſa , ſin que ſe aparte el Sacerdote, de los ojos del Enfermo: y otros quatro Altares en el ſitio regular , para los que oyen Miſſa dentro de la Igleſia.

43. Entre las graves Reliquias (dixo el Amigo) que conſerva eſte Templo , es de las de mas eſtimacion , vna Quenta , que eſtà metida en aquel obalo de Hierro entre las gradas de la Capilla Mayor , y quantas vezes rezare qualquiera tres Padre Nueſtros , y Ave Marias , ſacarà tantas Animas del Purgatorio , pulſando la referida Quenta Eſſo mas? (dixo el Peregrino) pues quien quiere dexar Alma en el Purgatorio? Vmd. ſe ſirva de eſperarme , ò ſi le pareze vayaſe à ſu Caſa, pues no me voy de aqui , haſta ſacar del Purgatorio, todas las Animas de mis Parientes , y Amigos : y dando principio

cipio à su tarea, estuvo rezando, y pulsando la Quenta, hasta que la mucha Gente, que iba à hacer lo mismo, le estorbò por entonces estar todo el dia sacando Animas, y era tal su fervor, y tanta priesa se daba, que en mi juicio, no huviera dexado Alma en el Purgatorio. Despues de aver visitado los Enfermos, salieron por la Puerta principal, y al punto reparò el Peregrino en el Balconaje de enfrente, y le dixo su Amigo, q̃ era el Colegio de S. Geronimo, ocupado de veinte y quatro Colegiales Artistas, de todas las Provincias del Reyno. Cuya Beca es de paño Azul Celeste, y tienen su Rector, y Regentes, elegidos por la Vniversidad.

44. Aflomaron à San Martin, Orden del Gran Padre San Benito, y Fundacion del Rey Don Alonso el Casto; y reparando el Peregrino en aquella vistosa ostentacion del Lienzo, que mira al Poniente, (fuè mucho que no se le passara por alto) y en la hermosura de los cinco Altos de Balcones, aunque apenas la vista podia informar de su magnitud, siendo tanta, que solo la admiracion la penetra. Bien se conoce, dixo, que es lienzo de Santiago, y ninguno le avrà visto mejor en Olanda; mas delgado, sì; pero mas bien hilado, nò. Partieron desde aqui à la Magnifica anchurosa Iglesia del Convento, bajando por la admirable Escalera, sobre la qual se registra aquella Tribuna de piedra, pendiente del ayre, y Arracada de la admiracion: enamoròse de ella nuestro Peregrino, y no fuè mucho, siendo tan peregrina, asegurandole à su Amigo, que no eran tan grandes como aquella otras Iglesias Mayores, nì como otros, el Cimborio, ò Media-Naranja, que està tan seriamente publicando entre el agrio de su dificultad, lo dulce de su hermosura. *Yepes. Hist. gen. de S. Ben.*

45. Visitaron la milagrosa Imagen de Nuestra Señora del Socorro, que està en la venerable Capilla de la Iglesia. Celebraron la Silleria del Coro, cuyo sumptuoso adorno le saliò bien caro al Convento: y aun vieron el grandioso Altar que se està fabricando en vno de los Claustros; y hà tanto tiempo, que han esculpido vn San Martin, que tiene rota la Capa, y aun creo, que la mitad se la llevò Dios.

46. Ocuparon largo tiempo en passear el Convento, en el, que sin embargo de encerrarse tanta virtud, y Religion,

on, es para perderse vn Christiano, por ser vna cosa tan *Escorial*, que parece vn *San Lorenzo.*

47. Viendose en aquèl tan precioso Laberinto De-Creta la casualidad perderle el Peregrino, ausentandose de su Amigo, sin saber por donde; pero buscandole por donde sabia, le hallò en el Refectorio hablando con vnos Zoquetes.

48. Passaron à la Sacristia, y no bien entrò en ella el Peregrino, celebrando su donosura, le dixo al Amigo: con mas propriedad se pudiera llamar Gavinete, que, Sacristia, bien, que con tales Espejos puede enamorarse de sì propria: pues como mira imaginada su belleza à las crecientes de sus cristalinas Lunas, bien sabe que solo ella se merece, prestando al imposible de su destino, vna viva sensitud, esse ayroso adorno de Laminas, que à lisonjas del Pincel, animan sus colores; repare Vmd. en aquella Lamina, en donde con tanta naturalidad, se representa el Rostro de Jesu-Christo: essa fuè (dixo el Peregrino) la primera, en quien puse los ojos: pero no me atrevia a ponderarla como à tal, quando equivocado el sentido, ocultaba el arte el atributo de fingida, informandola de animada, y quien diria que no lo es? por ventura cabe mas perfeccion en la naturaleza? que arte finge espiritus, aunque le animen los Pinceles; pero siendo retrato, como Vmd. me asegura, solo quien mereciò ver la presencia de su Original, pudiera copiar la perfeccion de su hermosura. Tengo oìdo, que sucediò assi, respondiò el Amigo, y es cierto, que solo quien mirò el iris del Semblante de Jesu-Christo, le pudo pintar tan sereno.

49. Saliò nuestro Peregrino de este Real Monasterio, aviendole registrado hasta las Bodegas, de lo que no se alegrò poco; y dirigido del Amigo àzia el Arco de Palacio Arzobispal, se fuè derecho à èl como vna flecha. Celebrò la vizarra pompa, que sin vanidad le engrandeze, y subiendo la hermosa, y llana Escalera, que es lo mas prodigioso que le ilustra; pareciole improprio el que con tal facilidad se subiesse, à donde mas questa subir. Pero no dejò de advertir, que era material el descanso; pues ni al Dueño de la Escalera se le franqueò para el sossiego, que es Pastor quien la vive, y no menos,

nos, que el Inclito, y eruditiſsimo Señor el Illmo. Señor D. Joſeph de Yermo y Santibañes, quien aviendo por ella ſubido à la cumbre, que tan dignamente ocupa, mira vigilante deſde la eminencia todo el crecido Apriſco Compoſtelano.

50. Siguieron deſde Palacio à la Vniverſidad, Eſcuela de tantos Sabios, Madre de tan eſclarecidos Varones, Sol clariſsimo, que expendiendo del mineral de ſu encendida luminoſa Eſfera los ingenioſos Rayos de Galicia, bañan con ſu eſplendor la mas ardiente Zona; Palas, mas divina, que entre el continuo laborioſo afan de ſus tareas, acredita en ſus Hijos el inmortal blaſon de ſus Laureles. Cuya magnificencia debe al nunca bien ponderado Principe de la Igleſia el Exmo. Señor Don Alonſo de Fonſeca, Arzobiſpo de Santiago, y deſpues de la Metropolitana Igleſia de la Imperial Toledo; tan eſclarecido en ſus virtudes, como en lo magnifico de ſus acciones, debiendo à ellas ſu Fundacion (ademàs de otras muchas) dos celebres Colegios; el vno, el de Santiago Alfeo, que con tantas ventajas reſplandece en eſta Vniverſidad; y el otro, el del Arzobiſpo, que no con poca gloria triunfa feliz en los Theatros Salmantinos. Cuya Purpurea Toga de entrambos avecinda ſus glorias en la inmortalidad el Clarin armonioſo de la fama.

51. Deſpues de aver viſto nueſtro Peregrino las Aulas de la Vniverſidad, coſtoſamente trabajadas, qual proprio adorno de ſu grandeza, paſsò el Amigo à enſeñarle el ſumptuoſo Colegio de San Clemente de Paſſantes, en donde hallando el Peregrino coronada entre las demàs, la eſquiſita fabrica del Colegio, fijò ſu admiracion el non plus vltra. Eſte excelente aparato (dixo el Amigo) es Fundacion del Exmo. Señor Don Juan de San Clemente y Torquemada, digniſsimo Arzobiſpo de Santiago, raro aſſombro de virtud, queriendo competir ſus prodigios con lo elevado de ſu grandeza, y quien deſpues de repetidos milagros que obrò en vida, como conſta por teſtimonios authenticos, que no con poca gloria guarda el Archivo de eſta Illma. Comunidad, paſsò à mejor vida en la invidiada opinion de ſanto. Entre infinitas obras, que à ſus expenſas ſe labraron, fundò otro Colegio en eſta Ciudad para las Señoras Huerfanas de eſte Reyno, vna de las mas decentes

fabri-

fabricas de Comunidad de Señoras. Pero para coronacion augusta de este Dia, vea Vmd. este Colegio, tributado de aclamaciones, ya por la ruidosa agigantada Maquina de su pompa, à que ninguno llega, y yà por la Erudicion ingeniosa de sus Togados à que pocos compiten. Digalo la aclamacion de tantos Eroes, que merecieron desde su Fulcia Toga, elevarse à los mas lucidos Solios: por lo que, haciendose lenguas la fama, Castilla le rinde vna respetosa gratitud agradecida, y Galicia vn indeleble amor gratificada.

52. Yà estaba retrogrado à otro Emisferio el hermoso Planeta de las Luzes, y con espuelas de oro los Aurigas bolaba la Carroza al Occidente. Cubriò de orror vn Polo, vistiò de negro vn Dia, y de el difunto Sol blandones las Estrellas, lloraban resplandores sus memorias; y nuestro Peregrino, fatigado, siguiò con su Amigo entre los paralismos de la noche, los arrullos de el descanso. Recogieronse en fin, y al siguiente dia, siguieron sus visitas. Fuè la primera, la que hicieron al admirable Convento de los Padres Mercenarios, extramuros de esta Ciudad, en cuya Iglesia adoraron al devotisimo Christo de Conxo, y viendo nuestro Peregrino quan vivamente representaba aquella Imagē, eclipsada toda su belleza, al ausentarse la luz del mejor Sol, vistiò de luto su corazon enternecido. A este soberano Señor (dixo el Amigo) se le esta haciendo vn Palacio con la merced de Dios, y de los Padres, siendo estrecho à su soberania la de la Capilla en que oy se venera.

53. Prosiguieron desde aqui à San Payo de el Monte, en cuya Hermita viviò el dichoso Cotolay, de oficio Carbonero, y despues Regidor de Santiago: y aun siendo bien pequeña, mereciò hospedarse en ella el mas grande Padre de Pobres San Francisco de Assis, quando vino en Romeria à visitar el Sagrado Cuerpo de nuestro Patrono y Señor Santiago, por los años de Christo de 1214. Bebieron de la rica Fuente, en donde, por orden de San Francisco, cavò Cotolay, y descubriò vn crecido Thesoro, con el qual le mandò el Santo fundar el Convento de Observantes, que oy se conserva glorioso en esta Ciudad.

Hist. de S. Benito. Venida de S. Franc. à Santiago.

54. Desde esta Santa Hermita, passaron à verle, y en

en su Magnificencia, echò de ver el Peregrino, qual seria el Thesoro. El sitio para labrar el Convento, era del Monasterio de San Martin, y el mismo San Francisco se le pidiò al Abad, que avia entonces, y concedido, se obligò San Francisco à darle à aquel Monasterio cinco peces todos los años; y sin embargo de los intereses del Monasterio de San Martin, funda en este su Devocion, la mayor vanagloria. Este caso refiere su Chronica de San Benito, gustosa, y mas latamente. Tanto era lo que avia que ver, ò lo que avia visto nuestro Peregrino en este Convento, que estaba desganado de ver, por la mucha frequencia de mirar. Pero enseñandole su Amigo el Refectorio, que es de los mayores, y mas anchurosos, que se han visto, se le abrieron las ganas: y vn Padre, San Diego, que tropezò con el, le diò vn Panecillo, como vnas Flores.

55. Entraronle de nuevo en la Ciudad, y fueron en Compañia à ver el Colegio de los Padres Jesuytas (Fundacion del Illmo. Señor D Francisco Blanco Arzobispo de Santiago.) que con igual ostentacion que los demàs de esta Sagrada Orden, resplandece aun mas por la Excelencia de sus graves Varones, y frequente enseñanza de sus Doctissimos Maestros; que por la magnificencia de su Fabrica, no obstante lo decentissimo de toda ella, y el admirable Altar Mayor, à quien muy pocos compiten en esta Ciudad.

56. Tambien vieron el inmediato Convento de las Señoras Madres Mercenarias Descalzas, cuya hermosura de la Iglesia, y labor del Convento, corresponde al candor de quien le vive, y su Fundacion del Señor Giròn, Arzobispo de Santiago.

Fundacion Real.

57. Passaron à ver la celebre Casa de la Santa Inquisicion, [illegible] desde à fuera, porque la temieron de su [illegible]. Esta Casa (dixo el Amigo) es hospicio de Echizeras, Brujas, Hechizeros Diabolicos, y de otros Sujetos de poca Fè, pero de mucha esperanza.

58. Desde aqui siguieron al admirable Convento de Agustinos Calzados, Fundacion del Venerable Padre Fray Francisco de Figueroa, su dignissimo Prelado, cuya Dignidad obtuvo hasta su feliz Muerte 28. Años. Y aviendo admirado hasta donde alcanzò la vista, las sumptuosas Torres, ò Pira-

Piramides (acaſo mejor que los de Egipto) la magnificencia de la Igleſia, y la ſumptuoſidad del Convento, le llevò al Peregrino à Refectorio el R. P. Predicador Salgado, compadecido de ſu neceſsidad.

59. Paſſaron al Convento de los Padres Dominicos (Fundacion de Santo Domingo) y entre las Maravillas de la Fabrica, ponderaron el Caracol de la Eſcalera, por vna de las coſas mas celebres de Eſpaña. Y es coſa maravilloſa, que haſta los Caracoles de Santo Domingo, ſean de tanta ciencia.

60. A ſuplicaciones del Peregrino, ſe alojaron por vn breve rato en los Quarteles, cuya Real Fabrica hizo ſentar plaza de admiracion à la Viſta.

61. Deſde aqui ſe fueron al Convento de las Madres Dominicas (Fundacion del Señor Ocampo, Obiſpo de Leon) que antes eſtuvieron en vn Lugar llamado Velvis, y oy conſervando eſte nombre, y olvidando aquel Lugar, viven con grandioſa Pompa, Extra-Muros de eſta Ciudad; y pareciendoles à eſtas Señoras, que la Igleſia que oy tienen, es poco ambito para la Corte que la ocupa, eſtàn atareadas à la labor de otra mas grande.

62. Con las fatigas de el continuado exercicio eſtaban, aſsi el Amigo, como el Peregrino, tan ſedientos, que ſe bebian los ayres; pero alcanzando à ver el Convento de las Señoras Madres de Santa Clara, (eſta es Fundacion Real) deſpues de bien ponderada la hermoſa Fabrica de Igleſia, y Portada, le dixo el Amigo al Peregrino: abre los ojos Anton, que te viene Dios à ver. Repare en eſſe Tonèl, que eſtà ſobre la Portada de la Igleſia, y mire Vmd. que no eſtà encetada, y es vino clarete, y añejo, cargue con ella ſi puede, y no ſea bovo. Vmd. (reſpondiò el Peregrino) que la viò antes, carguela primero. Y viendo que era el Tonèl de Piedra, no obſtante, conociò que la aprenſion de aquel vino haria prevaricar à los Alumnos de Baco, como tambien promover à devocion à los que ſaben que aquella Cuba eſtaba ſobre la Viña del Señor, de cuyo ſuave nectar era toda vna Santa Clara el Juan de las Viñas.

La Reyna Doña Violante Muger del Rey D. Alonſo el Sabio. Chr. de S. Franc.

63. Paſſaron deſde aqui à donde lo venden Tinto, y quando principiaba nueſtro Peregrino à ver la oſtentacion de eſta

esta enriquecida; y nobilísima Ciudad, le entrò tal mania de marchar à su Tierra, que despidiendose à toda priesa del Santo Apostol, y metiendo sus Hijas en las Alforjas, llenò la Calabaza, calzò las Botas, enfrenò su Caballo de Bamba; passò à despedirse de algunos Amigos al Colegio de San Patricio de los Irlandeses, y acompañado del Amigo, subiò por el gigante Monte del Pedroso, desde donde mirò de nuebo toda la hermosura de la Ciudad, y sus Edificios, sinò el Convento de los Padres Descalzos de S. Lorenzo, que es tan humilde, que no se lebanta de la Tierra: y con repetidos brindis, y finas demostraciones de Amor, se despidieron los dos Amigos, vinculando, entre los brazos, las memorias, ahogando à las voces los suspiros, y picando al bordon nuestro Peregrino, se fuè con su Madre de Dios, y el Amigo se vino para su Casa: no con menos tristeza el vno, que con angustia el otro.

TRATADO III.

OBRAS POETICAS A VARIOS ASSVMPTOS dispuestos por la Academia.

PETICION BURLESCA, QUE LA PRESENTO Don Pablo de Mendoza escusandose à ser su Presidente

Yò Don Pablo Mendoza de los Rios,
En nombre de los mios,
Y en el nombre de Dios, primeramente,
Aunque la Peticion enteſtamente;
Con la debida forma, ſatisfecho,
Como mejor lugar aya en Derecho,
Pueſto à los Pies de vueſtra Señoria,
Si los tiene Madama Academìa
Pues, que Damas los tengan, aùn ſe ignora,
Y vueſtra Señoria, es muy Señora.
Aviendo à mis orejas oy llegado
De Apolo vn Embiado,
Que me trae de preſente,
Ser del nuevo Parnaſo, Preſidente:
Digo, pues, que por quanto,
Xamàs pudo mi Muſa echarſe vn Manto,
Y que es gran boberìa
No gaſtarle, quien gaſta Señoria,

Aun-

Aunque por que blasonen,
Otras Musas Fregonas se le ponen,
Pues lo contrario en mi Persona acecho,
No conviene esse cargo à mi Derecho,
Por lo general intercadente,
Favorable, y siguiente.
Y porque pareciera yò, Señores,
Disputando esta vez con los Doctores
Otro Niño perdido,
Que à redimir Poetas ha venido;
Y en esso no se embarca,
Quien nacìo pecador de mas de marca.
Y porque ha dias, (los que ha que valgo)
Que echè las Musas à espulgar à vn Galgo,
Por sobradas razones,
Que saben mis Calzones,
Quando en Coplicas Eras,
Nunca gastaba en ellos faldriqueras;
Y mientras que he copleado,
No estaba de subsidios escusado;
pues à qualquier Bartholo
Le dì à besar el Zancarron de Apolo:
Y à qualquiera Barthola,
Le hacia, con Apolo, la mamola,
Hasta que mas humano,
Reneguè de Poeta, y fuy Christiano,
Sin tener vna Cruz, por temerario,

Mas

Mas, que la que tenìa en el Rosario;
Aunque mirado el caso à buenas luzes,
Se me passaba el tiempo haciendo Cruces;
Pues al diablo de Apolo, en mi conciencia,
Que le guardè abstinencia.
Y sabe Dios si en la Elicona fragua
Ayunaba la Musa à pan, y agua,
Aunque, paciente al cabo,
No se me diò por esso ni vn ochabo:
Y porque, como digo de mi quento,
No muy bueno me siento,
Pues, por mas que me exalo,
Siempre fui pecador, y aora soy malo,
De mi estrella abatido,
Que no solo David fuè el perseguido.
Y porque para mi, lo Presidente
No me es perteneciente,
Porque para este puesto,
Ha de picarse en suabe è indigesto;
Y vn hombre ha de saber, si à tal llegara,
Donde tiene la cara;
Pero es la mia de tan mal grazejo,
Que nunca se ha de ver en esse espejo:
Y porque hà de tener fogosos brios,
Y mi progenies viene de los Rios,
Que al passo que mi estrella me ha apurado,
De manera, Señores, me ha mojado,

Que despues, que Mendoza fuè mi Padre,
El Rio en que me entrò, saliò de Madre.
Y porque ay testigos,
Que soy tan bueno entre doce Amigos,
Que aunque mas me avassallen,
No aya miedo que bolsa à mi me hallen;
Mobil de aquesta treta,
El no ser yò traydor, y el ser Poeta.
Y porque ha de apocar sencillamente,
La facundia de Vsia, y su corriente;
Haciendo su inocencia,
El onor de dotar en Presidencia
A vn hombre, que en sus tratos;
Serà, si es Presidente, otro Pilatos;
Que al emulo furor de los Libianos,
Se labarà las manos,
Y por su flaco ingenio, tan notorio,
Le dejarà à Vsiria en vn Pretorio
Expuesta por contrarios descompases
A vivir entre muchos Cayfases.
Y por que por los Jubilos que goza
Mi Casa ha sido vrtada de Mendoza
Y yo qual otro Dimas acosado
Porque este Mundo me ha crucificado
Y es lo de peor guiso,
Que no hè llegado à ver el Paraysò
Pues antes yo cuytado.

El *hodie mecum eris* le he embidiado
Por tanto le ſuplico à Vueſiria,
Elija en otro, y ceſſe ſu poſſia,
Por que es avergonzarme,
No deſpreſidenciarme:
Y por lo que en ſu Erario,
Sabrè alegar en caſo neceſſario,
Si ſu piedad ſe eſmera,
Que es Juſticia con coſtas. Ecetèra.

DECRETO
de la Academia.

SEñor Don Pablo, oy en dia,
Por mas que ſe oſtente bago,
La Academia en Santiago
Hà de ſer Aca-de Vſia.
Mejor informe la guia,
Que el que Vſia quiſo dar,
Y aſsi procure callar,
Quien tan digno ſolio goza,
Que mientras aya Mendoza
De los Rios: no hà lugar.

ELIGIENDO LA ACADEMIA POR SV ABOGADO al Glorioso Patriarcha San Joseph le escribe vnas Quintillas con este sobreescrito.

A quien, todo vn Jesu-Christo
Obedeciendole atento,
El Joseph de cada dia
Supo, como el Padre nuestro.

Gran Joseph, servirte espero
Oy, si tu influxo me das,
Y el irme con tiento quiero,
Pues cosas de Carpintero,
Deben ir muy à Compas.
Tubiste Carpinteria,
Pero no tu onor se escasa,
Que al fin, Joseph, algun dia,
La propria Santa Maria
Fuè Doncella de tu Casa.
Con esta Señora Casa
Tu amor, sin contrariedades
De la pureza sin tasa,
Porque siempre fuè tu Casa
Templo de Virginidades.
Al passo de ser tan Bella,
Solo de purezas gasta,
Y en buestra Vnion, no ay querella,
Siendo tu de Casta de ella,
Y ella siendo la mas Casta.
Mostrabasse el Mundo humano
A su hermosura admirada,
Y en nombre de vn Soberano,
La galanteò vn Cortesano;
Miren, que buena Embajada!
Turbòse; y el Mensajero
Tan dulcemente la hablaba
Que ella consintiò, è infiero,
Que por ser de vn Carpintero
El posa, se juzga es-clava.
Assistida de fulgores
Entre Crepusculos bellos,
Por auxilios superiores,
Ella pariò sin dolores,
Y el Hijo quedò con ellos.
Antes que pariesse, sè
Que tubiste mil rezelos
Mas tu prudencia tal fuè,
Que parecian tus Zelos
Los Zelos de San Jose.
Santo, agudo, prompto, y listo
Fuiste, y con tal maravilla
Tu Entendimiento se ha visto,
Que sè yo, que à Jesu-Christo,
Le pudiste dar Papilla.
Carpintero de primor
Todos los mas te aplaudieron;
Aunque al seguir la Labor
De tus Quadros, al Señor,
En Cruz, y en Quadro le vieron.

Por

Por tus triumphos; nada parcos,
Poco de Angel, Joseph, distas,
Y limpio de oscenos charcos
En tu Casa, hasta los Marcos
Olian à Evangelistas.
Assi gran Joseph se vè,
Que el Mundo de ti se ampara,
Pues como enseña la Fè,
Tu Hijo el Alcalde fuè,
Mas tu tubiste la Bara.
Pura, qual de Serafin
Fuè tu Santissima Vida,
Y oy con Tropheo sin fin
Del Celestial Balsayn,
Tu Bara es la gran Florida.
Siempre con paz se mantubo
Tu Matrimonio, y es fixo,
Que como en èl, Dios andubo
En tu Matrimonio no hubo
Otra Cruz que la del Hijo.
En tu onor se parifique
Pasmo, Assombro, Gloria, y Luz,
Pero essa Cruz se publique,
Porque no se verifique,
Que ay Matrimonio sin Cruz.
Y ampareme tu piedad
Con quien tu grandeza trata,
Debate essa charidad,
Ya que con la Trinidad
Puedes mas, que Juan de Mata.

A SAN FRANCISCO DE ASSIS. ELOGIO DE LA ACAdemia, y se mandò abrir el Pliego con esta Copla.

Vengan tras los de Joseph,
De Francisco los Primores
Porque sinò conceptuosas,
Bayan las Coplas en Orden.

Son en nacer tan iguales
Dios, y Francisco, que trazan
Quando en el Mundo se em-plazan
El nacer en los Portales.
Nacen, y con mil assombros,
Quando por la humana Luz
Saliò vno, y otro con Cruz;
Ambos cargados de ombros.
Pero se han diferenciado,
En que à Francisco, entre el Eno
Se la puso el Angel bueno,
Y à Jesu-Christo, el Pecado.
Professò à Dios tal amor
Francisco, que à mi entender
Dexò de ser Mercader,
Por no vender al Señor.

De

De mayor nombre hè notado
Que à Christo, à este Jirasol,
Pues Christo se llamò, Sol,
Y San Francisco Sol-dado.
Muy Extrañas sus acciones
Fueron, y como se humilla
Tuvo solo vna Capilla,
Pero hizo mil Colaciones.
A la colada saliò
Virtud en èl tan precissa,
Mas no saldrà la Camisa,
Que essa, jamàs la colò.
Su Casa, sin Etiquetas
Bien ajena de lo abaro,
Por ser de Pobres amparo,
Fuè refugio de Poetas.
Por ser tanta su constancia
Fueron sus prodigios, fixos,
Y de todo esto sus Hijos
Tienen muy grande Observancia.
Todo es gracia, y maravilla
Con que haze, que el Diablo ladre:
Hà! quantas tuvo este Padre,
Debajo de la Capilla!
Algunos le han atildado
De que, aunque es tan aplaudido,
Quando riñò, saliò herido,
Quando naciò, señalado.
Y por esso, y ser trabieso
Hablan las Sagradas Citas
De vnas Llagas manu-escritas,
Que el Señor le avia impresso.
Pero atengome yo à que
Fuè tanta su maravilla,
Que oy en el Impireo brilla
Sentado adonde Luz vè.
Su Cuerpo con entereza
Iace en Asis muy lucido,
En dos Capillas metido
Con la que està en su Cabeza.
Siendo de tal proceder
Desde que àzia el Cielo guia,
Que aun oy es, y toda via,
No se hà querido torcer.
Derecho ha prevalecido,
Y mil Prodigios haciendo,
Con vna Lampara ardiendo,
Se vè su Cuerpo encendido.
Penitencia muy crecida
Hizo, y esto fuè de suerte,
Que para ospedar su Muerte
Gastò la hacienda su Vida.
Y en fin con Divino ahinco,
Y con primor, sin Segundo,
Para reyrse del Mundo,
Supo bien quantas son sinco.

A SANTA ROSA DE VITERVO DE LA ORDEN TERCERA DE San Francisco, con esta Redondilla.

NO ser esta vez quisiera,
Aunque de Culto propasse,
Poeta de primera Classe,
Sinò de la Orden Tercera.

Si no hace este Elogio raya,
Que es precisso, yendo à Ti,
Que à la Buena de Dios vaya.
Ya yo, Rosa, lo advertì;

Diràs; que yo me embelesso
En esta Vida indiscreta;
Y aun diràs que soy Poeta,
Mas yo, que tengo con esso?
Y si por aì me advertis
Pecador, y sin dinero,
A lo menos, por Tercero,
No me faltarà vn San Luis.
Pero si tus perfecciones
Rindieslen mi mortal toz,
Yò te encomendarè à Dios
En mis pobres Oraciones.
Tus Divinos procederes;
Feliz, Ytalia examina,
Pero eres tan Peregrina,
Que nadie ignora quien eres.
Si solo vna Mugerzuela
Quiso infamarte vna vez,
Sin mirar tu candidez,
La infame, ni que lo huela.
El caso fuè, que ella vrtò
Una gallina, y à ti,
Te echaba la culpa, assi
Como ella las bolò.
De el nidal de tu Vecina
La arrebatò su maldad,
Y estaba la Vecindad,
Que rebentaba à gallina.
De Ti, sagaz se querella;
Sin ignorar que sabia,
Mas que del Ave-Maria,
Del Ave-Gallina, ella.
Sentias el embustero
Testimonio, pero sè,
Que por el huebo no fuè;
Tanto, como por el fuero.
Jugando con picardia,
Por ver si el Naype pintaba,
A Ti las Cartas te echaba;
Y la gallina ponia.
Aunque el Diablo fuè Caudillo;
Todo el juego se abambolla,
Tal, que ella puso la Polla,
Y luego llevò codillo.
Echabate muchos fieros
La infame, y si la Vecina,
La hablaba de la gallina,
Hacia muchos pucheros.
Estaba en su Muladar
La gallina, y ella en suma;
No bien tirò por la Pluma,
Quando yà comenzò à hurtar.
Pero al mirar Dios tu vltraje;
Y que la Gente se encalma,
Quedaste Rosa con Palma,
Y ella saliò con plumaje.
Porque toda la Ciudad
La reparò cosa rara!
Llena de plumas la Cara;
Que escrivian su maldad.
Y como la ven assi,
Y el Ave lobatizina,
Fuè esta la primer Gallina
Que dixo: Quiquiriqui.
Y al mirar tus Glorias sumas
Gran Rosa, y tu perfeccion,
Se acostò la Emulacion
Sobre aquel Colchon de Plumas.
Remontòsse hasta la Cumbre
Tu perfeccion, tanto que
Pusieras tu por la Fè,
Las Manos sobre la Lumbre.
Bien que entregada al furor
Del Fuego: ò felicidad!
Negando su actividad
Te diò solo el Resplandor.

Pues

Pues del Cielo protegida,
Aviendole enamorado,
Estaba el Fuego apagado,
De verte tan encendida.

Cesso: y feliz me consagro
A tu honor, Rosa querida,
Pues de quien glosa tu Vida,
Es cada Copla vn Milagro.

AL GLORIOSO SAN CAYETANO, ROMANCE SERIjocoso, con esta Copla.

AL que de Carnales Pleytos,
Para lograr la Victoria,
Mar que es de Penitencia,
Se hizo Conde-nado en costas.

Soberano Cayetano,
Por Dios, que mi voz atiendas
Desde esse Cielo, si ay forma,
Y si no, dà Providencia.
Cazador dicen que eres
De Almas, pero à buena cuenta,
Que has de ser buen Cazador,
Si a mi cazando me pescas.
Porque de los Pecadores
Como yò, de marca, y media,
Tan mala es la Vida, que,
Dio- nos la depare buena.
En la red del precipicio,
Las pasiones nos enredan,
Y no ay quien aquestas redes
Nos quite de la Caveza.
Mas, pues tu favor invoco,
Y verse cazada intenta
Mi Alma, en poniendose à tiro,
Està con el ojo alerta.

Y assi, siendo tan preciosos
Los Cantares de la Iglesia,
El *Venator Animarum*
Me vendrà, como de perlas.
Naciste de nobles Padres,
Pero punto aqui, que es fuerza
Decirte mil Claridades
En tocando esta materia.
No bien, Sol, al Mundo naces,
Quando tu Madre discreta,
Viendo que eres vn Regalo,
A Maria te presenta.
Fundaste vna Religion
Muy Regular, pero en ella,
Tu, no cabias de gozo:
Es verdad, que era algo estrecha.
Guardas en ella à tus Hijos
Pero aunque estàn sin hacienda:
Todo aquello, que no tienen,
No aya miedo que lo pierdan.

Ello

Ello es cierto, que à eſtas horas,
(Y ſon yà las once, y media)
No comerán, ni vn confite,
Si en la boca no ſe le entran.
Otra mas tus Hijos tienen,
Y es, (perdoneme ſu auſencia)
Que nunca quieren comer,
Si no les ponen la meſa.
Pero tambien es muy cierto,
Que ſi el hambre les aprieta,
Y no les ponen Manteles,
Tienen las Rodillas pueſtas.
Si no les traen de comer
Las buenas Almas de afuera
Acuerdan pedir à Dios;
A los demàs, no ſe acuerda.
Los Angeles muchas veces
Puſieron Pan en ſus Meſas,
Y Vianda: yà deſcampa,
Y llovian Providencias.
Son Pobres, yò no ſe como,
Y de tal delicadeza,
Que lo que comen les daña,
Si llega à paſſar de Regla.
Pero el Eſpiritu Santo
Les alumbra en ſus tareas,
Y aſsi tienen ocho Dones,
Con lo que don-fulanean.
Con eſto à Dios, y perdona,
Si dixe mas que debiera,
Que fuè proprio del Aſſumpto,
Hablar de Vidas ajenas.

PREGVNTASE, QVAL ES MAYOR DOLOR PARA quien ama, ſer olvidado, ò ſer aborrecido. A cuyo Aſſumpto, ſe eſcrivieron eſtas Decimas.

A Liſi hermoſa ha querido
Liſio infeliz; y ha pagado
Tan mal lo que la ha eſtimado,
Que ingrata le ha aborrecido:
Siente la anguſtia afligido,
Pero aunque llegò à vencerle
El rigor, nunca à ponerle
Sin conſuelo, al vltrajarle,
Pues ya que no de eſtimarle,
Se acuerda de aborrecerle.

Por

Por que quando ya entregado
Del dulce fuego en la llama,
El mayor susto en quien ama,
Es el mirarse olvidado,
Poco el golpe le ha asustado
Del duro ceño violento
De la esquivez ; mas lamento
Siente , al olvido, su amor,
Que està el tormento mayor,
En olvidar el tormento.
A fuerte dolor alcanza
Ingrato aborrecimiento,
Pero cabe mas tormento
Donde menos esperanza;
Esta , el olvido afianza,
Y el que aborrecido ha sido,
Bien la puede aver tenido,
Mas que el que olvidado hà estado,
Luego mirarse olvidado,
Es peor que aborrecido.
Afliccion causa impaciente
El duro olvido fatal,
Que como este es natural,
Le estraña quando accidente;
El odio es mas contingente,
Yen tal infelicidad,
Si el acaso es crueldad

Buelve otro acaſo la gloria,
Pero donde no ay memoria,
No buelve la voluntad.

DEFIENDESE LO CONTRARIO CON LOS miſmos conſonantes.

A Liſi, Liſio hà querido,
Pero tan mal le hà pagado,
Que en vez de averlo eſtimado,
Su cariño hà aborrecido,
Infauſtamente aflixido
Vive, pues llegò à vencerle
La ingratitud, y à ponerle
Sin alivio al vltrajarle,
Pues olvida el eſtimarle,
Y acuerda el aborrecerle.
Toda el Alma la hà entregado
Hecha vn Bolcan en ſu llama,
Y à los ojos de quien ama
Se averguenza, no olvidado,
Porque viendoſe aſuſtado
En el Caſtigo vi lento,
Encuentra mayor lamento,
En que le acuerde ſu amor,
No para gloria mayor,
Si para mayor tormento.

Ayer

Ayer sufria impaciente,
Y oy se atiende mas fatal,
Siendo el dolor natural
En tan sencible accidente:
A mas ayes contingente
Vive en su infelicidad:
Castigarle es crueldad,
Olvidarle, menos gloria,
Y mas rigor la memoria
De Lisi, sin Voluntad.
Si no le olvida le alcanza
Mas duro aborrecimiento
Muerto à impulsos del tormento,
Quando vive su esperanza:
Mas afliccion le afianza
Memoria de quien hà sido
Amado ayer, y oy tenido
Por infeliz en su estado,
Luego es peor que de olvidado,
El dolor de aborrecido.

DIOSE POR MEJOR ESTA OPINION, QUE ESCRIviò Don Juan Francisco Ambrosio de Yebra Balcarcel y Riomol, Consiliario mayor de la Academia.

MIRA LISI EN VNA CAJA DE TABACO SU RE-trato, y se asusta, viendose tan inmediata al polvo, à cuyo assumpto se escribiò este Romance.

Donde se fuè bella Lisi | Labra el passo del discurso;
Tu Valor? que infausta huella | Que assi la razon tropieza?

Passa

Para que assi descaezes,
Dando motivo à la queja,
A lisonjas del Pincel,
Rasgos que tu ser recuerdan?
Que enigma ha sido mirarte,
Que tan tristemente alejan,
Lo que es de hyperbole al gusto
Casualidades funestas?
Si, ni aun tu sombra señalan,
No es mucho, que nunca aciertan
Los Artificios humanos
A Divinas apariencias.
Pero humana te juzgaste,
Siendo, Lisi, cosa cierta,
Que no se juzga Divina,
Quien tan humana se quexa:
Y siendo assi, quien diria,
Que el triste acaso fingieras,
Siendo tu misma el motivo
Para que sientas tu mesma.
Esta tempestad del susto
Tu, y la Caja la fomentan,
Los Truenos tu fulminaste,
Y los Relampos ella.
Tu naciste, esse es el Trueno,
La Caja acordò la pena,
Siendo del humano estrago
La que al polvo centellea.
Diras que ignoras quien eres?
No es dable que no lo sepas,
Quando del dolor que sufres
Fuè incentivo la advertencia.
Yà veo que no es lo mismo
Saber quien la beldad sea,
Que à espejos de sus pasiones,
Verse desgraciada, y bella.
Si esse Polvo, à que immediata
Te ves causa tu tristeza,
No del Retrato te admires,
Que es muy natural su hidea.
En vano veo te afijes,
Y sin causa te impacientas:
Pues siendo el polvo el motivo;
Quasi por *nada* te alteras.
Si el original no estrañas,
Y la copia te atormenta,
Obra mas el imposible
Contigo, que la evidencia.
Mas yà, en fin, divina Lisi,
Nò mas tu hermosura ofendas,
Cessa esta vez por quien eres,
De suspirar por quien seas.

QUEXASE VN GALAN, AL VER, QUE HA DE PERECER A impulsos de vn Tirano el onor de su Hermana, ò el de su Dama; y poniendo el Tirano à la eleccion del Galan, qual ha de ser de las dos, determina lastimosamente la que ha de eligir para la muerte. Cuyo assumpto se mandò escrivir en las siguientes Liras.

TIRANO error porfia
Contra sangre, y honor, que las profana,
Niega su tirania

El

El aliento al valor, y se inhumana,
Se estremece el rigor: desdicha fuerte!
Y le estraña cruel la misma muerte.
A mi Hermana, y mi Dama
Su fementido alhago les previene,
Por vna de ellas clama,
Mi voz ha de decir la que conviene:
Vna ha de ser, que pena!
La que à muerte inviolable la condena.
La que mi aliento dice
Ha de morir à impulsos del tirano:
Aquella es la infelice,
Vsando de rigor tan inhumano,
Que aunque en mi arbitrio pone la que muera
No me dexa à mi arbitrio el que yo fuera.
Y en tan crecida pena,
Como à Dama, y Hermana adoro tanto,
Tambien mi muerte ordena:
Pues muriendo vna dellas, que quebranto!
Siendo yò el que en las penas mas prefiero,
Muero al verlas morir, porque no muero.
Ni la razon le mueve,
Ni mi dolor, ni el llanto le mitiga,
A todos tres se atreve,
Ni la inocencia à la piedad le obliga,
Y es tan torpe, y cruel su alevosia,
Que se querella del la tiranìa.

Si à mi Hermana le cedo,
La Sangre me detiene preſurosa,
Si à mi Dama, no puedo,
Que deſcaeze el Alma congojosa:
Si à mi Hermana le doy, honor me llama,
Pierdo mi vida, ſi le doy mi Dama.
De las dos vna muera,
Quien ſea Yo lo digo, no el Tirano;
Pues mi Hermana prefiera;
Pero detente labio, tèn la mano,
Suſpende tu rigor, ya le ſuſpendo;
Quien ſerà la infeliz? Yò no lo entiendo.
Pierdo el honor, y vida,
Si à preceptos de amor niego à mi hermana,
Y ſi ſoy Homicida
De mi Dama, el afecto ſe profana:
Pierdo la vida; que en ſu aliento eſpero;
Mas para que ſin honra, vida quiero?
Luego mi Dama muera,
Que fuè caſualidad el adorarla,
Lo natural prefiera,
Conque à mi Hermana ſupe celebrarla;
Si bien, que haſta el peligro no ſabia,
Lo que ſangre, y honor me tiraria.
Viva ya pues, mi Hermana,
A quien, tan ciegamente en ſu lamento
Mi corazon ſe humana;

Venza naturaleza mi ardimiento,
Sangre, Razon, y Credito me llama,
Y excede à aquel ardor esta otra llama.
Rinda cruel Tirano
Impulso grave de vn Rigor severo,
El Idolo profano,
Sacrificando aquella por quien muero;
Pero no la olvidàra,
Si la passion profana me cegàra.

PROPONESE QVE EL TRIVMPHO DE ESPAÑA, Y el Lauro de Compostela, son el non plus vltra del Onor; el de aquella, porque preserba el riquissimo Thesoro de su Patrono, y Señor Santiago; y el de esta, porque le guarda en la Custodia de su mayor Amor, y Reverencia. A cuyo assumpto glosò el Presidente esta Redondilla.

TRiumpha Compostela, si
Mas puedes triumphar, que yà;
Tu gloria hà alcanzado A
Tanto, que està vn Cielo en ti.

TRiumpha España, pues la llama
Del Rayo que te defiende,
Es Fuego, que en tu amor prẽde,
Y es Trueno, que al Orbe inflama
Compostella en si le aclama
Dichosa, y no siendo assì,
No pudiera vencer, ni
Su Lauro fuera el mayor,
Pero, pues con este onor,
Triumpha Compostela, si.

Quanto pudiste obtener,
Yà España lo has conseguido;
Quanto ay que vencer, vencido;
Logrado, quanto ay que haber;
Luego si à mayor vencer,
Tu aliento propenso està,
O el Orbe te avisarà,
Que todo el triumpho està en ti,
O no sabrà decir, si
Mas puedes triumphar, que yà.

Al

Al Mundo el festivo amor,
De la fama, assignò fiel
Las cinco Vocales de el
Avecedario de Onor:
E, alcanzò el Esplendor;
I, el Imperio; O, està
En Onor; V, al Valor dà,
Y porque Ardor, A exajera,
Y es A la Letra primera,
Tu gloria ha alcanzado A.

Este que ampara à tu Onor,
Es Perla de tanto aprecio,
Que viva no tuvo precio,
Y muerta tuvo valor:
De Compostela el Amor
Guarda el Rico Porosy
De esta Perla: conque assi,
Logra Peregrina, Vella,
Ser vn Cielo; y tu por ella
Tanto, que està vn Cielo en ti.

DASE PRINCIPIO A LOS ASSVMPTOS BVRLESCOS, y cuenta el Presidente su viaje desde Madrid à Santiago en las siguientes Decimas.

ERASE vn año fatal,
Erase vn jamàs comer,
Erase vn todo llover,
Vn diluvio vniversal;
Erase vn mal, y otro mal,
Erase vn Criado impio,
Vna sincopal, vn frio,
Vn Camino extraviado,
Vn Zierzo desesperado,
Erase vn Viaje mio.
Erase el ay! el lamento,
Y eranse, con Satanàs,
Muchissimas colas mas,
Como digo de mi Cuento;
Erase vn doce por ciento
De desdichas, vn arder,
Vn gemir, vn perecer;
Erase vn nuevo lenguaje,
Y erale vn Rozin que traje,
Que es todo, quanto ay que ser.
Bestia maldicion de Dios,
Peste que contagios deja,
Vn año de oreja à oreja,
Desde rabo à oreja, dos;
De los catarros la tos,
Edionda, Zancajosa,
Endemoniada, Leprosa,
Sierpe, Avestruz, Puerco Espin,
Macho, Cavallo, Rocin,
Aca, y maldita la cosa.
Matadura, siempre viva,
Duro Animal, Monstruo fiero,
Junto à las Ancas arnero,
Junto al Espinazo criva;
De mi Via executiva
Garrapata sin piedad,
La mas Bestia iniquidad,
Torpe en qualquiera Jornada,
Azià Sodoma Criada,
Segun mi posteridad.
Alsò, continuo accidente,
Alarre, sable infernal
De mi Esfera racional,
Por la parte del Poniente:

El

El Semblante de Serpiente,
Su Contextura, Mofista,
Su Traycion, Contra-Vandista,
Su Caminar, quanto pace,
Su Presencia, vn aqui yace,
Sus Zancas, Dios nos asista.
En este Monstruo contrahecho
Salì à tantos de tal Mes,
Con vna Bolsa al rebes,
Y vna Instituta al Derecho:
Mil maldiciones la echo,
Y acolado de los frios,
En los Mesones mas pios,
Que estàn de socorrer hartos,
Solìa juntar los Quartos,
Y aun no alcazaban los mios.
Encontraba cada Dia,
En la parte que mas medro,
Piojo que sabia el Credo,
Moza que no le sabia,
Pulga que dientes tenia,
Hàbre que à vn hombre destroza
Y quanto mas en mi Choza
A dos manos me rascaba,
Entonces mas me picaba
Piojos, Pulgas, Hambre, y Moza,
A mi mismo me admiraba,
Y espantado à todas Luzes,
En el Meson hacìa Cruzes,
Y en Missa me santiguaba:
Mi Bestia se desmayaba
Los mas dias, entre el Eno,
Y vna vez hecha vn veneno,
Envistiò su indignacion
A mis piernas, como son
De figura de Centeno.
Despues de algunas jornadas,
Hallè en Lugares pulìdos,
Los Vecinos retraìdos,
Las Iglesias retiradas:
Y en muchìssimas posadas
Comimos como hermanitos,
En Mesa, y Cama juntitos,
Vn Torillo, y vn Cordero,
Yò, y mi Bestia, el Mesonero,
Su Esposa, y dos Cochinitos.
Al cabo de estos trabajos,
Mi pobre Bestia muriò,
Y con ella se guisò
Vn desayuno à dos Grajos:
Cogì todos mis refajos,
Y de marchar à piè trato,
Hasta que con todo mi hato,
por acasos oportunos,
Me vine à Santiago en vnos
Calzones de vn Maragato.

PROSIGVE CONTANDO SVS AVENTVRAS, Y SE lastìma de no tener quien se acuerde de èl despues de muertos los suyos.

ERàme Yò Estudiante,
En tiempo de mi Tia, que Dios aya,
Hizo entre todos Raya
Mi ingenio relèbante,

Y aora eſtoy por dejarlo,
Porque no tengo Tia, à quien contarlo.
Otra cuenta me hacìa,
En tiempo de mi Tia la Difunta,
Ninguno yà me vnta
Y ella me vntaba, ay Tia!
Que en buena hora lo mienta,
Me como mil ducados oy de renta,
Con el mas tierno Zelo,
Si acaſo la rogaba,
Qualquier coſa me daba,
(Su Alma eſtè en el Cielo)
Que ſu continuo alago
Valia vna Prevenda de Santiago.
Dabame el guiſadito
Con ſu Clavo, y Canela,
Que era vna Vize-Abuela,
Mas que Tia, vn poquito,
Y aora ſon mis guiſotes
Pocos pucheros, peto muchos potes.
Pisè de Salamanca
(Ay que no es nada) las plauſibles Loſas,
Y oy piſo tantas coſas,
Que el pie ſe me abarranca,
Y me hecho à perder todo,
Por no aver quien me ſaque el pie del lodo.
Todo mi Mayorazgo

Anda

Anda de Ceca en Meca,
Mi fortuna està glueca,
Y yo estoy sin tiazgo?
De quantas lloro al dia,
Cielos resucitadme alguna Tia.

Reprende en este Romance de Paranomaxias à vn Poeta Murciegalo, que escrive siempre à moco de Candil, diciendo mal de todo lo que se le viene à la Pluma, tan Sacrilego de fantasia, que hasta à lo Sagrado se atreve.

POeta de triquí traque,
Oy quiere mi vana vena,
Pues que ajenos ayes oyes,
Reñir quantas tratas tretas.
Lo que no me sople supla;
Tu fama, pues quanto quenta
Es mas; sin ser gratos gritos
Los que oye esta Villa Vella.
No esta vez el Bosque busco,
Donde oygan mis salvas selvas,
Dando muchas vezes vozes
Por las verdes bagas Vegas.
Solo à ti, aspero, aspiro,
Y contra tu tropa trepa
Mi inclinacion, dando donde
Haga aun en tu prosa presa,
A Sacro, y à Santo assunto,
Tu Pluma infama, y halla ella
No lo que echa en vino en vano,
Porque lo que estima es tema.
Si hablas de Venus de vanas,
Sin miras tu mira mera,
Que merece sayas suyas;
El que por el pico peca.
Mas si tiene vn hombre hambres;
Y ay con que la boba beba,
Estas, y la que pillas pollas
En qualesquier Zonas cenas.
Despues à San Roque, rico
De pestes, y llagas llegas,
Donde inclinado à las ilas
Recuerden tus pupas pepas.
Tambiẽ te hallè en hartos hurtos
De onor, y en sus aras eras,
Nunca con las Damas dimas,
Si no por tus gestos, Gestas.
Contra el candor armas irmas;
Y pues mal sus rizos rezas,
Rios soy, que en Mares, Muros
Me transformo por las Perlas.
Pero aunque tu Mosa Musa
No haga en quanto mulla mella;
Lleben oy tus Zorras, zurras,
Poniendo à tus jotas, jetas.

Ningun

Ninguno, aunque ay tanto tonto,
Pudiera tus burlas verlas,
Porque es en tus rotos ritos
Todo lo que es vino vena.
Quando en tales frafes friſas,
Pues tu Muſa à Apolo apela,
Tienes, ſino poco pico,
Conforme à tu virba verba.
Gloſas con afan, à fin
De herir en dichas en dechas,
Porque à aquel que nacìo necio
Aſsi ſe le ba la vela.
Pero ſi à tu modo, mudo
Hafta aqui Yo hè ſido ſeda,
Oy de quantas trobàs trabas,
Eſcrivo dos Llanas llenas.
Siendo bien tu roña, riña,
Y que eſtas mis Loas leas;
Porque el Mundo acaſo acuſa
A quien tal Eſpina es pena.
No en mi, que otro guſto gaſto
Notaràn de fañas ſeñas,
Pero de ti no abrà obra
Sinque à infernal ſopa ſepa.
Porque advierta el Mundo mõdo
(Que ya quando eſpira eſpera,)
Que hafta que aya menos monos,
Ninguno vna tacha techa.
Con ningunos fondos fundas
Las que de otros tomas temas,
Y por eſſo, y por la parla
Siempre deboras deveras.
Del Cielo la ronda rinda
Tu inclinacion ; que hafta eſta
Dice , que tu Eſtirpe es torpe,
Y todas tus Ligas legas.

A VNA SEÑORA APASSIONADA DE LA ACADEMIA, eſtando ſangrada del Tobillo mandando à Don Pablo que la digeſſe algo, la dixo eſto:

MIRAD qual ſerà mi pena,
Bella Filis, eſte dia;
Que eſtando Vos de ſangria
Voy à picarme la vena:
Pero ſi acaſo os diſuena
Algun Verſo por profano,
No me tiñais, que es en vano;
Porque dandome el pie Vos
Serà milagro de Dios,
Que yo me vaya à la mano.
No te cauſarà amargura,
Eſtar ſangrada, ſi advertes,
Que con la ſangre que viertes
Redimes mas tu hermoſura;
De purpura tu pintura
Tiñe mi fiel fino acento;
Pero en ſu encarecimiento
Temiendo Fili en rigor
Que no creas mi dolor,
Eſcuchame lo que ſiento:
El valor mas ſin igual
Encontrarà aſombros mil,
Viendo brotar del Marfil
Laberintos de Coral:
Al Mundo con eſſe mal
Muchos theſoros previenes;
Y à todos paſmados tienes,
Yerriendo en tu mal corales;

Pues

Pues si esso valen tus males,
Que precio tendràn tus bienes?
Por esso, tus pies atiendan,
Al picarlos sin enojos,
Que por mas que abran los ojos,
Apique està, que los vendan:
Aunque xamàs lo pretendàn,
Temenlo los juicios mios,
Y assi podràs de mis brios
Valerte para essos males;
Que de respetar raudales
Sabemos mucho los Rios.

A OTRA SEñORA ESTANDO CON SANGVIJVELAS, se escusa de hazerla Versos con estas Decimas.

NIñA, al glossar me sonrojo,
Porque en tu dolencia rara,
Sin darte la Copla en cara,
Te darà el Concepto en ojo.
La Sanguijuela à buen ojo
Soplarà lo que quisieres,
Pero de mi nada esperes;
Y en todo lo que me mandas,
Niña, dime con quien andas,
Que yo te dirè quien eres.

Con tus gracias, y donayres
Despides oy mal ambiente:
Yo juzguè que àcia al Poniente
Se encontraban Buenos ayres;
Sinque yo tema delayres,
Pues oy mi amor disimulo,
Ni vna Decima articulo;
Que aunque el respeto me acusa,
Que tiene que ver mi Musa
Con vuestro ojo de Culo?

VN PORTVGVES SVPLICÒ A LA ACADEMIA LE disolvieſſe este Enigma.

AS duas Mininas, que
Saon os ollos peregrinos
Da Europa, estàn melloradas
Do os Ceos en Tercio è Quinto.
(Disu elbese) A España, y Alemania,
Mandan dos Primos,
Carlos manda al Imperio,
Y aquì Filipo.

Y estas dos solas,
Son las Niñas de entrambos
Ojos de Europa.

LLEGÒ VN SACRISTAN A LA ACADEMIA, SVPLICANDOLA modo para tolerar dos Cruces con la del Matrimonio, y en su Nombre la hablò Don Carlos Barreyro de los Rios, Secretario de ella, con estas

QUINTILLAS.

A Vos Noble Academià
Llora vn Sacris. impaciente,
Mas temo que diga Vsia
No tiene esse Sacris-Tia?
Pues baya y que se lo quente.
Pero, acallarle me place,
Que es persona acreditada
Y tal, que aunque lo disfrace,
A qualquier cosa que hace
Suele dar gran campanada.
Tras binajeras al fin
Sus apetitos se ban,
Y tras las Campanas, sin
Que le sobre à vn Sacris-tin,
Ni le falte à vn Sacris-tan.
Musico de tal memoria,
Que segun Sagradas Citas,
Es lo que canta vna Gloria,
Y tiene amistad notoria
Con las Animas Benditas.
Quien su authoridad protesta
Con tan elebadas claves,
Que es tu dicha manifiesta,
Y en quanto à tener las llabes
Con San Pedro las apuesta.
Este tal busca reliquicio
Por donde pueda caber
Descasarse, y no es de vicio,
Porque si ha de hacer su oficio
No ha de tocar la Mujer,
Y es cierto que se lamentan
De oyirle tales Vocablos
Sin ser mucho que lo sientan,
Pues si las Cruces le tientan,
Como le pondràn los Diablos
Que Vsia le desengañe
Pide, y su favor invoca:
Yo ruego no se le engañe,
Pues Hombre que tanto tañe,
Alguna cosa nos toca.

RESPUESTA DE LA ACADEMIA.

Ya que no puedes cargar
Con dos Cruzes tan crecidas,
La Muger puedes matar,
Que otras cosas mas lucidas
Sabes tu despabilar.
Y aun quando assi no puedas
Tolerar tanto tormento,
Si cautelosso lo enredas,
Pues en la Iglesia te quedas,
Echale tierra à esse Quento.

A VNA SEñORA DE LINDOS OJOS, QVE ESTVBO ciega algun tiempo.

GLorioso, Filis, hiciera
De mi atencion el cuydado,
Sinò aviendoos Yo mirado,
Mis ojos en Vos pusiera:
El Mundo todo os cediera
En reverentes despojos;
Oy los tuyos, sin enojos;
(Y fuera accion la mas fiel;
Que estando sin ellos èl,
No le bolvieras los ojos.)

PREGVNTA VN CVRIOSO, QVE COSA ES ACADEMIA, Presidente, y Libro impresso.

Responde Don Pablo,

LAstimar mi fantasia,
Esso es el Academia;
Ayunar Yò de presente,
Esso es el ser Presidente;
Ser estable en lo traviesso,
Esso es el Libro impresso.

PREGVNTALE OTRO, EN QVE CONSISTIò DEsamparar la Corte por venir à Santiago, enfermar allà, y no sanar aquì, Responde:

EN que me pareciò à mi,
Debia seguir acà,
Quien, sin tener Padre allà,
Juzgaba vn Amigo aquì;
En que como infeliz fui,
Y Santiago es buen Testigo,
Por vn Ruin, y otro Enemigo;
(Si allà sin Padre me hallè,)
En Santiago me encontrè,
Sin Padre, Madrid, ni Amigo.

PROSIGVE PREGVNTANDO, EN QVE CONSISTIò esta desgracia, y Responde D Pablo.

EN que al primero resquicio
Mirè, (quando fiel azecho,)
Que era de mucho provecho,
Pero de poco servicio;
En que agobiandome el juizio,
Por complacer de mil modos,
En buen Charco, y malos lodos;
No bien lo atable me entrò,
Ninguno à mi me servìo,
Porque Yo les servì à todos.

ASSI DORMIA LA COMVN MALICIA DE LA OCIOSIdad, y quando acordado menos de la ordinaria, quanto precisa emulacion del Mundo, ò quando pagado mas de mi trabajo, cayò sobre mi esta Carta:

EN buena reputacion, Señor Don Pablo, vive el Credito de Vmd. en esta Ciudad, pues hasta los mas Petitos imaginan, que lo que ay escrito en su Theatro Moral, y Politico importarà tres Pepinos, y que aun esso serà hurtad de Mendoza; que solo la Academia es sacada de su Cabeza, y que esta importa las Coplas de Anton; porque en buen Romanze, no se enseña Frances, ni andar à Caballo (falta que no es de poca monta) y assi, todo lo que se pica es en quatro Textos de Juris, dos Puntos de Cortesia, ciertas Poemas, y buenas palabras; pero no se aprenden muchas habilidades, que la Academia ignora, y Vmd. no sabe. Dios guarde à Vmd. muchos años. *Hasta aqui la Carta.*

Dichoso Pablo (no bien la leì,) me decia à mi mismo: no puedo negar mi ventura, pues hasta la Congregacion de los Cismaticos me sepulta en vida, por si acaso me muero de limosna. Jamàs cenè con tan lindas ganas, como aquella noche, y assi apoderãdose de mis Sentidos vna pesadilla (yò creo que era sueño) iba arrullando mi cuydado el que le me dà à mi! y el poco importa: pero juràra, que avia soñàdo estas Vozes.

De

DE quando acà la razon
Ligeramente hà dispuesto,
Sin examen del delito,
Acusar los pensamientos?
De quando acà à lo boluble
Del facil, vano supuesto,
Dispensan las Conjeturas,
Los Caracteres de cierto?
Quando à la debil penosa
Ligera aprehension del genio,
Le acreditò de Evidencia,
La contingencia de serlo?
Realidades lo posible
Sabe vn acaso hazer; pero
Que contingencia hà ganado
A la precision su asiento?
Porque entre el ser, ò el no ser,
Fiel piadoso el pensamiento,
No hà de hacer en lo benigno
El dictamen, contra-peso?
Porque en lo no experimentado,
Se hà de regir indiscreto
Con el rigor? no le basta
A la experiencia su riesgo?
Pues porq (ò Licio) me acusas?
No es mejor para tu intento,
Que callen tus Conjeturas,
Lo que hablan yà mis Conceptos?
Se ha de anticipar tirana,
Para castigar mis yerros,
En quien, mas supo ignorarlos,
La indignacion de ofenderlos?
Ser la menos voz culpable,
De mis no limados Plectros,
Sino mi desconfianza,
No lo confessaran ellos?
Pues porque me desvaneces
Forzosos merecimientos,
Si al confessarse vna Culpa,
Firma vna Gracia el mas Recto?
Nadie ignorò, Licio amado,
Despues que infeliz me vieron,
Que lo que à equiboco en otros,
Oliò en mi labio à tropiezo.
Pero que fin la experiencia
Dieras en quien soy tan presto
Fuè mucho: fin duda que eres
Diablo, ò aprendes para ello;
Qual quedarà tu sospecha
Juzgandome tan al tiento,
Si como nacì Rudeza,
Hubiera nacido Ingenio?
En fin, Licio, yà acertaste;
Mas jurote que no tengo,
Quando ignorante à lo mas,
Mi inclinacion à lo menos.
Que yà en mi lo inadvertido,
A violencias del deseo,
Tengo para despedirlo
La Razon de conocerlo.
Con Potencias vive el Alma;
Con Sentidos se halla el Cuerpo;
Inclinacion no me falta
No ay Canas; sobran Maestros;
Dineros no, salud gasto,
Mendoza soy (no lo niego)
O que Azar es para vn tonto,
Baciar vn Hombre el Salero!
Al que es Estudioso amo,
Y tanto al Necio aborrezco,
Que à ti, à no ser mi Enemigo,
Te aborreciera el primero.
Harpolo, ò Ladron de Dichos
No me llames, que en efecto,
Me darà el Sabio el aplauso,
De conocerme à mi mismo.

Y aun quãdo cuerdo pronuncies, | Mas Sabio el Loco en ſus Libros;
Que es (tendràs por muy cierto) | Que es el Cuerdo en los ajenos.

Deſpertè à eſte tiempo; y cavilando de nuevo entre el penoſo Caos de mis dudas, valime de mi Compañero, (que es Letor de Caſos desde que eſtudia en Larraga) y inſtandole à que me dieſſe ſolucion para el Argumento de la Carta, me dixo aſsi. „ Vuſte meu Amigo ſeñou vna couſa dormido, què „ eu non lla diſcurrira deſperto: reſpondeulle à Carta, è „ mais ben; è afellas, que ſi eu fora como Vuſtede, mandarallo „ emprentar; y en canto à eſſa Encademia, ou como ſe cha- „ ma, digalle (pois eſtà mais aqueſtado en eſſas couſas,) „ que primeyro è ſaber falar Eſpañol, que deprendelle Fran- „ ces, y en canto à montar Cabalos, baſtalles à moytos da „ Academia vn Putriño para chegar à ſua Aldea. No le pre- gvntaba à Vmd tanto (proſiguì Yò) Reporteſe otra vez en el modo de hablar de mis Academicos, que ſobre ſer de las mas calificadas Familias del Reyno, ſu habilidad es notoria. „ E Vuſte que quere? (dixo el Compañero) ò dito dito, eu „ non lles quito à ſua fidalguia, mais rampouco devjo de „ coñocer, que lles baſta para chegar à ſuas Caſas ſaberlle „ montar vn Putriño; à mais, eu coñeſco home que non ſupo „ mays que Larraga è montar Putriñas, è oxe è Cura da „ miña Filigreſia. Vmd. ſe deſengañe (proſiguì Yo) que la ignorancia de honroſos Exercicios es deuda en los Nobles, y deſgracia en los Plebeyos, ẽ eſtos, quando deſocupados, y Pobres, y en aquellos, quando Ricos, y ocioſos. „ Xà me fago „ cargo (me replicò el Compañero) pero os ſcus Academicos,

„ como

„ como lle aprenden para Letrados, ninguña couſa podian
„ deſear mais, que falar ben, è praticar curteſia, que es ò
„ que Vuſtedes eſpricañ; E aſsi oxe por oxe eſtà ben feyto, ò
„ que Vuſte fay na ſua Academia, pero creiame à min, è
„ deijeſe de ela; que à Vuſte ninguen lle dà nada; ſaque ò ſeu
„ Libriño à mais ſeus Cartiños, è ſi pode fagaſe Crego, è
„ que falen, ninque non falen, calar, que con eſſo tèn reſ-
„ pondido à moytos tontos; porque ſempre verà Vuſte, que
„ os Cañòs maldito canto entenden mais, que de facer mofa
„ de todo.

Tan grande Golpe diò en mi acuerdo el ſencillo, aunque ſeguro dictamen de mi Compañero, que deſvaneciendo del mio quanto hacia opoſicion con ſu hidea, llamè los Sentidos à juicio, puſe en ſu empleo las Potencias, y deſpidiendome de mis Academicos con el amor, y corteſia, que aprendi entre ellos, conſagrè los poſtreros acentos deſte Libro à la Piedad de quien pendiò ſu aliento.

LAUS DEO.

TABLA DE LO QUE CONTIene eſte Libro.

Primero Tratado.

Motivos para la Creacion de la Academia. fol. 1.
Que coſa es Academia. fol. 3.
Diſcurſos Morales, deſde fol. 4. haſta fol. 38.
Falſedades de la Amiſtad finjida y remedios cõtra ellas. fol. 38.
Tratamiento de Señoras. fol. 52.

Segundo Tratado.

El Peregrino en Santiago. fol. 63.

Tercero Tratado.

Obras Poeticas à Varios Aſſumptos, Divinos, y Humanos, Serios, y Jocoſos. fol. 90.

FIN.

SANTIAGO